

~~8-7-19~~

[illegible]

2-54

1772 N. 1. lib. 4.

NEAPOLISEA;
POEMA HEROYCO;
Y PANEGIRICO;
AL GRAN CAPITAN
GONZALO FERNANDEZ
DE CORDOVA.

DIRIGIDO A L'EXCELENTISSIMO

Señor don Luis Fernandez de Cordova,
y Figueroa.

lit 27 t. 2

MARQUES DE PRIEGO, DUQUE
de Feria, &c.

P O R

Litt. C. Num.
47. Lib. 27.

DON FRANCISCO DE
Trillo y Figueroa.

CON LICENCIA.

En Granada, Por Baltasar de Bolibar, y Francisco
Sanchez. Año de 1651.



EXODO, Cap. 23:

NON seq̄eris turbam ad faciendum
malum: nec in iudicio, plurimorū
acquiesces sententiæ, ut à veritate
denies.

A P R O V A C I O N .

El Maestro Fr. Lorenzo de Figueroa,
Prior deste Cōvento de N. P. S. Agust-
tin de Granada, por comission del se-
ñor Doctor Don Agustín de Castro Vazquez,
Canonigo Doctoral de la Santa iglesia desta
dicha Ciudad, y Prouisor de este Arçobispado,
&c. He visto el Poema del Gran Capitan Gonçalo
Fernandez de Cordova, compuesto por don Fran-
cisco de Trillo y Figueroa; y demas de no te-
ner cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas cos-
tumbres, está lleno de erudicion, preceptos,
y buena filosofia, con que no solo merece la
licencia que pide; si no la primera estimacion
entre todas las obras deste genero, que mas vi-
ven a cuenta de la fama: este es mi parecer. En
este Convento de San Agustín de Granada, en
27. de Junio de 1651. años.

El M. Fr. Lorenzo
de Figueroa.

L I C E N C I A

NOS el Doctor Don Agustín de Castro Vaz-
quez, Canonigo Doctoral en la Santa Igle-
sia Metropolitana desta Ciudad de Granada,
Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado,
por el Ilustrimo señor don Martín Carrillo y Aldrete
mi señor, Arçobispo del dicho Arçobispado, de el Con-
sejo de su Magestad, atento la aprouacion antecedente
del P. M. Fr. Lorenzo de Figueroa, Prior del Conuen-
to de S. Agustín de esta ciudad, fecha por remission
nuestra al Poema y Panegirico al Gran Capitan
Gonçalo Hernandez de Cordoua, y que por ella
parece ser digno de imprimirse. Por el presente damos
licencia a qualquier Impressor para que le imprima,
sin que en ello se le ponga impedimento. Dada en Gra-
nada a 27 dias del mes de Junio de 1651. años.
Yo el Doctor Castro.

Por mandado del señor Prouisor

Iuan Bernardo. N.

DEDICATORIA

Al Excelentísimo señor Mar-
ques de Priego, Duque
de Feria, &c.



Costumbrô (Señor) la antigüedad
(no ciega en todo) cōsagrar sus
afectos a sus propicias deydades,
con supersticiosas señales de su
ruego. No solo encendiendo Al-
tares, y apagando víctimas; si no
tambien dedicando en sus tem-
plos, y lugares publicos, aquellos
instrumētos, que ya lo fueron de

su escarmiento, ò su gloria. De los naufragios es comun
erudicion vulgarizada yâ a todos, de que Oracio lib. 1.
Oda 5. Donde.

Metabula sacer

Votiva paries indicat humida

Suspendisse potenti

Vestimenta maris Deo.

Y esquisitamente Maximo Tyrio, disertacion 28. Donde.

*Ita nauta in eminenti scopulo, quem infra undæ alluebāt, Dijs
maris temonem posuerunt, &c.*

De otras acciones, y afectos refiere Alciato emblema
74. Donde.

Iam speculum veneri cauta dicarat anus.

Y en

Y en la 183. donde a diferente accion dize.

Locrensis posuit tibi Delphice Phæbe cicadam

Eunomus hanc, palme signa decora sua.

Y Oracio Epistola 1. lib. 1. en afecto diferente dixo.

Armis.

Heremiis ad postem fixis latet abditus ager.

Assi yo (señor) o por escarnimiento, o gloria (q̄ aun dudoso está el certamen) consagro a la grandeza de V. E. estas humildes señales de mi afecto. Glorioso si la acepcion mereciere q̄ en tanto Principe espera por su asunto. O escarnetado si el holocausto no iguala a mi deseo. De qualquiera suerte es devido a V. E. este Poema, assi por sus grandes estudios de erudicion, calidad, estado, y magnificencia: como porque tenga el Gran Capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua el vltimo y mayor luzimiento a sus acciones en la proteccion de V. E. pues en su casa tuuo el primero, cō que tanto se engrandecen las mayores casas de Europa, siendo segundas de la que honora V. E. con su nombre.

Y assi si cierto es, como dize nuestro Marcial, lib. 8. epigram. 24. Que:

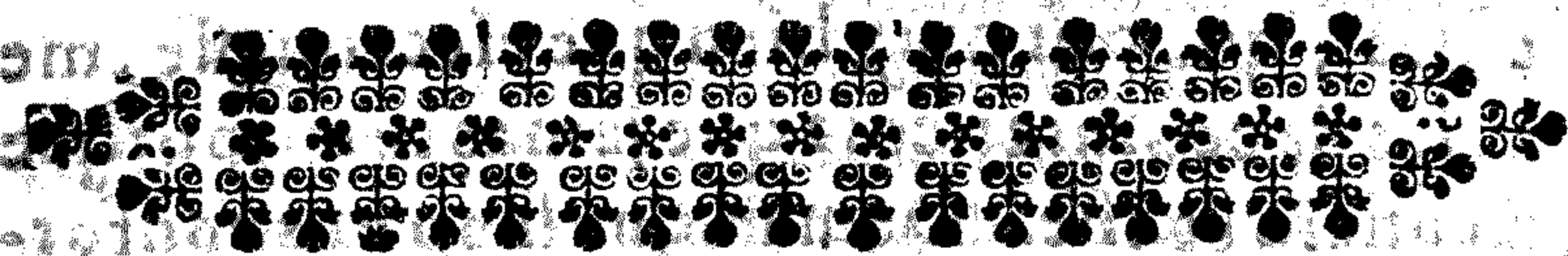
Offendunt nunquam tura, precesque Iouem.

V. E. permita a mi direccion sus aras, para que ya que no alumbre, haga si quiera algun humo, que sea pequeño indicio de la fé con que se ofrece. Nuestro Señor guarde felizes edades a V. E. como puede, y hã menester los estudios de quien es vnico amparo. Granada y Iunio 5. de 1651.

Criado de V. E.

D. Francisco de Trillo

y Figueras.



RAZON DESTA OBRA, PARTES
de que se compone, estilo, imitacion, intento,
erudicion.

Al que leyere.



E T O R, q̄ seas propicio, ó no,
poco me importa; que seas
muy erudito solamente me
conviene. Si lo fueres, ya sa-
bras quam pocas vezes se lo-
gra vn intento grande, y lno,
ignora tambien a questo, como todo lo demas,
que en nada quedo engañado, ni tu de mejor
condicion.

Para escrivir este asunto, ni me forçaron
amigos, ni hice voto, ni algun señor me ofre-
ció protecció grande, ni presumi que por ade-
lantarle a mi pluma, auria quien despues se
atreuiesse a los elogios de el gran Heroe que
decano.

Mi guño fue solamente quien encaminò
los

los pasos al desvelo , atendiendo ante todas cosas , que por muy bien que se escusasse , me auia de censurar cosa que jamas temi , por que en oficio es esse. Demas , que si no nos conformamos , que mucho que me censures ? Y al fin como dixo el mismo Autor de la sabiduria , *Ecclesiastes , cap. 4. Omnes labores hominum animaduerti patere inuidie proximi.*

Tampoco solicitò mi aficion ver quan poco notorias son las acciones deste grande Principe , puesto que ay historia , particularmente suya sin nombre de Autor : mas sepulta en el silencio , como todos los demas Autores nuestros , y estrangeros , todo lo sucedido en la guerra de Granada , siendo deuido a su azero , el logro de accion tan grande.

Y aunque pudiera con vanidad , ò sin ella (concede lo que quisiere) presumir , dar nueva vida a sus acciones , por lo que dize Oracio lib. 4. Oda 8.

Dignum laude virum musa vetat mori.

Y Cicron en el 1. de legibus. *Nullius Agricola cultu stirps , tam diuturna , quam Poetae versu seminari potest.*

Y Platon in Prota. *Poetarum in primis excellentium opera illis legenda , ediscendaq; proponunt , quibus monumenta quam plurima inferuntur , priscorumque*
virorum

virorum virtute præstantium gesta laudantur, &c.
 como no estaua a mi cuenta su memoria, tam
 poco segui essa causa.

La atencion que a su nombre soberano es tã
 deuida, pudo si adelantarme a tãto empeño,
 que en lo demas tengo muy larga experien-
 cia, de quan poco agradecidas son entre los
 nuestros las obras de erudicion, y aun entre
 aquellos que por tocarles en parte, ó en todo
 el sugeto, deuieran aplaudirlas, y gratificar-
 las.

Mas no estan dichosa España, que aya en
 ella vn grãde Alfonso de Este Duque de Fer-
 rara, que honore la direccion de vn Ariosto,
 con lleuarle a su Corte, labrarle en ella Pala-
 cio, Museo, jardines, libreria, y señalarle con
 siderables rentas, que ilustrassen su gran nò-
 bre. O dichosa siempre Italia, que tales Prin-
 cipes crias! O infelize España, que tales, y aũ
 mayores sugetos arrinconas!

Per pericula, peruenitur ad grandius periculum.
 Dixo el grande Augustino, confesiones lib.
 8. cap. 6. por nadie mejor puede dezirse, que
 por los que escriuen obras grandes en este tié-
 po, pues despues de inmenas vigiliass, desve-
 los, solitud de libros esquisitos, perdida de
 salud y tiempo, paian en ser censurados de

C

quien

quien apenas entiende la cartilla.

Esto supuesto (y que no deuo a nadie agasajo en esta obra, ni otras mias) presumirás fue vanidad asrojarme a tanto empeño, presumelo no rabuena, que aunque no puedo decir con Oracio lib. 3. Oda vltima.

*Exegi monumentum ære perennius,
Regalique situ Pyramidam altius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens,
Possit diruere, &c.*

Por lo menos diré (por auer acometido acción adonde aun la ruyna puede ser mucho trofeo) aquello que ya sabes de Faeton.

*Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,
Quem si non tenuit, magnis tamen excedit ausis.*
Aun quando no supiera con Propercio, Elegia 1. lib. 3. que:

*Ingenio mors nulla iacet, vacat vndiq; tutum,
In læsum semper carmina nomen habent.*

Panegiricos ay muchos, en todos idiomas, y asuntos, en verso ay empero pocos, que se ajusten como deuen, y ninguno que sea poema merecedor deste nombre. Si yo supe cumplir sus preceptos, no aurá mas que desear: porque ajustado vn Panegirico a los terminos de Poema heroico, será la obra mas grande que se puede proponer a la poesia.

Y si

Y si mi opinion valiera, mayor que el Poema heroyco sin alguna cõparacion, es el Poema heroyco (segun quantos auemos visto en todos idiomas) vna comedia de gente de biẽ, donde representa el villano, el tambor, el soldado, el piloto, y aun el porquerizo, como en Homero, Odisea, lib. 14. y toda la demas caterva de sugetos, que a los ministerios viles concedemos en el orbe, causa de que dixe se Ouidio, y por el Polidorio, Virgilio, lib. 1 cap. 10. de los inuentores de las cosas, y otros Autores. Que:

Omne genus scripti gravitate Tragedia vincit.

Los defectos de los Poemas que conocemos, aunque venian a consecuencia, no son todos de aqueste lugar, algunos lo puedẽ ser, para que estimes mas el Panegirico, assi por carecer dellos, como por la grauedad de este lo semejante al de la Tragedia, sin humillarse jamas a comunes vulgaridades, de que comunmente estan llenos estos poemas, andando las mas vezes a milagros, por salir de vn episodio.

Assi aurás obseruado en el Gofredo de el grande Torcuato Tasso, que todo se le vá en tract Angeles volantines, que ya el escudo, el yelmo, y a la lança conduzgan a Gofredo, sa-

facandole del riesgo no con valor, con milagros, a que no ay oposicion, y tambien en el Ariosto, haziendo hadado a su Heroe: *Ch' era inviolabile è affatato*, dize en el cáto 41. y otras partes, y que solo podian herirle por el pie, con que no dexa lugar al valor, pues no auia en que peligrasse.

Demás que en estos Poemas, el Boyardo, el Dolce, el Anguilara, y los demás, todo es vestirse de farla, usando las acciones mas comunes, y aun algunas indecentissimas, en terminos relativos, que las mas vezes huyen la ponderacion conceptuosa, por la demonstrativa que no ignora nadie: sin que sea suficiente dezir, que cada cosa en su genero será muy perfecta, porque si el genero es malo, quien dudará que fue mala la eleccion del Poeta?

Claro está que para mosca, qualquiera de su genero es perfecta, mas al fin es cosa vil, y *Achila non capiat muscas*. Y quando aquesto no sea, falte por lo menos a la inteligéncia mas precisa del Poema, con la confusion de casos ociosos, que suspéden el principal de tal suerte, que quando damos con el, está tan desfigurado, que apenas le conocemos.

Y dexando a parte inméfidad de desvarios que tienen aquellos Poemas Italianos, adonde

de

de aurà sofismiento para leer todo vn Ariosto, tanta inmensidad de octauas ociosas, sin culouria, erudicion, ni proposito, que parece vestia, comia, dormia, hablaua, y andaua aquel Autor en octauas, y vulgaridades bien indignas de tanto nombre como le dan los suyos, queriêdo assombrarnos con sus obras, como si igual no tuuieran.

Assombrame verdaderamête de la tenciõ tan grande, y mas quando considero (entre otras muchas cosas de que pudiera hazer demonstracion) aquella tan indecente, indecorosa, lasciba, y agena, no solo de la alteza, y grauedad de vn poema heroico, si no tambiẽ de la ciuilidad de vna comedia, aquella deshonestidad de octauas, canto 7. con que se dexa llevar de su natural Italiano, hasta donde.

Del gran piacer, c' hauean, lordicertocca

Che speso hauean piu d' vna lingua in boca.

No es mas limpio (aunque por otro camino) aquello del Dante, canto 28.

Trale gambe pendeban le minugia;

Lacorata pareba, e' l tristo sacco;

Che merdafa diquel, che si trangugia.

Luego sufriera nuestro idioma aquella deshonestidad, y aquesta bageza, y ascosidad de palabras. Vean, pues, los que tanto ponderan los

los idiomas extranjeros, quan poco los conocen, y quan mal el nuestro.

Pues quando (aun el Griego y Latino) se hallan tan defectuosos de voces, que debaxo de vna significan dos y tres cosas de diferentes generos. El nuestro tiene para significar cada cosa, quatro y cinco voces, muchas frases, loquacidad, y hermosura, atendiendo a la numerosidad, significacion, y pureza, sin dar lugar en escritos aun a cosas que el griego pudiera calificar.

En mis notas al Panegirico del Marques de Montalvan, dixe lo esencial de la poetica, lo denido a esta parte, del estilo, su definicion y preceptos, donde a este proposito nos remitimos, bien que en el estilo no solo deve ser como alli preceptué, grandilocuente, significativo, propio y decoroso, sino que en nada ha de ser humilde, que lasciuo y asqueroso, no es menester dezirlo, que ello se viene dicho. Virgilio 3. *Æneyd.* para no dezirlo que el Dante, usò de perifrasis, y assi dixo de las harpias.

Fædissima ventris prolunies.

Y tambien:

Contactu que omnia fædant immundo.

Y en lo lasciuo, quié mejor preceptuó que el

el mismo Autor! No dixo como el Ariosto,
que muy de contipuo tenían mas de vna len-
gua en la boca, sino: *habebatque duo munda-
nae Speluncam Dido, dux, & Troianus eandem.*

4. Æneyd.

Dexando lo demas al entender del que lee, y
aun Homero, declarandose mas que Virgi-
lio, no salio de los limites de vna erudita me-
tafora. Dize assi.

Virgineam solvit Zonam,

Hæc autem gravida facta peperit, &c.

Tan lexos estan los Autores grâdes de aquel
asqueroso estilo.

Y vltimamente no conoce la poesia quien
no sabe que: *Vitanda etiam sunt verba sordida, nisi
ad argumentum necessario requirantur.* Y que no
solamente son palabras asquerosas aquellas
del Dante, del Ariosto, y semejantes; si no tã-
bien las humildes, y menos decorosas de lo q̃
requiere la accion. Es comun precepto en to-
dos, y el Padre Castro lo dixo en su singular
Poetica, que imprimiò en Medina del Cam-
po, año 1596.

Dize assi en el cap. 4. *Sordida autem sunt, non
solum quæ à sordidis, & inquinatis rebus summun-
tur, sed etiam quæ humiliora sunt, quã vt exprimant
dignitatem rei. quæ quidem verba non minus versum
de-*

deformant, quam macula speciosam vestem. A que
no se responde con dezir, que en todo se ha
de hablar con propiedad, porque lo humil-
de, la cipo, y alqueroso, nunca es propio, sino
muy ageno de la poesia heroica.

La eleccion siempre ha de estar en lo gran-
de, y que puede calificar, no en lo humilde, y
que merece calumnia; la propiedad esté en los
epitectos, y perifrasis, como en Ovidio.

Per immensas puppè feruntur aquas.

Y en Virgilio.

Guttisq; humentat grandibus ora.

Y no solo en los epitectos, metáforas, y
alusiones, sino tambien en la significacion
del concepto: de fuerte, que del ruydo, o blan-
dura de las voces, quede informado el oydo
de lo que el verso contiene: quanta blandura
y suavidad tiene Virgilio en aquel verso?

Promolli viola, propurpúreo Narcisso.

Y en aquel, quanta aspereza, y escabrosidad?

Cardus, & spinis surgit paliurus acutis.

Quié no admira en vno y otro la propiedad
con que habla, sin omitir la grádeza? Y al fin
la grandeza de la eleccion, y propiedad de el
dezir, lo preceptuò en aqueste verso.

Talia flammato secum Dea corde volutans.

Donde dixo: Flammato, no, Incenso, aunque
pudiera.

Y no

Y no se dude que: *Vitanda omnino Poetae sunt verbatum turpia, & obscena, puesto que esten muy en vso, porque: Neque tamen omnia, quae v'su recepta sunt, carmini sunt accommodata, sed quae, & illustra, & Poetarum maximè propria, in quibus insit plenum quiddam, ac sonans.*

Ac verba quidem maximè illustra illa sunt, quae vocantur translata; quae, vt ait Cicero in oratore, consistella orationem illustrant, neque solum delectationem auribus, sed animis etiam motum afferunt.

No pretendo yo por esto dezir, es posible obrar sin yerros, pues en el grande Home- ro aurás leydo cinco dilatados libros de su Iliada, antes de encontrar el Heroe que decã- ta, y en este diuino Poema, y en la Odisea ha- llarás luego las indecencias, y impropieda- des de ir vna Princesa por agua a la fuente, po- nerse a labar sus paños como si fuesse marica, y ir a sacar el dulce vino para los amâtes hues- pedes; y lo que es mas, que en el lib. 14. de la Odisea finge tan hambriêto a Vlises, que en los mismos asadores le ponen en la mesa dos lechones muy aprieta para que cene, como si fuera Milon, que en vn dia se comia vn gran- detoro.

Y en el lib. 15. estan casero Menelao, que manda a su camarero Etheoneo, que vaya a

encender la lumbre, y aſar el almuerço para Telemaco, con otras ciuilities, y inconſe-
quencias indignas de tanto Autor: cauſa de
que dixefſe Oracio por el en ſu Arte Poetica.

Quandoque bonus dormitat Homerus.

Pero aunque le diſculpa, por ſer ſus obras tã
largas y prolijas, como ni los hõbres, ni los
Dioſes, ni los teatros concedieron a los Poe-
tas mediania, ſi no que han de ſer conſumada-
mente grandes para merecer eſte nombre, co-
mo el miſmo dixo.

*Sed tamen in pretio eſt, mediocribus eſſe Poetis,
Non homines, non Dy, non conſeſſere columnæ.*
Mal merece la diſculpa, quien comete tales
yerros, los quales no ſon menos comunes (co-
mo ſe pudiera dar a entender) en Virgilio, y
otros grandes Poetas, con que nos amedren-
tan cada paſſo, como ſi aquellos Autores hu-
uiſſen ſondado el mar de la poeſia, y agota-
do el grande golfo de la erudicion.

De todo lo qual, y mas que omito, por
no canſarme, carece el Poema Panegirico, co-
mo de contextura mas heroyca, releuante, y
erudita, y no entiendas que lo digo por ven-
der bien mis agujas, porque demas que no ig-
noro que.

Nec tua laudabis facta, nec aliena reprendes.

No

No es mi pretension que nadie les ponga precio, así por que las obras de entendimiento no son serviles, y así tampoco remunerables, como por que vendiendole podria auer quien las quitiesse tener por esclauas señaladas con sus yerros, y aun presumo no quedaria bien satisfecha la envidia.

Del Panegirico escriuieron altamente Iosepho Escaligero, don Ioseph Pellizer, y el Marques de Cusano, honor todos de nuestro siglo, y los Autores de que hize demostración en mis notas al Panegirico ya referido: si bién todos con preceptos mas indiuiduados a la Retorica y Politica, que a la Poetica, y erudicion, segun pasó cada vno la carrera de sus noticias, que aunque inmensas, no profundaron los pasos de manera en esto, que nos ayá impossibilitado la mas gloriosa meta.

Demas que los entendimientos son muy espaciosos, y ninguno (si está bien cultiuado) tendrá por que dexar de entender, que podrá producir tan buenos frutos, como los que mas fecundos preceptuan sobre todo, que no solo los antiguos, y los estrangeros tuuieron esta licencia, algo nos dexaria que mendigar su cortesía, aun quando no fuese tan cierto lo que el grande Boecio Severino me acor-

dó en aqueste caso, lib. 3. de consolacion.

Quod si Platonis Musa personat verum,

Quod quisque discit, immemor recordatur.

Consta el Poema Panegirico de las tres partes que constituyen en ter al Poema heroico, proposicion, inuocacion, y narracion (de que ya dixe en las notas referidas) de las mismas circunstancias, y ministerios, como es cantar vn varon ya de todos conocido por sus memorables hechos, y de aqueste vna relevante accion por assunto principal, y las demas por adorno al arbitrio del Autor.

Consta de episodios, descripciones, facultades, tiempos, imitaciones, semblantes, afectos, y todas las demas figuras, tropos, y rodeos de la mas alta poesia: de los adornos, precipicios, y digresiones capaces de toda erudicion, con la constancia de metro en verso hexametro, que es el mas capaz a la espression de los conceptos, y arrojamientos heroicos, por quien (y no por el sugeto, ó Heroe que cantan, como alucina algunos) se haze heroico el Poema, adquiriendo el primer grado que llaman los Poetas: *Grandiloquum*, vel *sublime*, porque *consistit in dignitate, magnificentia, & amplificationibus*, para diferenciarse de los Poemas medianos, y infimos, como ad-
uier-

niente muy bien Hermano Figulo en las curiosissimas notas a su Oracio, ediccion de Frácoforti, año 1546. y con el todos los eruditos.

Admite mas que otro algun Poema la imitacion, sin la qual no es posible ser Poema causa de que dixesse el Padre Brauo en su Arte Poetica, cap. 2. *Quem, qui Poëtæ nomine dignus esse velit, imitari debet, & quos versus ipse genuerit, arte quoad poterit, formare, atque perficere.* Aunque algunos muy presumidos (acha que de principiantes) censuran la imitacion, y es por parecer inimitables en sus obras; mas sucedeles sin duda lo que dize el grande Eltoyco, que la ciencia no es saberla, si no obrarla, porque a la verdad, gramatico, y no sabio en vna facultad puede llamarse quien presume que la aprende, y no la obra; assi suenan sus razones dignas de toda atencion: *Sin ipsam enarrationem admiratus fuero: quid aliud nisi grammaticus philosophi loco euasi?* Obren pues, veremos que ciencia saben, y sabian si es todovno hazer vn Soneto, ò vn Poema, para obrar sin imitar, y entenderse de vna vez, que: *Omnis virtus in actione consistit.* Cicer. 1. offic. y aun como dize en el 5. de las Tusc. *Non ex singulis vocibus Philosophi spectandi sunt, sed ex perpetua-*
te,

te, atque constantia: resque spectari oportet, non verba.

Difiere el Panegirico del Poema heroyco, siendolo tambiẽ, en que ha de ser mas breue, en que los episodios no han de ser externos, ni traydos de los cabellos, sino tan deduzidos, y en adorno de la accion a que miran, q̃alli parezcan precisos, y de vna tela cortados, porque de otra suerte han de parecer remiendo, y como en el Ariosto sus aventuras, entradas, y salidas, sin que el Heroe principal meta ni vna mano en ellas, deuiendo no auer cosa en el Poema, que por relacion, episodio, alegoria, ó digresion, no dependa, ò se encamine al sugeto principal de quien se canta, sea en mucha, ó poca parte, segun quisiere el Autor.

El estilo ha de ser mas alto, mas igual, y de coroso, y que todo (aun en los terminos relativos) sea por similitud, imitacion, y metáforas, sin apartarse jamas de conceptos que hagan relacion, no quedando desatados de lo que se quiere dezir: porque en todo ha de estar el Poema tan eslabonado, como si fuera vna cadena. Acordolo en el estilo y armonia Georgio Sabino, Profodias lib. 3. *In compositione (dize) metri, nihil est elegantius, nihil concinnius,*

*nus, quam si pedes inter se quasi catena quadam colligantur. Y la razones, porque de la armonia, y concordancia de todas las partes de el Poema, resulta la elegancia al entendimiento, y suauidad al oydo; bien asi como en la musica, causa de ser comun en todos los Escritores el dezir: *Est enim poesis quedam musica species. & sicut musicis in cantu, ita Poëtis in carmine elaborandum, atque enitendum est, vt omni sono permulceant.**

La narracion (aun fuera de lo conceptuoso) ha de ser ponderable, metaforica, y de alta circunlocucion, que en nada comun parezca, no solo para que las voces sean ilustres (como quieren todos) si no para que las frases ponderen con nouedad (saliendo de el propio estilo, y comun modo de dezir, al principio, y arrojamientos de vna imitacion frequente y soberana, de quanto precioso huuiere en los grandes Escritores, haziendo (como diz el Lucrecio) de las auejas, y como sin duda es preciso, lib. 3.

Floriferis vt apes in saltibus omnia libant;

Omnia nos itidem depascimur aurea dicta.

Confieso no es esto facil (y bien lo dirà la obra) empero no es imposible: y aunque no presumo he puesto la señal mas lejos que

otros,

otros, de quien vemos grandes humos esparcidos por el viento: el que me juzgare de uil, tire la barra conmigo, que libre está la campaña desta ciencia, y que dà tinta y papel, aũ. que la pluma, ni se presume de a zero, ni ha de luzir deslumbrado: y caso que la vida a la defensa no alcance, podré de lde luego dezir cō el Filosofo, Retic. lib. 3. que quien despoja los muertos de sus bienes, ò su fama, es semejante a los perros que muerden la piedra que les han tirado; *Qui spoliant mortuos, assimilantur canibus, qui mordent lapides.* Esto demas q̃ a mi no me toca lo que puede suceder, porque *De futuris non est determinatio, sed de factis.*

Muchos preceptos hallarás en los Autores, vnos a otros contrarios: al Tasso le pareció en los discursos a su Poema heroyco, cap. 5. Que: *In queste rime e. cagione di grandezza ancora, y lsenso, che está lungamente sospeso.* Y es la razón, porque la cultura, y excelencia de vn idioma, de vn estilo, de vn Poema, consiste en lo que se aleja del comun y vulgar, assi en palabras, frases, conceptos, y arrojamientos: como en erudicion, adornos, imitaciones, y fabula, ó ficcion, que es el alma del Poema. Porque la verdad del caso no es precisa en el Poeta, por el modo que en el historico.

Es

Es verdad que el Poeta no puede faltar a la verdad en lo sustancial del hecho: pero deue adornarlo con ficciones, alegorias, episodios, y demas figuras poeticas. Ni puede tampoco (como hizo Zarate) dar la accion de vn sugeto a otro, que el Poeta no ha de mentir, sino fingir, y produzi de nuevo, y finalmente: *In narratione non isdem Poeta, quibus historicus astringitur legibus, ut temporum sequatur ordinem, sed quod de Homero dixit Horatius.*

*Semper ad euentum festinat, & in medias res
Non secus ac notas auditorem rapit, & quæ
Desperat tractata nitescere posse, relinquit.
Curandum tamen est, ut suo quæque locodidatur, atq;
in singulis decorum seruetur.*

A otros muchos les ha parecido, con Ludouico Dolce, en su curioso libro de *Modi a figurati*, impresso en Venecia año 1564. que, non dee mai il Poeta dire escuramente yl suo concetto. Mas esto deue entenderse en los Poemas narratiuos, como es el del Ariosto, de quien alli trata. Yo no aprueuo la escuridad; empero si la cultura, y esta no puede jamas ser clara, si no es con el mismo afan con que se escribe. Y ultimamente veo que le pareció al grande Estoyco, *Enchirid. cap. 73.* que si Crisipo no huiera escrito tan escuro, no huiera quien tan

to se gloriaſſe de entenderle: *Siquis intelligen-
tia, & explicandi facultate librorum Chrysippi glo-
riatur, ipſe tibi die; niſi obſcurè ſcripſiſſet Chryſippus,
nihil haberet ille qui gloriaretur.* Palabras que
adulterò don Francisco de Quevedo en ſu E-
pitecto, como otras muchas, trasladando.

*Si alguno por que entiende
Los libros de Crisipo, y los tratados
De Aristoteles doctos, y admirados,
Se muestra graue, y tiene fantasia;
Dirás entre ti mismo: ſi Aristotiles
No huiera eſcrito obſcuro,
Y en eſtilo tan duro,
Este que ignora coſas de importancia
No tuuiera ſoberuia, ni arrogancia?*

Pudiera Quevedo (ſi pudiera) no leuantar tes-
timonio al grande Epitecto, culpando a Arif-
toteles en lo que el ni le culpa, ni le nombra,
ni del ſe acuerda. Yo tengo el texto Greco La-
tino de Simplicio, y Geronimo Vvolſio, de
Colonia 1596. y el capitulo Griego es 73.
como yo le cito, no 54. como le pone Que-
uedo, y las palabras ſon como arriba quedan,
ſin acordarſe de nombrara Aristoteles, con
quien (como en todo) deuia de eſtar mal Que-
uedo en aquella ocaſion.

*De todos eſtos pareceres varios, y encon-
trados,*

trados, admiti lo mas conforme a mi estudio y natural: esto es que el estilo no se allano, ni comun, si no el mas releuante, y dificultoso: la frase, la menos vsada: las voces, las mas pocas, significatiuas, y produzidoras de menos comun concepto: el adorno, el mas noticioso, y lleno de semblantes varios que pudo sufrir el asunto: la ponderacion, conforme pide el intento: las descripciones, tiempos, imitacion, y afectos, con la mejor eleccion q despues del natural ofrecierõ los Poetas mas illustres (sin quien no he formado letra) en lo que dexaron executado, y que executar, que no todo lo supieron los Antiguos, aunque afirmo Terencio que;

Nullum est iam dictum, quod non dictum sit prius.
Tomandolo del Ecclesiast. cap. i. vers. 10. dõ.
de: *Nihil sub Sole nouum.*

En el numero de los versos, tiempo, y tomo del Poema, eligi la mediania, assi para no ser cansado, como el Ariosto, el Dãte, el Dolce, y otros, con inmentas otauas escusables; como porque yo presumo no dezir palabra ociosa, pretendiendo aya mas que leer en vn libro de mi Poema en menos versos, que en quatro de aquellos Poetas, por muy dilatados folios. Y al fin nadie niegue que: *Omnis*

sermō, si breuior fuerit, quam oporteat, obscurat intellectu; si longior, difficilis erit retentioni. Arist. Poetic. lib. 2.

En cuanto al tiempo que he gastado en escribir este Poema, bien cierto estoy que no me diran lo que Horacio a Lucillo *serm. sat. 1. Nam fiat hoc vitiosus, &c.* Porque le obedeci grandemente en lo que enseña en su Poetica, donde:

Omne carmen reprehendite, quod non

Multa dies, & multa litura coercuit, atque

Perfectum decies non castigauit ad unguem.

Ocho vezes le he escrito en ocho años, letra por letra, por mi mano, confundiendo aun sus mas minimas clausulas, con los mayores Poetas del orbe, particularmente elegia Virgilio, Stacio Pap. Lucano, y Claudiano, y Ouidio, sin omitirles letra. De los vulgares tambien los mejores; de los Griegos el sinigual, no perdonando fatiga, espena, ò delvelo, para imitar su grandeza, erudicion, pinturas, ritos, y conceptos, en quanto el discurso, la experiencia continuada, y el afato permitian.

De los lugetos que oy viuen, lo he comunicado a pocos, assi porque los conozco mucho, como porque *Amor, & odium, & proprium commodum, faciunt sæpè indicem non cognoscere verum.*

Ann. Aristot. Retor. lib. 3. Y es muy raro el que sufre sin envidia los agenos luzimientos, y yo tengo muchos Autores de erudicion con quie comunicar sin fastidio lo que hago, auiendo procurado en todo este Poema imitar la naturaleza, que: *Nihil facit frustra; non deficit in necessarijs, nec abundat in superfluis. Arist. lib. 3. de anima.*

Y finalmente en todo he procurado delinear el sugeto de suerte, que las partes conformassen con el todo en todo, sin obligarme a aquello que por de Oracio refieren los Escritores de erudicion descansada, que la poesia ha de ser deleytar aprouechando, queriendo de aqui inferir, que ha de ser clara, y no demasiado pomposa; porque de otra suerte mal podrá deleytar, ni ser de provecho aquello que no se entiende, como si el no ver el ciego el claro esplendor de el Sol, fuesse defecto de el dia.

Lo cierto es que no se entienden estos Principes del Parnaso graz ni locuente, porque ni Oracio, ni Persio con auer afectado en la satira primera, que sus versos eran.

Nisi carmina molli, nunc demum numero fluere?
Ni otro alguno de no vulgar opinion, quisieron jamas ser con facilidad entédidos, ni manosea-

nofeados del vulgo. Y bien lo dicen las obras de todos los Poetas ilustres, con tan diuersos comentarios cada dia; mas quien ignora que lo facil y comun solo para el comun sirve? Demas que aunque sean de cristal vnos antojos, y muy claros, no sirven a todas vistas, que solo a aquella conuienen para que estan graduados.

No dudo que puedo auer errado: Nam ego me labi, & errare non posse, solum fateor, sed debere. Nonne homo sum? Nonne aeger sum? Mas quien censure mis yerros? Ya dixes que no piadoso te queria, si no de mucha erudicion: *Vt nemo temerè me arbitretur, aut iudicet, nisi sermonis Latini benè peritus. nam qui leuiter tantum (iam ante denuntio) potissimam non capiet scripti huius partem, ut nemo, nisi qui rerum etiam peritus, non tu aliquis è plebe: non tu etiam liberalior mea inuentus: nam & si capere hæc potestis, non potestis iudicare.*

Mas de qualquiera suerte que aya de obrar la censura, adierte quan largas, y prolijas jornadas ay de la mano a la boca, y quando no concedas que.

Omibus, in magnis, difficile est placeas.
Ni aya lugar mi fatiga en tu agasajo, censura no con piedad, si no con estudio y juyzio. Y si no!

At tu quicumque es, quem nostra licentia l'edit
Si sapias, ad numeros exige quæque suos.

Si Las breues notas q̃ ves puse mas por adorno del Poema, y por no perder los mas de los muchos lugares que tégo vistos en pinturas, descripciones, y afectos, que por ambicion de que se vea lo mucho que yo he visto para no estar esta obra; mayormente que nunca tuue por acertado vulgarizar mi concepto, y assi muy pocas seran las ilustraciones, respecto a lo que pudieran ser si yo huiera de comentarme, que al fin: *Cum nemo se ipsum continere videatur. Aristot. Retor. lib. 2. cap. 3.* Y alguno aurà que juzgue por mayor vna estancia, ó vn verso, cotejandole con los lugares que imita, y quiero yo no carecer dessa gloria, ni quitarle a quien leyere a que se estudio, y a fatigado por mi.

Demas que la grandeza de la poesia sin duda consiste en la imitacion de los que mejor la escriuieron, porque (quando se suponga q̃ mi entendimiento pudiesse produzir todos los grandes conceptos que ay en ellos) quien duda que mis palabras (aun diziendo yo lo mismo que en ellos ay) no podrian ser tan vigorosas, ni de tanta autoridad? Y assi como en vna espada es grande la diferencia q̃ puede

de auer en manejarla aquesta, ò aquella ma-
no. Así para que vna sentencia pueda hazer
buen golpe; mucho importa el peso de valié-
te autoridad, ya de todos conocida.

Y en tanto grado es cierto, que el ser Poe-
ta consiste en la imitacion, y no en el versifi-
car (como ya dixel largamente en las notas re-
feridas otras vezes) que el mayor maestro de
esta facultad, y de todas las demas dixo en el
cap. 1. de su Poetica: *Que entre Empedocles, y Ho-
mero, no auia otra cosa comun, ò semejante, sino era
el versificar: por lo qual al vno se deuia llamar Poe-
ta, y al otro Filosofo natural, y que lo mismo sucedia
adonde mezclados todos los generos de versos, se ca-
recieffe de imitacion, assi como hizo Chere mon en su
Centauro, haziendo vna mezcla y junta de todo gene-
ro de versos: mas no por esso deue ser llamado Poeta.
He traduzido sus palabras a la letra, porque
se conozcan, que parece aun no basta autori-
zar lo que se dize: por no auer caracteres Grie-
gos no los pongo en su original, aunque de
qualquiera suerte entiendo, que para los mas
esta da erudicion en Griego. Así dize el tex-
to Greco Latino de Francisco Robortelli, edi-
cion de Florencia, año 1548.*

*Homero quoque, atque Empedocli nihil planè
præter metram commune est: quam obrem legitimus
quidem*

quidem ille Poëta, hic phisicus potiusquã Poëta, merito vocandus est: similiter quoque si quis metra permiscens vniuersa, imitationem tamen minime fecerit, vt ipse Chærenon, qui Hippocentaurum omni fariam numerorum mixtum centonẽ edidit, non iam Poëta appellandus. Perdonen los Poetas decen tones, que este lugar no era para omitir, y veã los curiosos lo que dize el doctissimo Robor telli, Augustino Nifio, Marsilio Ficino, San- floro, y los demas Comentadores deste gran Filosofo, sobre este lugar, y otros; en fee de quien dixe en las notas ya referidas, que el ser Poeta no consistia en hazer versos, si no en la imitacion, y en las locuciones, metáforas, alu siones, episodios, adorno, y cultura.

Y a no ser asi, a que llamariamos culto? A que grande, y conceptuoso? Los Poemas no solamente son grandes, y heroycos, por la traza y contextura, como en Italiano, el Dan te, y el Ariosto, que apenas otra cosa tiene lu gar de estimarse en ellos; si no principalmen te por la grandeza del estilo, frases, y modo de dezir, firmeza, y continuacion de concep tos, valentia de voces, atrojamientos, pintu ras, y precipicios, demonstraciõ de acciones faciles al entendimiento, y dudosas a la voz, y particularmente aquel estilo que procede

de vn ardor inextinguible, ceuado en la erudicion de lugares e quincos, por quien deuio de dezir Ouidio 6. Fastor.

Est Deus in nobis: agitante callescimus illo.
Y por quien dixo Placon in conui. con no ser muy amigo de Poetas: *Sunt & qui animam grauidam, atque fecundam, magis quam corpus habeant: hi sanè concipiunt ea, quæ animæ, & concepisse, & concipere conuenit, sed quidnam conuenit? Prudentiam videlicet, aliasque virtutes, quarum rerum Poète omnes genitores sunt, necnon artifices illi, qui inuētores dicuntur.*

Si escriuimos claro y facil con voces ordinarias, y comunes, en q̃nos diferenciaremos de los Prosistas, de los Ditirambicos, Comicos, y Satiricos? Porque estas son sus propiedades. Yo me rio mucho (y no puedo dexar de dezirlo asy) de oyr el juyzio que hazen de la Poetica hombres de otras facultades, y aun aquellos que la professan, sin passar de la mediania. Esta facultad (aunque toda parece arte, preceptos, reglas, y medidas) no ha de juzgarse por arte, ni por preceptos, en quanto al estilo, frase, imitacion, y arrojamientos del Poeta, solo con Diuino affacto, y con sagrada atencion, comprehensible puede ser la mente de vn grã Poeta, no es de menos oraculo

lo

lo la prueva, que de aquel, cuyo esplendor mantiene con luz el mundo, que sin duda escuiviera a ciegas, faltando su alta doctrina.

Dize así el grande Platon de furore poetico, libr. 14. *Omnes itaque carminum Poëtæ insignes non arte, sed diuino aflatu, mente capta, omnia ista præclara poemata canunt. Res enim leuis, volatilis, atque sacra poeta est. neque (note se a quel to) poëta prius canere potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit (y note se mucho mas lo que prosigue) nam quam diu mente quis valet, neque fingere carmina, neque dare oracula potest.*

Como quiere, pues, hazer juyzio de la poesia heroyca vn Medico, vn Astrologo, vn Jurista, vn Teologo? Como presumen los de agenas facultades tener tanta mano en esta, si aun los mismos que la professan han de agennarse de si para ser buenos Poetas? Si escierco, como dize el mismo Platon, de legibus, que: *Diuinum enim Poëtarum genus est, Dys agitur, & sacros concinit hymnos: vnde vera passim cum musis, atque gratijs tangere solent.* Como quieren entenderlos sin grande dificultad, pues nunca hablaron los Dioses sin oraculos dudosos, y por esso mas sagrados.

Aquello en que halla dificultad el entendimiento,

miento, buscando varias interpretaciones, y
fudando en la inteligencia, es lo que se ha de
estimar, no aquello que luego dize adónde lle-
ga, sin tener donde parar, y tambien como a
ra huuo en los ancianos siglos esta variedad
de gustos, que no es nouedad del nuestro el es-
timar la cultura. Nuestro grande Español
Quintiliano aduirtio lib. 8. auia ingenios, q̃
preciados de especulatinos, huian vulgarida-
des: *Sed auditoribue (dize) etiam non nullis grata
sunt hæc, quæ cum intellixerint acumine suo delectã-
tur, & gaudent, non quasi audierint, sed quasi inue-
nerint.*

Iactancia, y no pequeña, hizo el otro sin-
gular aplauso nuestro, de escriuir en raro esti-
lo, y para pocos. Assi dize en lib. 2. epigr. 86.

Scribat carmina circulis Palæmon,

Meraris inbat auribus placere.

Y tengo por sin duda lo tomó de Pindaro,
Oda 2. in Olimpiacis, házia el fin, donde se
jacta tambien de no escriuir para el vulgo:
dize assi.

Multæ mihi sub cubito celeres

Sagittæ intra pharetram

Sunt sonantes prudentibus

Apud vulgus autem interpretibus indigent.

Y en Ausonio Galo, edilio 4. epistola Sim-
macho,

macho, ay vn lugar algo escondido, bien a este intento, preciandose de escriuir escuro, y emboçado, comienza: *Quod sialicui, & obscurus videbor, &c.* Lugar citado por del Edilio 5. en la Tisbe de Mardones, fol. 72. y con error de palabras, y adulteradas voces: yo le vi de en el Ausonio de Elias Vineto, edicion de Burdigalia, año 1580.

Es notable la variedad de gustos que ay en los hombres, y así increyble la multitud de pareceres en que fluctuan por instantes las opiniones, dictámenes, y tropelias, que repueuan, que admiten, que lisongean, y hayen, pension de la naturaleza fragil, y del vano discurrir de nuestros entendimiétos: *Multa in naturis hominum dissimilitudinis sunt, vt alios dulcia, alios sub amara delectent, &c.* Cicero de fato.

Atencion, que pudiera contener a algunos presumidos de muy doctos en los limites de su ignorancia, para que no con facilidad se dexassen llevar: *In momentanea felicitate m;* teniendo se por respondido con Alciato: *Hæc gloria est nimium brevis, &c.* Ya que no quieren advertir que todo quanto hazen es: *Emulatio impar;* por no entender que: *Diuersa sunt hominum studia.* Cicer. Artic. lib. 2.

Arrojanse a medir con la regla de su gusto
desmedido, los entendimientos y pareceres
de los otros: *O quam stulta sit superbia!* Como di-
ze Achilles Bochio lib. 3. simb. 64. ó como di-
ze el Filoso Christiano.

Heu, heu, quæ miseros tramite deuió

Abducit ignorantia? Boet. de consol. li. 3.

Como no advierten que les podemos dezir
a quello del Apostol: *Tu autem quis es, qui indi-
cas proximum?* Sus obras nunca niegan sus in-
genios, y falencias, ya lo auia dicho tambien
el Euangelista: *A fructibus eorum cognoscitis
eos.*

Tenga cada vno la opinion que quisiere,
mas no quiera que por fuerça ayamos de te-
ner la suya, mayormente en cosas indiferen-
tes y voluntarias, que solo consisten en la va-
nidad de vn gusto, para cuya aprouacion es
muy dilatado el campo que ay de plumas. El
comun sentir de el vulgo que opinion haze?
*Populus sine comparatione probat, esse melius non
sentit:* dixo Ciceron declar. orat. pues porque
auemos de seguir su iuyzio? *Plus apud nos ratio
valeat, quam vulgi opinio.* Cicer. 1. Parad. Quien
si no es falto de iuyzio a esto puede oponerse?

Culpan muchos (y mas que todos don lo-
seph de Salas) la cultura destos tiempos, no

es nuevo vituperar lo que deuia alabarse: dize sin causa, ocasion, ni doctrina en su ilustracion, ó deformation a la poetica de Aristoteles, tantas cosas, que si huuiera de responderle, y en el a todos, fuera preciso ensangrentar la pluma contra lo que yo professo.

La verdades que no dexo de responderle enteramente, por lo que dize el Sabio. Proverb. cap. 26. n. 4.

Nē respondeas stulto iuxta stultitiam suam.

Pues luego aconseja que:

Responde stulto, iuxta stultitiam suam.

Ni porque (como dize san Geronimo a otro intento) rezelasse poder conuêcer con la verdad a vn hombre tan ageno de buena doctrina (*Hominem rusticum*, dize el Santo, aduers. Heluid.) si no porque, como el mismo dize, no me parece digno de ser vencido con virtud tan grande como la verdad, quien tan poco la conoce, como semejantes sujetos; y assi mejor será dexarlos en su ignorancia, como al hierro en el orin, supuelto que como dize el Sabio, Prober. c. 15. n. 21.

Stultitia gaudium stulto.

Mas por no omitirlo todo, a que proposito es quanto dize desde fol. 83. hasta fol. 96? sin atender a q̃ toma el tizon por donde abra
sa,

sa, y es el quien mas fragilmente peca en lo propio que reprehende.

Carácter llama al estilo, persiquo a lo claro, formula al modo de hablar, incoherente a lo difícil, incidencias, a los sucesos, excitar por causar, prescribir por dexas, y otra infinidad de frases, vocablos, tropelias, rodeos, y de varios con que acuchilla el ayre, haziendo vn nuevo idiotísimo, que puede pretender la fabulosa antigüedad de el Vasquenze Vizcayno, tan lexos está quanto dize de lo q quiere dezir este grande Preceptor de Poetas historicos, y Oradores.

Aquel Teatro Scenico, entendido de ninguno, aunque a todos los hombres le intitula por pariente del para todos: a que intento le escriuió? Que estilo es aquel? Que frases? Que idea? Que concepto? Aquella exclamacion que haze fol. 7. adonde mira, que es *O animal de dolor?*

Como tiene atreuimiento quien escribe desta suerte, para dezir que todos aquellos q a la cultura de los versos dirigieron su cuydado: Son miseros, torpes, profanos, pestilentes, lucifugas, tenebrosos, y enturbiadores de las fuentes de las Musas? Que respuesta merecia tan mal cortésano estilo?

Mayor.

1.º Mayormente conociendo adonde tira, al-
 si por su natural, como por amigo intimo de
 aquellos que tanto escarnecieron la sagrada
 cultura del honor de nuestra Andaluzia, don
 Juan de Xaurigui, y don Francisco de Queue-
 do, ingenios qual todos saben en aqueste mi-
 nisterio.

Que Castellano es el buen don Ioseph; que
 conchado de su grande erudicion; que gran do-
 trina; grandes preceptos, alto, y releuante es-
 tilo: al fin ingenio de Corte; pues ya no sabe
 como tan gran maestro, y de quien denemos
 aprender todos, que *Oratio debet esse ornatior
 sententijs, quam verbis*? Y que no solo enseña es-
 to Ciceron por dificil, si no tambien el Filo-
 sofo, como el mismo alega?

Y demas de lo que dexo alegado en esta in-
 troduccion sobre la cultura, y estilo grande
 que requiere la poesia, y mas la heroyca, y
 en las notas a mi Panegirico ya referido, pu-
 diera este grande Autor, y los demas que le si-
 guen auer mirado bien el lib. 3. de Retorica
 de Aristoteles, para no citarle falsamente,
 pues el allino dá preceptos a Poetas, si no a
 Oradores, y es muy distinto lo vno de lo o-
 tro, como se puede cotender del mismo, pues
 siempre que se le ofrece hablar de figuras, to-

deos, y escuridad de frases, dize que huyga el Orador de no parecer Poeta, como q̃ a ellos les es licito todo a questo.

Comiença el capitulo segundo con dezir: *Que la bondad de la locucion es la claridad.* Y exceptua luego a la Poetica, pareciendole, que si es clara, será humilde, y así dize: *Poetica enim fortè non humilis, sed orationi non accommodata est.* Desuerte, que el estilo poetico no es conueniente a la prosa, segun dize aqui el Filosofo; y la razon será (segun lo visto) porque no es claro. Luego sigue se, que los preceptos del Orador no conuenien al Poeta, ni al contrario.

Admirame mucho la arrogancia con que estos Escritores ostentan dos lugaritos de erudicion muy pagados de auerlos hallado, vendiendolos por muy esquisitos, como si no estuuieran impressos, y no huiera en otra parte quien tuuiesse libros: pero admirame mucho mas la candidez con que es escriuen, dexando passar la vista por los mismos lugares que citan, tan apriesa, como si fuesen huyendo, y es sin duda que huyen de la verdad.

En ninguna parte hallo yo tan defendida la cultura, enfasis, rodeos, y oraculos de la poesia, como en los mismos lugares que este doc-

tísimo Preceptor cita en cōtrario. En el mismo 3. de Retorica cap. 2. que el alega, y estas palabras bien conformes a mi intento: *Aconsejo empero, que en el hablar se deuen vsar nombres estraños, para que el estilo sea maravilloso, lo qual hazen las palabras distantes de nuestro conocimiento: pero siendo maravilloso el estilo, viene a ser deleytable.*

Y para prueua de aquesto se vale de la poesia; y assi dize: *Esto se conoce en los versos, donde semejantes nombres producen aqueste efecto, adonde son mas conformes, por ser en la Poesia, assilas materias, como las personas de que se razona mas excelentes; mas en el estilo suelto, por ser la materia menos decorosa, se deuen vsar tales nombres limitada mente.*

Noten aqui los curiosos el honor de la Poesia, la diferencia que ay de su locucion a la de otras facultades, y la ignorãcia de quien apriõna su libertad en los preceptos comunes a otras artes, pues aun el Principe de los Filofofos, y de todas las facultades, tan diferente la hizo de las otras, tan lexos estaua de dezir lo que don Ioseph de Salas le atribuye.

En prueua de lo qual prosigue luego diziẽdo: *Y aquesto que yo digo se prueua ser verdadero en la misma poesia, en la qual es defectuoso introducir vn esclauo, ò vn niño a que hable muy altamente, ó a*

que ensalce mucho las cosas baxas. Tan esquisita es la atencion de la poesia en quien sabe merecerla.

He traducido a la letra el texto Griego para esprimir el concepto del Filosofo: lo mismo es en el Latino, como se puede ver en dicho libr. 3. de Retorica, cap. 2. desde *Quo circa inusitata sunt adhibenda, &c.* Y omito algunos lugares, por no cansarme en alumbrar a quien con la misma luz puede cegarse, mas será para dar en la red del alumbrado.

Pudiera don Ioseph para no hablar con tanto rigor, aver mirado en su Petronio Arbitro (ya calo es verdad que es fuyo) aquellas maravillosas palabras que tanto hacen por mi parte, queriendo que el ingenio del Poeta se meta como en prensa, para que como por alquitara salga exprimido, y destilado el concepto, precipitando el libre espíritu a cosas inusitadas; así dize pagin. mihi 55. *Non enim res gestæ versibus comprehendende sunt, quod longe melius historici faciunt, quam poète: sed per ambages Deorumque ministeria, & fabulosum sententiarum tormentum præcipitadus est liber spiritus: ut potius furentis animi vaticinatio appareat, quam religiose orationibus sub testibus fides.*

Que cõceptos puede produzi el claro estilo?

tilo? Que grandeza? Que decoro puede tener
aquello que entienden todos? Es muy distin-
to escribir lyrico y amoroso, ò escrivir tragi-
co y heroyco, y siempre han conuenido to-
dos con Ouidio, lib. i. de remedio amoris, en
que:

Con versos de Homero quieren

Cantarse las duras guerras,

Que alli como puede ser

Que aya lugar a ternezas.

Fortia Mæonio gaudet pede bella referri,

Delitjs illic quis locus esse potest?

Mas no quieren conocer ellos criticos q̃ sus
plumas distan mucho desta esfera.

Engañanse torpísimamente con el vano
esplendor de la lisonja, de quien no menos ig-
nora que ellos mismos, y como juzgan por
imposible en los otros lo que no es facil a
ellos, preceptuan tan distantes del termino a
que aspiran los heroycos: acaben ya de enten-
der que no es para sus plumas cosa heroyca:
escriban sus equiuocos, fatias, comedias, y
puerilidades, y dexen al grande don Luys de
Gongora, y a quien (si puede ser que le aya)
algo imitaré su estilo, jamas de otro alcan-
çado.

Per-

Penfuadense con Ouidio lib. 3. de remed.
amot. a que?

En los versos de Calimacho

No es bien que Achiles se vea,

Y que no conuiene Cydippe

Homero a tu graue lengua.

Calimachi numeris non est dicendus Achilles,

Cydippe non est oris Homerè tui.

Dexense de querer informar el mundo nue-
uamente, a justandolo a la trauesura iocosa de
sus gustos, que en esso no ay locucion, no ay
eloquencia: es aquesta segun Ciceron de cla-
ris orat. *Eloquentia grandis est verbis, sapiens sen-
tentijs, genere toto grauis: manus extrema non acces-
sit operibus eius; præclarè inchoata multa, perfectà
non planè.* Miren que tiene que ver a questo cõ
sus vulgaridades?

Y porque no ignoro quã largo campo me
espera de batalla, para que estoy prevenido,
por lo que dize Oracio.

In pace vt sapiens abtarit idonea bello.

Entiendan que los entiendo largamente, y q
nunca en mi opinion, ni en la de los mas bien
vistos tendran nombre de eruditos, de heroy
cos, ni de eloquentes.

Y porque no les parezca que es capricho
mio este modo de dezir, supuesto el conoci-
miento

miento de sus obras. Oygan al grande Ciceron en el 1. de Orato, y batallen sus razones el fin de aquesta contienda: *Eloquens* (dize) hoc vel maxime differt à *differto*. *Differtus* est enim, qui potest satis acutè, atque dilucidè apud mediocres homines, & communi quadam hominum opinione dicere. *Eloquens* verò, qui mirabilius, & magnificentius augere potest, atque ornare quæ vult, omnesque omnium rerum, quæ ad dicendum pertinent, fontes animo, ac memoria continet.

Tales Poemas como los de Lope, Arcilla, Rufo, Valdiuieso, Zarate, el Pinciano, Cueva, Baraona de Soto, y otros semejantes, bié sean Latinos, ò vulgares de qualquiera idioma: son buenos para quien camina a passo llano, sin quetierres balar en parte alguna: mas la cuesta de Elicon mayores afanes cuesta: no es lo mismo hazer versos, y ser Poeta, mayormente si son bajos; ya lo dixe antes con el lugar de el Filosofo, y en mis notas, por donde constará quan facilmente se engañan los que dicen ser la poesia Arte de escriuir versos. Y aunque alli, y en esta introducciõ está dicho mucho desto, ningun lugar es tan excelente a este proposito, como vno poco visto de muchos, que no poco presumen.

Es en el libro 34. de legib. Dialog. 4. de Platon,

Platon, donde refuelte ser el Arte de la Poefia, ó del Poeta, la imitacion, como dexamos prouado en muchas partes: *Poëtam (dize) quãdo in Musa tripode sedet, non esse mentis compotem, sed quasi fontem fluere, & quaecumque influunt, profusè effundere. Cumq; ars eius imitatio quædam sit.* Lo demas es hazedor de versos, no Poeta.

Y al fin cada vno entienda como quisiere la Poefia, que yo no presumo dar preceptos: mas no quiero presumen pueden darmelos a mi, que yo se buscar para todos en los libros, adonde todo se halla, mas no sin dificultad. Quisiera empero conociessen algunos, que el que tieoe vn libro mas que su enemigo, tieue mas vna lança con que herirle; y nunca he visto hombres tan satisfechos en su opinion, como los que han visto poco, y deue de ser por que ningun fuego haze mas humo, que aquel de los leños verdes, y es por que arde, y no alumbra.

Alegan que:

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.

Mas no saben como se consigue aqueste fin; mayormente que como enseña el Filosofo en el 1. de Rhetorica, el fin de las cosas jamas se mete en consulta, sino solamente los medios que a el conducen; y assi dize que: *Consi-*

lium

lium non est de finē; sed de his quæ sunt ad finem. Y yo no se como configa este fin, quien escriue claro, y llano, con vulgar inteligencia, si es esto lo que pretenden estos doctos, a costa de poca costa.

No ay poema que no tenga algunos yerro, mas quando no son en lo principal, poco importa, que muchas vezes la cuerda no responde a losacentos para que la toca el arco, aunque esté muy bien templada, qal fin ninguno piensa. *Fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.*

Lucano dixo, que el rio Tymabo estaua junto a Padua, y está distante mucho, Virgilio dixo, que Eneas matò en Africa vnos ciervos, y alli (como notan sus escoliastés) jamas criò la naturaleza tal especie de animales. Errores tan lebes bien se pueden tolerar, como no sean muchos: que siendolo, tantas piedras puede amontonar el caminante, que formen vn Mercurio en el camino.

Ay otros yerro, que aunque sean lebes, no se pueden permitir, ó porque son en el arte del poema, en la consonancia, en la propiedad, ó en la esencia de la cosa que se trata, y en este caso viene muy bien lo que dize Ouidio de la vibora.

Parva necat morsu spatiosum vipera
Taurum.

23. Con estos preceptos, conocimiento, y la-
galeccion de autores, entré a fondar el gran
mar de la poesia, y no por deleyte, o inclina-
cion solamente, si no porque (como dize el
Lib. 20. grande Platon) de amicitia: Poetañ ad minicu-
lis peragendum, binamq; nobis tanquam patres, atq;
divas sapientia sunt. Porque es muy antigua la
disension entre la poetica, y la filosofia de la
enseñança, y doctrina, como advierte el mis-
Dialog. 10. mo lib. 31. de Rep. Quia vclut quædam extat in-
ter poesi et philosophia æquidissensio. Tra y go de me-
jor gana sus sentencias, que las de otros, por-
que de mas de ser fuyas, le oponen a lo que di-
zen algunos, que este grande Autor desecha
de su Republica y ciudad a la poesia, y la ver-
dad es, que no le entienden los que lo dicen,
como se puede ver en todo el Dialogo 10. de
el lib. 31. y particularmente, del de, nutrit enim
ista; &c.

24. Confieso el grande saber de algunos nuel-
tros, mas tambien el presumir de los mas sin
justa causa, el atrojado entender, que no es
lo que no han visto, que no ay lo que no sa-
ben, que es imposible lo q no examinã ellos,
ynos muy presumidos de tener grandes li-
bros,

bro, y es bien puestos en los estantes. Otros, que con vna memoria eterna, y muy tierna distincion, y aplicacion de cosas, quieren confundirlo todo: estos son aquellos papagayos, y vrracas de Persio, sat. 1. donde.

Quis expediuit Psitaco, suum?

Cornos quis olim concanum salutare?

Picaeque docuit nostra verba conari?

Y de Marcial lib. 14. epigr. 73. y epig. 76. y de Ouidio, donde.

Pica loquax varias modulatur gutture voces.

Scurrili strepitu quidquid, & audit ait.

Estas son las voces, los cantos, las melodias, que detienen al vulgo pendiente de sus acantos, estas las que tanta admiracion consiguen oy en el mundo, mas que importa? Diga por mi Ouidio.

Dum modo sic placeam, dum tunc canter in orbe

Quam valet impugnet vnus, & alter opus,

Y aduertase con el grã Platon, Maestro mio en todo, que: *Qui positioni non credit, reprobare debet, qui reprobare non valet credere debet.*

Admite, pues, ò lector esse poema, con el semblante que entiendo, ó que entendieres, le es devido, y pues como dize Horacio scim. li b. 1. sat. 9.

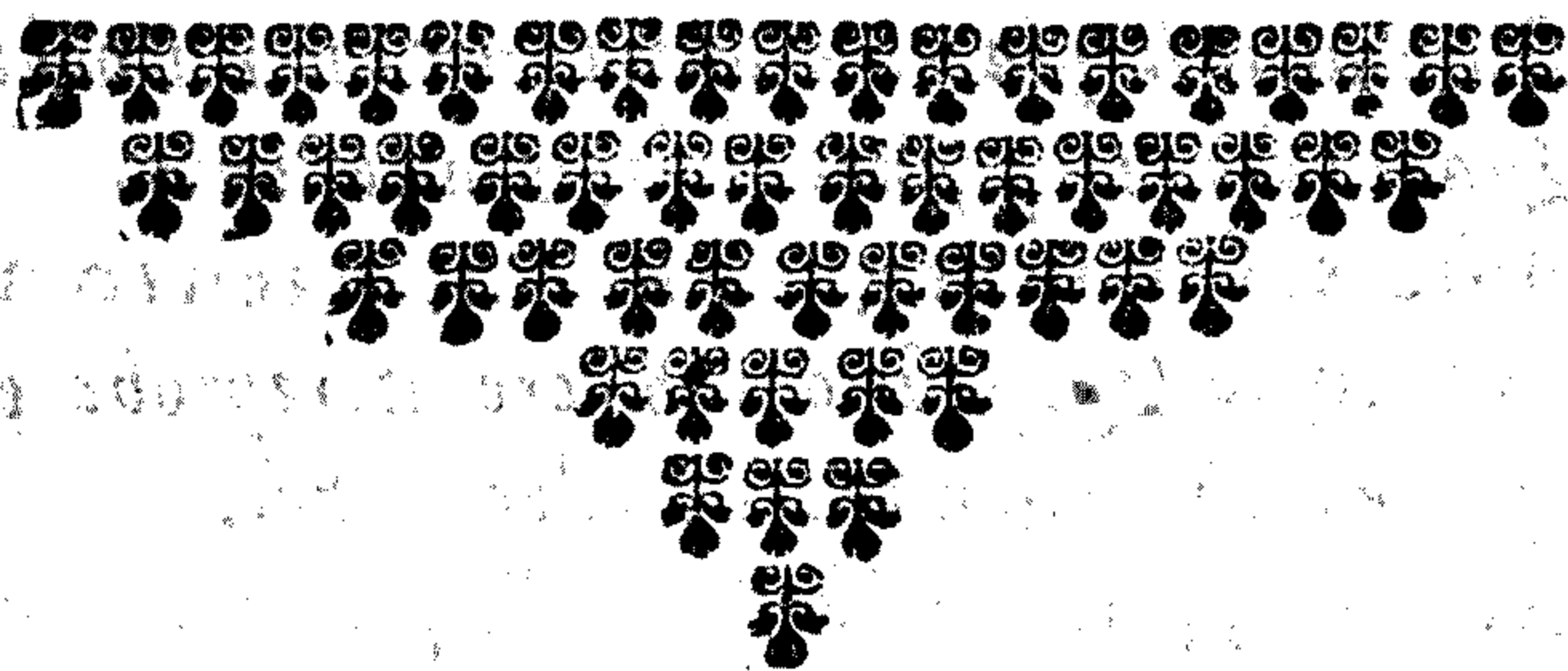
*Nil sine magno ---
Vita labore dedit mortalibus.*

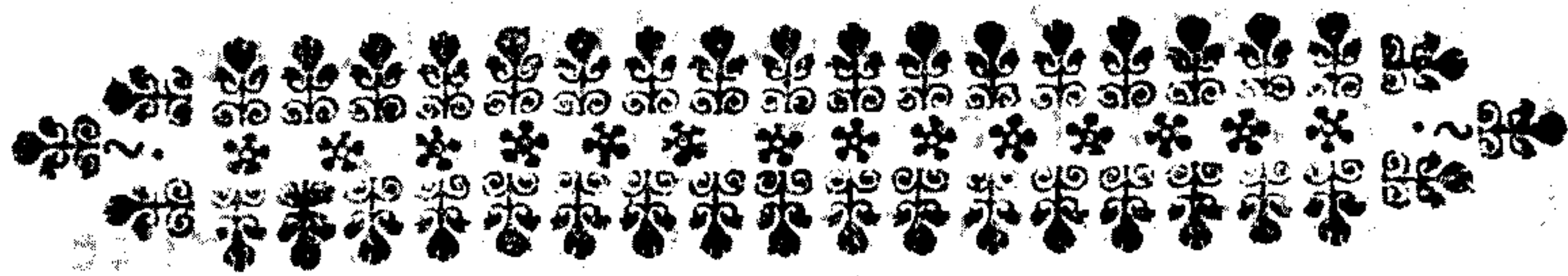
Esso (aunque no la pretendo) le dexaràs de
disculpa, quando no lo sea, lo que el mismo
dize en el lib. 2. satir. 1.

Neque enim quivis horrentia pilis agmina.
Y quando no, entendese con Ouidio que.

*Summa petit labor, perstant altissima venti;
Summa petunt dextra, fulmina missa Iouis.*

Demas, que esso menos tendie que agra-
decerte, que te deuiera de aplauso, siendo yo
el primero a quien pretendo agradar, pues
ninguno a mi trabajo, y estuudioso afan està
primero. De los demas: *Satis mihi pauci lectores
satis est vnus, satis est nullus. Vale.*





Libro Primero.

Argumento.

Contiene este primer libro el nacimiento del Grã Capitan, sus acciones pueriles, referidas por vaticinio, y por via de episodio, como ajenas de la grandeza del Poema beroyco, y como precisas del Panegirico. La guerra y conquista de el Reyno de Granada, como principio de sus elogios y acciones, y fenecida, como los Reyes Catolicos le embiaron a la defensa de Sicilia, y Napoles, introduziendo la accion deste Poema.

Oyeme, ó tu, si alguno he merecido
De culto ardor, dictamen soberano,
O de alto impulso resonante oydo,
Rebelde nunca a la oficiosa mano:
Oyeme, grande Apolo esclarecido,
Y si ardor mucho sollicito en vano,
Permite alguna luz, que al golfo incierto
Ciegue las ondas, alumbrando el puerto.

Tu

LIBRO PRIMERO.

2

Tu que de vn Polo y otro la alta frente
Con tu nombre coronas glorioso,
Con tu nombre, o gran Principe, Luziente
De el Iltro amable, al Paraguay odioso:
Dame atencion, que si el aido no miente,
Que a mi voz vaticinio es ponderoso,
De tus elogios trompa será, en quanto
Del Grande Capitan las armas canto,

3

La ciudad de
Cordoua adó
de nació, in-
troduziendo el
varon de quié
se cáta, desde
que nace por
digression.

Adonde el Beris abundoso, aquella
Fecunda Patria del honor, fecunda
Si no mucha campaña, la mas bella
Que honora Ceres, que Minerba abunda:
Noite Andaluza amaneciò su Estrella,
Que esplendor mucho en vano hará següda,
Puesto que aido de Artifice següdo,
Con nueva llama renouasse el mundo.

4

Amaneciò en aquel, aun elegante
De Marcelo edificio, de Minerba
Murada envidia, emulation sonante
Al mudo golpe de la suerte acerba:
Cordoua al fin, a quien aun vigilante,
Aun mal, la envidia se atrebiò proterba;
Sin que bronce eloquente, marmor culto,
No a tanta Patria ministrasse indulto.

Quan-

5

Quantos el mar tributa en larga vena
 A lo inmenso dominio manantiales,
 La dura ley de la pesada arena,
 Rompan conformes bien, ò desiguales:
 A la que ya de tanto logro agena,
 Víctima era, en aras desleales,
 Informaron Prouincia, y gloriosa,
 Ya se atendió, la que antes lagrimosa.

Quantos rios
 ay en España,
 informados
 del Betis, die-
 ren noticia a
 toda la Prouin-
 cia del desen-
 forque le auia
 nacido.

6

La inmensa playa, el abundoso Rio
 Incapaz acredita (tanto crece)
 Del fogoso cristal, del ardor frio,
 Con que toda la arena despaece:
 Presume ya del Agareno impio
 (En fee de la alta Palma que florece)
 Beber la impia sangre, haciendo estrecho
 Con la esperanza, el espaciòso lecho.

7

Su ribera no solo, el Oceano
 Esplaya a veloz, si en mimbeta
 Botibo auspicio de elegante mano,
 Renucando las ondas no estuuieta:
 Pendiente de la arena, es fuerça en vano
 El termino fatal de su carrera,
 Qual si de Apolo el resonante hijo,
 Allí pulsara el Citeron prolijo.

De

LIBRO PRIMERO.

8

Vaticinio por
via de episo-
dio, para dar a
conocer las
acciones pue-
riles, que en
el Poema no
se puede refe-
rir por el Poe-
ta.

De anciano Robre vn tronco mal vestido,
Con deuiles rayzes amarrado
A vn mal leguro el collo, desprendido
De vna alta Roca, por el tiempo ayrado:
Quando Remorano, de su alto oydo
Fue prision, a las voces que alli el hado,
O simulacro antiguo, así diziendo
Suspendió de las ondas el estuendo.

9

Ya los celages del confuso Oriente
El Sol del vaneciò con esplendores,
El Sol aun al Ocaso reuerente
A pesar de sus ciegos moradores:
O nunca luctuoso el Occidente,
Los que ya purpurar mereciò ardores,
Palidos reconozca, ò nunca, ó tarde,
Ceniza abrigue, quien sin ella arde.

10

Crece, ò tu, cuyas ya fecundas ramas,
Dos orbes, zonas cinco, diez esferas,
Auxiliar contra las duras llamas,
Puede ya de la envidia mas feneras:
No el humedo Trion vistiendo escamas
De perezoso hielo, en sus tiberas
Tormentosas flúctue, en sus espumas,
Las ya volantes de tualiento plumas.

Del

11

Del Austro combatido, los atrozes
 Quebrantes filos, no fin aspereza,
 Y aurierna de tus ramas, los ferozes
 Reuoque a zeros duros, la corteza:
 Las plumas de la embidia mas velozes
 Rodeen todo el Orbe, que la alteza
 Ygualar no podran, y vencer menos,
 De quien tantos anales seran llenos:

12

No menos que de Marte, de Minerva
 Laureles ceñirá su frente augusta,
 Bien que menos la fuerte le preserva
 La pluma, que el azero a edad robusta:
 Tal vez Adonis la amorosa yerva,
 Y tal, midiendo la campaña adusta,
 A deydad mucha el espumoso diente
 Del jabali, hará temer valiente.

13

La errante selva oprimirá siguiendo
 Velozes gamos con ligera planta,
 Desnudo Marte, armado Pan, vistiendole
 Comun aplauto, diferencia tanta:
 El cuerno infiel, en vano delmintiendo
 Quanta honora la selva, el monte, quanta
 Deydad inentida, las pesadas voces
 Oyrá cadenas a sus pies velozes.

H

Al:

LIBRO PRIMERO.

14

Alternando el Ginnasio Coriceo,
De arena auxiliar aun mas deludo,
Que el vencedor del Mauritano Anteo,
Será dos veces de la Meta escudo:
En vano entonces lubrico Proteo,
Artificioso al exercicio rudo,
La deleznable piel de engaño alterno,
Podrá embozar en el sonante cuerno.

15

El ozio aun de cien luzes coronado,
Su valor comprendiera mal, su arte,
Que en vno y otro, Adonis será armado,
Del laudo amor, y enamorado Marte:
Del ciego lince, del gigante alado,
Tremolando tal vez el estandarte,
No la atencion a impulso dará ciego,
Bien que en las alas reconozca el fuego.

16

No el duro fresno, la marcial palestra
Torcer podrá, ni aun la cornuosa frente
Rebatir con eclipse de su diestra,
Bien que vna Luna y otra fuese ardiente:
Menos el mar sañudo se demuestra,
Combatiendo las Rocas impaciente,
Que el duro azero de su heroyca mano,
El circo, el monte combatiendo, el llano.

De

17

De las Ninfas Garçon oydo apenas,
 Ya la amorosa llama aun no maduro,
 Encenderà del Tiber las arenas
 En mudo fuego, en esplendor escuro:
 Entonces llegará con largas venas
 El feroz Rio al Oceano duro,
 Estendiendo su fama, aun hasta donde
 La vltima linea, el mar, ò el Cielo esconde.

18

Luzientes mas, ya encenderà Himineo
 Que antorchas, años a su yugo; apenas
 Capaz en su celsion del gran rodco
 Que demarcan fluctuagas arenas:
 La alta posteridad, de tanto empleo
 Arderà imperios en Cesareas venas,
 Cuyo esplendor no a terminos reduce,
 Aun quanta llama el firmamento luzc.

19

Ya la Granada que de luz sedienta
 Todo el Orbe en celages embolvia,
 La esperança agotando, que opulenta
 Ya en las difuntas venas renacia:
 Depondrà la corona, que auarienta
 Mucho era peso al generoso dia,
 Purpurando de fe sus granos de oro,
 El frio Velga, el abrasado Moro.

H z

Bien

Bien de Ausonia la cumbre espaciósa,
 Señas de su cochilla dará, en quanto
 Al passo de sus huestes lagrimosa
 Viere inundarse en polvoroso llanto;
 Dixo, y la voz huyendo ponderosa,
 La admiracion del Betis creció tanto,
 Que bien la muda playa en mudo acento
 Dió que dezir, al suspendido viento.

G Glorias en quanto alumbrá resonantes,
 O Feliz Patria! el claro Aueur del dia,
 N Negadas prodigiosamente, antes,
 Zedidas luego, de la suerte impia:
 A Así de las arenas inconstantes
 L Leuemente oprimieron la posia,
 O Onorando el naufragio, aun cō las pocas
 F Fieles ruynas, que aun vozean las rocas.

E Esforçando robustos esquadrones,
 R Rebatiendo mortíferas serpientes,
 N No en vano aú de las barbaras naciones
 A Aplausos consiguió tan reuerentes:
 N Niegue el Reno sus inclitos blasones,
 D Desmiéta el Poo, sus glorias eloquētes,
 E El Danubio las llóre, que no el dia
 Z Zede al poder de la tiniebla fría.

22

D Deudor se le confiese quanto mora
 E El claro Betis, el Genil sagrado, (nora
 C Quanto el Duero abundoso, y cuãto ig-
 O Olocasto, el Arnoya, el traydor Pado:
 R Rudo escollo, que ruda playa honora
 D De gloriosos accents informado,
 O (O sea Religion, o deada sea)
 V Vee su nòbre, en quanto el Sol rodea.

23

A Aunque accents mayores son devidos,
 Que los no lisongeros de vna Roca,
 A quien el mar està prestando cydos,
 Aun quando mas la playa le renoca:
 Mas dõde ay folios al valor dormidos,
 Y si esto no, con vigilancia poca,
 Bien seran menester aun en las peñas,
 Algunas al valor piadosas señas.

24

Antes de glorias que de años vido
 Su heroy con nombre coronarse, en quanto
 Iazia el mundo en el sagrado oluido
 De tanto Hèctor, de Alexandre tanto:
 Bien lo diga el Genil de horror teñido,
 Siendo Granico, ardiente, frio Xanto,
 Bien q̃ el Persa indomable, el Griego impio,
 Den mayor nombre al vno y otro Rio.

Mas

Refiere aora
 panegirica-
 mēte algunos
 principios de
 lo que obrò el
 Gran Capitan,
 auiendo serui-
 do solamente
 las otauas an-
 tecedentes de
 darle a cono-
 cer.

LIBRO PRIMERO.

25

Mas gloria no, bien que sus largas venas
Abunden tanto en sangre generosa,
Honor devido a las que ciñe almenas
La corriente del Dauro deliciosa:
Alli donde trofeos mas que arenas
Oprimen su ribera espaciòsa,
Al grande Capitan siendo no en vano
Voz poca, el monte, el valle, el rio, el llano.

26

No en vano, pues, desembraçò el azero,
Que años despues mintiendo tiernas flores,
Alpid fue de la planta, que primero
La corona oprimiò de sus mayores:
Combatida Menance, el yugo fiero
Confiesse sacudido a sus ardores,
Quando ya estaua qual las altas vides
Caydas de los alamos de Alcides.

27

De la abundante Loxa, la muralla
Al graue passo de su pie oprimida,
Con lenguas ciento, informe la batalla,
A cuyos fieros golpes fue abatida:
La embidia en quanto sus elogios calla,
Publique aqui, el blason por quien herida
Su ponçoñoso humor en larga vena
Del sagrado Genil vittiò en la arena.

Malaga, adon-
de primero se
halló.

Pte.

Precepto de Ysabela soberano
(A pesar de la embidia vigilante)
En su guarda le dió con larga mano
Principio a tanta empresa, resonante
Bien lo diga vencido el Lusitano,
Y bien la blanca Luna ya menguante,
Quando Libica ondas, golfo incierto
El ya tranquilo acreditauan, puerto.

Hizole la Rey-
na Catolica Ca-
pitã de su guar-
da. Dizelo Pau-
lo Iobio en his-
toria particu-
larmente suya

La alta Iliberia entonces oprimia
Duramente los passos soñolientos,
Que el propio riesgo recordado aña
A pesar de celages avarientos:
La dura paz en ocio blando hazia,
Cada vez mas dormidos los alientos,
Que ya el ciego interes, infidioso
Por camino guiana perezoso.

Pero no así la soñolienta Aurora
En las ondas arroja las Estrellas,
La humeda sombra que de luzes dora,
Abrasando con humedas centellas:
Como entonces su diestra vencedora,
Con nueva luz desvaneciendo aquellas
Pesadas sombras, por los anchos mares
Estendiò sus proezas militares.

Bien

LIBRO PRIMERO.

31

Yllora.

Bien los muros de Ilurco, dar supieran
Prodigas señas, si las duras voces
De sus ruynas, no a caso en mudecieran
Acentos de otra empresa mas velozes:
Los Catolicos Reyes, tambien dieran
Entre las llamas del olvido atrozes,
Señal de la ruyna, si alli luego
Sugran valor, no se opusiera al fuego.

32

Emprendio.
se fuego en el
Real, estando
sobre Yllora.
Arrojose a la
ziéda de la Rei
na, q dormia,
y por entre las
llamas la sacó
en los braços
desnuda.

Nuestra omision, mas que enemiga mano,
Veloz corriendo a las Reales tiendas,
Precipitadas del feroz Vulcano,
Entregó al riesgo las vorazes tiendas:
Mas el como pudiera el Occeano
Entrarse a dividir estas contiendas,
Al fuego se arrojò, y en tanta ira
A nuestra Reyna se construye Pyra.

33

Baza.

A vn tiempo el enemigo fatigando;
Y abatiendo de Batta el fuerte muro,
La misma embidia le admiró, mirando
La ardua contienda de su azero duro:
Las blancas Lunas la campaña estando,
El centro rezclauan mal seguro,
Temiendo al fiero eclipse aun mas la guerra,
Que el peso fatigable de la tierra.

Tanto

34

Tanto de plumas, el temor velozes:
 Calçó sus plantas, que el silencio apenas
 Examinara el eco de sus voces,
 Graüado casi en las eladas venas:
 Así, ó grande Ilberia, desconoces
 El valor que defiende tus almenas?
 Donde estan los azeros, que impacientes
 Llamas brotauan de tu pecho ardientes?

35

Quan vario, ò fiero Marte, en vn momento
 De las batallas cambias la fortuna!
 Los Mauritános, que en esquadras ciento,
 Nos deborauan sin piedad alguna:
 Ya en mudecidos al menor acento,
 Sepulcro juzgan la doliente cuna,
 Altar, que de su afecto en voz cobarde,
 Aun mas lamentos que cenizas arde.

36

Dexóse ver de su desvelo, y antes
 Del sagrado Genil tener quisieran
 Las playas en sus ombros inconstantes,
 Bien que los anchos mares cóprehendieran:
 No empero a la defensa vacilantes
 Menos se le opulieron, que si fueran
 Cada almena en las sitres arenosas,
 Vn pielago de elquadias tormentosas.

I

Como

Fue sobre Gra-
 nada. Marian.
 to. 2. lib. 25.
 cap. 16.

LIBRO PRIMERO.

37

Como el robusto Robre, combatido
Del impaciente Boreas, ò arraygado
En la alta cumbre, el soplo embraecido;
O en su peso, reuoque, asegurado:
Tal Iliberia estaua, el estendido
Demas alientos muro coronado.
Que de almenas, al tiempo que inconstante
Vio su valor, su passo vido errante.

38

Iliberia, que en quanto aun oy incluye
Brebe es Epiciclo, a la espaciosa
De su Ecliptica llama, aunque le influye
Siempre abundante, siempre deliciosa:
Breue si, mas tan claro constituye
El termino a su planta luminosa,
Que en vano aunque parara en el Oriente,
De mas luz coronara su alta frente.

39

Alli el magno renombre facilita
Del ozio en los afanes combatido,
Dando al alto consejo que habilita
La voz, la espada a vn tiempo, y el oydo
Aun su aplauso el silencio solicita
De los ojos del sueño sacudido,
Que tanta fama, no se duerme adonde
Vozea el riesgo, y la ocasion responde.

Pre:

40

Precepto a sus esquadras fue su azero
 Aun antes que la voz articulasse,
 A la ruyna arrojandose primero,
 Que a la empresa el valor solicitasse:
 No el riesgo le seguia tan ligero,
 Que prevenido ya no le encontrasse,
 Bien como el duro escollo en la Ribera
 Encuentra de las ondas la carrera.

41

Asi en meses ocho, siglos ciento,
 Trofeos mil, aplauso numeroso,
 Referir pudo a su inuencible aliento,
 Aun mas que todo el Orbe espaciòso:
 Del Mauritano hidropico, sediento
 Del humor que inundaua prodigioso,
 Bien lo diga la gloria, ya apagada
 En los filos sangrientos de su espada.

En ocho me-
 ses de cerco
 ganò siglos de
 opinion.

42

Bien el claro Genil, que en sus arenas
 Vió el Agareno Marte fluctuando,
 Amarrado su esfuerço a las cadenas,
 Que estuuo a nuestra ruyna eslabonando:
 Bien Africa lo diga, donde apenas
 Ay piedra alguna, que no estè llorando
 La memoria escabrosa de aquel dia,
 En que el freno rompiò de Andaluzia.

I 2

Siglos

LIBRO PRIMERO.

43

Después de
800. años que
la poseían los
Moros, se ga-
nó esta ciudad
en 8. meses.

Siglos ocho después, que humilde España
El cuello al yugo sujetó pesado,
A su azero devió, la que luz vaña,
Su alto nombre de glorias coronado:
Renació, y culto a Ceres la campaña,
Y el coíbo a Pales ofreció cayado,
Con las bolantes desta gloria sumas,
Tendiéndolo en nuevos Oribes, nuevas plumas.

44

Renació Espa-
ña por el valor
del gran Capi-
tan, al esplen-
dor que solia
tense.

Renació, y sus cenizas el destino
Abriéndose con llamas reverentes,
Norte después al naufragante lino,
Y a dos mundos, dos veces fue, luzientes:
El cristal que a su niene mas vezino
Se desata, con ondas eloquentes
Lo diga, desde aquel que a Febo ignora,
A los purpureos hijos de la Aurora.

45

Bien la voz lo publique ya sonante,
Hasta edad tan felice enmudecida,
Y bien que en sordo acento, el nombre cante,
Que ya al silencio arrebató su vida:
La sucesion del Mauricano Atlante,
(Bien como la alta nieve desprendida
Con la fuerza del Sol, de la alta cumbre)
Trofeo tanto con su ruyna alumbra.

No

46

No a triunfo tanto sucedió corona
De floreciente paz fecunda, que antes
Cadmeos frutos la inmortal Belona
Solicitava entonces arrogantes:
La Católica Reyna, que aprisiona
En su nombre los mares inconstantes,
Cuyo aliento Saturnia oyó no solo,
No solo el frío, no el ardiente Polo.

47

Heroyda digna del mayor renombre,
Que ya el silencio de los siglos sella;
A quien aurà que tu valor no asombre,
Siendo igualmente judiciosa y bella!
La ciega antigüedad, tuuo algun hombre,
Que ya en el Cielo imaginasse Estrella,
Cuya luz sombra fuese de tu mano?
Miente la antigüedad, y miente en vano.

48

En los altares de la paz ardieron
Llamas fecundas de fecundos años,
Que en las frias cenizas encendieron
A la ambicion, no pocos de engaños:
O quanto a su esplendor reconocieron
Inimitable culto los estranos!
Con que a intereses atendiendo sumos,
En vez de aromas encendieron humos.

Hu.

Los particula-
res intereses
de los Princi-
pes estrange-

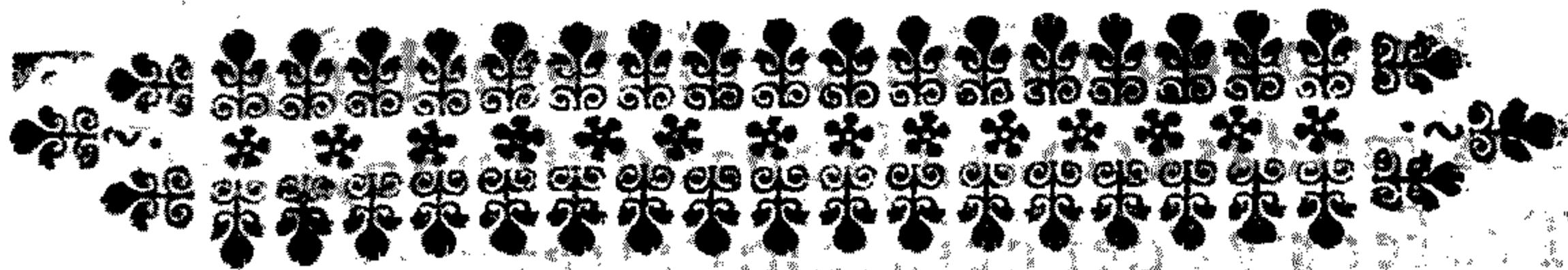
ros levantaró
la humareda
de estas guerras
contra España
y Francia.

Humos que dieron a la ingrata Francia
Tan en los ojos, que aun inunda el llanto
En la espaciosa del dolor distancia,
O quanto la opinion! El nombre ò quanto!
Dormia en su atencion la vigilancia
De los Reyes Catolicos, y en tanto
Al golpe de su piedra estaua atento
El mar infiel, el proceloso viento.

Causa por que
le embiaron a
Italia los Re-
yes Catolicos,
rezelosos de
perder el Rey-
no de Sicilia.

Trinacria entonces del Frances herida,
Su nombre apellidò, y aunque algo tarde,
Su voz fue de su oydo preuenida
Con passo cauteloso, no cobarde:
La llamalo dirà, que aun encendida,
En la alta fee de sus memorias arde,
O diga el enemigo adonde llega
La muda voz de su esperanza ciega.

Tendió las alas que implicado auian
Del perezoso Boreas los horrores,
Desatando las dudas que oprimian
Los purpurantes de su aplauso ardores:
En las opuestas playas respondian
Los passos de su fama boladores,
Consultados no a ciegas, del rezelo
Que a todos indicaua su alto buelo.



Libro Segundo.

Argümento.

R Efiere (con la digresion de vn continuado episo-
dio) el viage del Gran Capitan a Italia; el apa-
rato de armas que conduxo, las Naciones que le
siguieron; el suceso de su viage arrojado de vna
tormenta a las Sirtes, y riberas de Africa. Descri-
uense con erudicion, y con lo mas notable del mar
mediterraneo, hasta que llegó a Italia.

E N toda Europa, del ayzado Marte
Vn mudo estruendo el nóbre enmudecia
De la amigable paz, que en qualquier parte
Guerras, furor, discordias infundia:
Sola ambicion, engaño, embidia, y arte,
Solo inquietud cruel, solo se oía
Vn palido lamento, vn suspendido
En el comun semblante, infiel iuydo.

Estado dispues-
to a las armas.
en que se halla-
uan todos, es
episodio de q
vsaron todos
los grâdes Poe-
tas.

Ya

LIBRO SEGUNDO.

2

Ya no adornauan los piadosos lares
Las mudas armas, el cañado escudo,
Trofeos ya del ocio familiares
Bien que roydos ya del tiempo mudo:
Las víctimas huyan los altares,
Siendo olocauto yà de forme, y rudo,
Aun el ruego elegante, siendo impia
La misma luz, a la de ydad que ardia.

3

Huyen los Dioses los altares ciegos
Rompiendo amor la benda, el arco duro,
Venus, la con jugal que tantos fuegos
Vnió purpurea cinta, en ardor puro:
Pales, la honda, a los piadosos ruegos
Iuzgandose qualquiera mal seguro,
Huye Hymeneo, y las gracias huyen,
Quedando solo los que guera influyen.

4

Pendian, no del humo los arados
Que la ausencia del Sol les encendia,
Si no yà de los surcos mal sembrados
En que ociosa la ambicion dormia:
Yà no errante pastor por los collados
Con su zampoña recordaua el dia,
Dexando yà el cultor las gueltas vides
Trepando por los alamos de alcides.

Era

5

Era vn cruel teatro la rivera
En acciones diversas formidable,
Alli la ancianidad corre ligera,
A qui la juventud incontrastable:
No el tierno hijo esconde la carrera,
Ni el ceño de la esposa lamentable,
Qualquiera por veltir de horror el pecho
Cruel desnuda el amoroso lecho.

6

Del Nerio promontorio el siempre armado
Concorre pueblo alli, al certamen duro,
Hijo de Theucro al fin, siempre votado
A ter de España formidable muro:
Mal siempre de sus glorias coronado,
Y nunca de sus armas bien seguro,
Ya lo confiese el Godo, el Agareno,
El impio Romano, el duro Peno.

Naciones, y
ciudades que
siguieron al
gran Capitan,
en esta jorna-
da.
Nerio, finibus
terrae, por el
toda Galicia.

7

De membrudos Astures, de impacientes
Tambien yua, Cantabros, sino mucha
Fiera esquadra de jobenes valientes,
No menos que en las armas, en la lucha:
De quantos alimentan las corrientes
De el espacioso Duero, alli se escucha
En mal distintas voces vn acento,
Y vn milmo en todos formidable aliento.

Asturianos.
Nauarros.

Castellanos.

K**No**

Castilla la nue
ua.

Aragoneses.

No muchos, mas valientes Turdetanos
El antiguo de uedo alli conduze,
Como tambien de fuertes Carpentanos
Breve esquadron que à muchos siglos luzc:
Y de quantos antiguos Sedetanos
En sus campañas fertiles produze
El grande Ebro, el Clodiano Arbufo,
El Rubricato, el Betulon robusto.

Pamplona.
Barcelona.

Valencia.

No ya por olvidada, ó escondida,
Ciudad alguna se negò al destino,
La del grande Pompeyo esclarecida,
Y la ampliada del cruel Barcino:
Y tu que de peniles contenida
Floreces aun el mar circunuezero,
que no diste a la fama? el claro Turia,
Siendo desprecio al Simois, si no injuria.

Sevilla.

Tu de España esplendor, tu de ambos mūdos
Emulacion exotica, ó en vano,
Muerda el Cafre tus leños errabundos,
O encima les arroxe el Oceano:
Bien alli de tus campos dio fecundos
Valientes frutos la abundosa mano,
Hija del vno al fin, y el otro Alcides,
Botada siempre a gloriosas lides.

Ya

11

Ya las reliquias del varon primero,
 Que viò España en sumas luziente dia,
 La toberuia Olcarso, espuso al fiero
 Certamen duro, que a su honor seguia:
 Y el incognito Araxes, que ligero
 Precipitado al mar su curso embia;
 Tambié la antigua Murga, aunque oluidada
 Ya de los siglos, y al dolor votada.

Fuerc. Rabia.

Rio de Nauar.
ra.

12

No halla entre los celages del olvido,
 Dexa ste, ò Sestiana, los ardores,
 Que al gran Fenix de España esclarecido
 Construiste en honor de sus mayores:
 Nito, altar de la fee siempre encendido,
 Augusta mas que en nombre, en esplédores,
 Lucense emporio del valor, ni aquella
 Que al gran Deabo en breue vna sella.

Guijón.

Lugo.

La Coruña.

13

Aun salpicados de la antigua llama
 Se oian alli no pocos Numantinos,
 Y al esplendor heroyco de su fama
 Casi todos los pueblos conuezinos:
 Del tronco Asticio, la gloriosa rama,
 Affombro de los robres Cisalpinos,
 Con la antigua Mentesa, y Sisapona,
 Vna Cetro de España, otra Corona.

Soria.

Zamora.
Iaen.

K 2

Alli

LIBRO SEGUNDO.

14

Alli de cultas plumas coronado
El claro Tormes, el Pisuerga ymbroso,
Oprimian el mar nunca forçado
A los golpes del remo glorioso:
Y el que en espacios muchos embozado
Al mar corre con passo insidioso,
Y el que de la alta Ilipula desata
Su inmenso nombre en fugitiva plaza.

15

Suena en las fraguas del feroz Bulcano
Menos la injuria de la esposa alebe,
Que alli del jayan fiero, el inhumano
Sediento oficio que aun las playas bebe:
Parece que al Olimpo soberano
Segunda vez la ingratitud se atrebe,
O que de Alcides a la horrenda clava,
Opuesto el muro del Etebo estaua.

16

Veloz el Betis en diez veces ciento
Obstenta hijos de su playa hermosos,
Quanto el fuego pudiera, quanto el viento,
Mintiendo pieles, ostentar fogosos:
No estan veloz el morado sediento
De los crueles campos arenosos,
Ni la que impia se descuelga al llano,
Siguiendo el pie que la pisò villano,

Des

17

Desnudo Marte en vnos resplandece,
Armado en otros, y en ninguno tarde,
El menos joben a las armas crece,
Tanto es el fuego que en las venas arde:
De los cavados bronce no enmudece
El duro eco, Amphiarao cobarde,
Qual embraza el escudo, qual de azero
Arma la vista, y el semblante fiero.

18

Ingrato bronze de las playas llena
La vltima esperanza, diuidida
De las fieles Rocas, quando a leva
Tocó la centinela mal dormida:
En la alta gavia presuroso eleua
Robusto joben, llama el clarecida,
Que Norte a tanto incierto Palinuro,
Supla el ardor del perezoso Arturo.

19

Ya de las naves el Sidonio puerto
Con viento favorable se despide,
Y a pocos passos el Piloto esperto,
El ozio mudo de los vientos mide:
Halla contrario el siempre golfo incierto,
Tuerce las belas, mas su intento impide,
El tiempo que la noche builadora
Detuvo el passo de la blanca Aurora.

Carragena, a
donde se em-
barcó.

Con

LIBRO SEGVNDO

20

Continua este episodio, y digreſion con eſta tormenta, para detener, y diuertir el viage, tiene mucha imitacion.

Con el Sol breue nuve ſe leuanta
De aquella parte adonde cae el dia,
Que la nudola de Zepheo garganta
Con pelados zelaxes oprimia:
El prodigioſo pecho en fuerça tanta
Los vltimos alientos prorumpia,
Que el reſuello menor, del mar a penas
Perdonaua las vltimas arenas.

21

Desprenden del volante lino aprieſſa
El ſueño todos, qual turbado corta
De la alta gavia la maroma gruella
Con mudos paſſos y con mano abſorta:
Qual, el dictamen que concibe, expreſſa
Bien, que a voces en vano, qual exorta
Los que el rieſgo tenia ſu mergidos
En ciego llanto, en mudos alaridos.

22

El grande Capitan, que a la importuna
Opone fuerte, el pecho valeroſo,
Sin omitir ſolicitud alguna
El torrente agotaua prozeloso:
Tan hidropico eſtã de la fortuna,
Que las ondas abraza preſuroſo,
Y de vn lugar en otro, a la tormenta
Reuoca el paſſo, y la eſperança alienta.

Pen-

23

Pendientes de las ondas inconstantes,
Errando al duro arbitrio de los hados,
Siguiéron varios rumbos vacilantes,
Ya sorbidos del mar, ya bomitados:
Tres veces de las playas naufragantes
Huydo auia el Sol, quando arrojados
En las Sirtes se hallaron tormentosas,
No menos que los mares injuriosas.

24

Alli el mar se confunde en las arenas
Y a questeas en los pielagos profundos,
Ya el golfo se desata en largas venas
Ya se transforma en montes errabundos:
Oy ciñen ondas, lo que ayer almenas,
Ya es capaz su campaña de ambos mundos,
Ya de los orbes su ribera vndosa,
Tanto es cruel, mudable, prodigiosa.

25

Difícilmente de los anchos senos
Que entre montes se esconden arenosos,
Ya de esperança, y de piloto agenos,
Oprimieron los vados tormentosos:
Mas en dolor, y en quatro velas menos,
El día saludaron lagrimosos,
La Trytonia laguna, en tanto incierto
Mentido golfo, acreditando puerto.

De

LIBRO SEGUNDO.

26

De alli siguiendo la fortuna acerba,
Pasaron a las playas deliciosas
Del sagrado Triton, donde a Minerva
Bacantes celebrauan bulliciosas.
Ya pululando la infecunda y erua,
Ya mintiendo batallas amorosas,
Desnudas (bien que armadas) de aquel dia
Festivo el numeo, su decoro hazia.

27

Algo alli del naufragio reparados,
Sin luz, sin norte, las fieles aras
De los Eilenos vieron, decantados
En todo el orbe por sus muertes raras:
De las ondas inquietas violentados,
En las riberas de Clupea avaras,
Sobre el Ferro estuvieron mal dormidos
En quanto el dia no les daua oydos.

28

Antes no mucho que en el mar sedientas
Precipitase la alva, quantas brilla
Luzes la humeda sombra, ò macilentas,
O hidropicas, beber quieran la orilla,
De las que al riesgo ya miraua essentas
Vna el gran Capitan espuso quilla
En la enojosa playa, adonde oculto
A mayor riesgo le embozaua insulto.

De

29

De barbares Lotofagos crueles
Bomita el campo esquadras infinitas;
Que los hombres no solo, los baxeles
Con fuerças deborauan inauditas:
Huyen de aquellas playas infieles;
Y en otra, los ferozes Trogloditas
Encuentran, si no tanto injuriolos,
Algo mas en costumbres prodigiosos;

30

De la cruel Ficuñte a mano diestra
Terminan del valiente Gaditano
Las tres Prouincias, que en marcial palestra
Trofeo le cedieron soberano:
La cumbre luego, del Borion siniestra
Bueluen aver, y el fabuloso llano
De la infiel Berenice, aun hasta donde
La mayor Sirte, al fiero mar se esconde;

31

Errando assil los remos presurosos,
Sin embotar de la ruyna el filo,
De Canopo en los braçes generosos
Reconocieron soberano asilo:
Alli donde en torrentes abundosos
Por onze bocas espació el Nilo,
La siempre incierta de su origen cumbre
Del agua con inmensa pesadumbre.

L**El**

LIBRO SEGUNDO

32

El puerto de Pelusio, el siempre ageno
De auspicio fiel, rodean vacilantes,
Hasta que el mar Cretense, en su ancho seno
Los recibe dos veces inconstantes:
Desde el cabo Aretino, hasta el Sudeno
Puerto fluctuan, quatro veces antes
El fatigado Sol viendo visio
La fria imagen de la infiel Calisto.

33

Ya venturosa en el vndoso Egeo,
Y oy infelice, vna alta Isla yace,
Creta se llama, a quien el gran Nereo
Ofende nunca, y siempre el duro Trace:
Espaciõsa oprime en gran rodeo
El fiero mar, de adonde el dia nace,
Hasta donde su Ocaso, la alta Pira
Del gran Tyfeo, en la Trinaeria mira.

34

Alli pues le conduxo el escarmiento
Del impio naufragio prozeloso,
Por si amarrar pudiesse el duro viento
En algun puerto ingrato, ó generoso:
Besala amiga playa, qual sediento
A cristal se abalança bullicioso,
Tres veces dá los braços a la arena,
Antes que al puerto la rompida entena.

Mal

35

Malaya quien del Oceano fiero
La corba espalda con errante proa
Oprimir supo, bien que sea el primero
Luziente hijo de la blanca Aurora:
La antigua selva que cedió el ligero
Volante pino, que en los Cielos mora,
Y tu cruel Artifice, malayas,
Pues diste buelo a las implumes playas.

36

Tu ingrato fuyste, quien de pluma y cera
Veloz atreuimiento a la ofiada,
Y nombre lastimoso a la ribera,
Con atencion dos vezes causó impia:
O quien duro Atenien se hazer pudiera
De tu escarmiento hereditario el dia,
Y tanto, que no huuieste parte alguna,
Sin el horror de tu cruel fortuna.

37

Pisa la playa apenas, quando luego
A los que el mar en su ancho seno auia
Escondido cruel, en llanto ciego,
En mudas llamas, la ribera ardia:
Sobre las aras que ignoraua el fuego,
Fluctinagos destrozos construia,
Padron siendo vna entena, vn remo rotos,
Del caso impio, de los pios votos.

LIBRO SEGUNDO.

38

Rodea quatro vezes los Altares,
Inmolando las victimas fieles,
A los adversos y propicios lares,
Ya inuocando piadosos, ya crueles:
Corona de trofeos militares,
De lugubre cipres, verdes laureles,
El Mausoleo culto, adonde aun tarde
Se oye el honor que en sus cenizas arde.

39

Cessando pues al generoso oficio,
La atencion buelue al que le ania dexado
Nautico al vergue, misero edificio,
La ira cruel del injurioso hado:
Repara quanto pudo ser indicio
De alguno (bien que incierto) rezelado
Accidente segundo, y soño licento,
Las graues plumas tiende al fragil viento?

40

Mucho el Sol le acredita fabuloso
De Islas nadantes, numero infinito,
Sin las muchas que al pielago espacioso
Constituyen altar, de infame rito:
Alumbra Elene, el caso lagrimoso
Del suplicio mayor, mas inaudito,
Y la infiel Salamina, parte aun mucha
De aquella al grande Persa horrible lucha.

Aquella

41

Aquella que pendiente està del Ismo
 Cayendo sobre el Austro, ha tantos dias,
 Cuya garganta aun siega el corvo abismo
 De las que el mar rebuelue ondas impias,
 Seguido de importuno barbarismo,
 Como aquel que en disformes armonias
 Violenta a las selvas sin estruendo,
 Veloz rodea, el duro mar rompiendo.

42

Del Rion luego, la torcida playa,
 Que ondas flechando està con brazo impio,
 Dificilmente la volante haya
 Pudo esconder con prouido delvicio:
 La alta Ciudad, que el piclago atalaya,
 Y el que aun es en el golfo claro Rio,
 Passò veloz, y la Ciudad de Augusto,
 El seno Ambracio, el Aqueronte arbufo.

43

El Aqueronte, cuyas dulces venas
 Del mar se diferencian largo espacio,
 Melificando quantas ciñe arenas,
 Sobre las playas de la antigua Ambracio:
 Alli reconocieron las entenas
 Mal informadas, quanto el mar, Feacio
 Piadoso diò lugar al passo incierto,
 Que en tanto golfo errante hazia el puerto.
 Buel-

LIBRO SEGUNDO.

44

Boel en el mar con las errantes proras
Sobre mano sin iestra, atalayando
A pesar de las nubes burladoras,
La playa que impiamente iuan errando:
Rodea ya el Sol, las blancas horas
Del frio Polo, hasta el ardiente, quando,
Celages desatados de altas cumbres,
Del termino fatal dieron vislumbres.

45

De la alta gavia el vigilante Argos
Tierra del cubre, apenas dizet tierra,
Quando todos la vista a passos largos,
Por la dudosa encaminauan tierra:
Los soñolientos aun no auian letargos
Del ozio sacudido, y ya la guerra
Intima el Capitan al que primero
Termino fuere del naufragio fiero.

46

Pasó a Italia
el año de 1500

Mil vezes cinco, y cinco vezes ciento,
Aua el Sol de su estacion primera
En Aries repetido el ardimiento,
Quando ilustró de Ausonia la ribera:
Tres vezes de su vida el mar sediento
Sorber quiso a Sicilia, y tres Sebera
La formidable cumbre de Tyfeo
Palidas señas diò de su deseo.

Sicilia

47

Sicilia antiguamente fue vna parte
 De la soberuia Italia, el mar infido
 Del continente confurioso Marte,
 La diuidiò en torrentes diuidido:
 Templo es de Pales, la abundancia, el arte,
 Aun la erigen altares esclarecido,
 Cuyas primicias son la alta corona,
 Que ciñe Baco alli, Ceres, Pomona.

48

De vn alto incendio en la abundosa llama
 Infelardia, qual si entonces fuera
 El tiempo quando, el duro Etna brama
 Por agotar sediento la ribera:
 Frances Faetonte fue esplendor infama,
 Presumiendo los rayos de su esfera,
 Bien que despues no mucho, alli fallece,
 Que assi la embidia a su escarmiento crece.

Estado en que
 se hallaua Sici-
 lia quando lle-
 gò a ella.

49

Bramando Scila, la ferbiente arena
 En prozelosas ondas desataua,
 Corriendo de su ira en larga vena
 Vn mar, a quien el mar aun no bastaua:
 Llegue ya al puerto la sagrada entena,
 O suerte impia, y su naufragio acaba,
 O ya de la ribera en los altares,
Victima sean los profundos mares.

Rompa

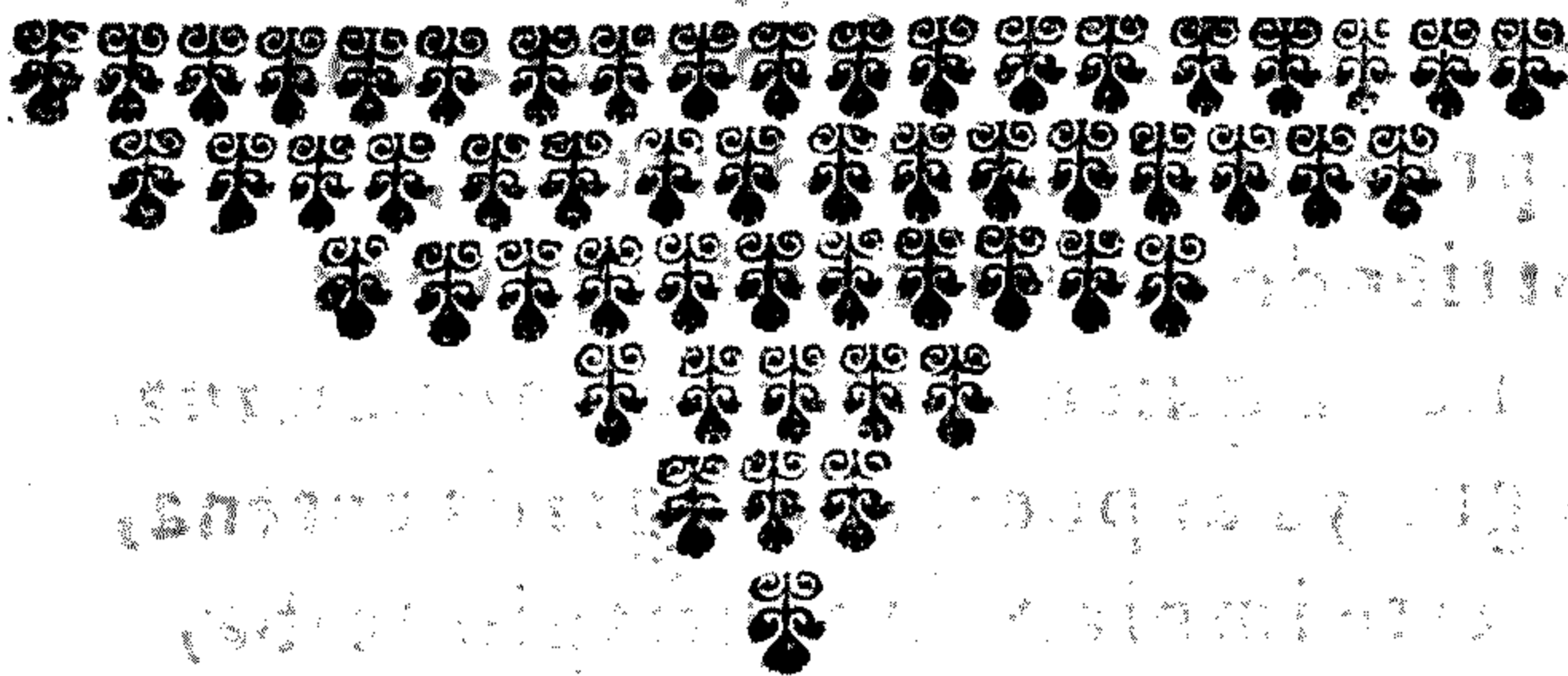
LIBRO SEGUNDO:

50

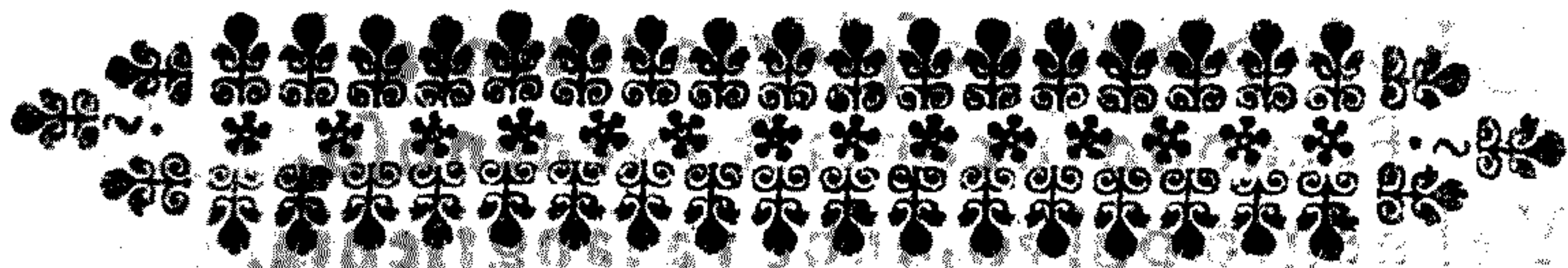
Rompa las ondas el piadoso leño,
Que las humedas plumas acercando
Del Sol a los ardores, contra el ceño
De tanto escollo, el rielgo vá surcando:
Serà de quanto vieron desempeño
Los ya difuntos siglos, purpurando
Sus palidos celages de luz nueva,
Que rayo a rayo los futuros beba.

51

Llegò pues, y el Pachino, el Lylibeo,
Apenas en el ambito espacioso
Caber podian, de aquel gran rodeo,
Que sus playas incluye prodigioso:
Tanto en jubilos crece, y en desseo,
De honorar al que aguardan glorioso,
Ya repetido hasta el sangriento Varo,
Con el jamas de acentos bronze avaro.



Li-



Libro Tercero.

Argũmento.

L Lega a Italia el Gran Capitã, tomã la Ciudad de Regio: por no seguir su consejo es vëcido el Rey de Napoles en Seminara: vence a los Franceses en Terranoua: vá a socorrer la Ciudad de Napoles, llamado de su Rey, y en el camino vence a los villanos de la comarca, que con los Franceses le tenian armada vna impensada traycion. Tomò la Ciudad de Atella, la de Barleta, librò la de Napoles, llamale el Rey Catolico, y al mismo tiempo el Pontifice, para que libere la Ciudad de Ostia, y la de Roma de vn cosario: vencele, entra triunfante en Roma; buelue a Napoles, hazele su Rey Conde de Santangel; pacifica el Reyno, y viene se a España llamado del Rey Catolico.

Masimiliano de Pifa

LIBRO TERCERO.

I

Pisa la playa, y aspides aumenta:
Fecundo su contacto venenoso,
Y el negro polvo, oube ya sangrienta,
Vn Mongibelo era prozeloso:
Bien la Ciudad de Regio fraudulenta,
De su espada el acento pavoroso
Antes mirò, que examinar pudiesse
De tanto eco quien la causa fuesse.

2

Qual resuenan las ramas sacudidas
En la alta selva del furioso viento,
De su voz las murallas circuydas,
En confuso se oian movimiento:
Las armas, qual las ojas esparcidas
Vestian las playas de pavor sangriento,
Cediendo a su presteza, a su constancia,
La fuerza el muro, el mar la vigilancia.

3

Viò eclipsados despues en Seminara
Del joben Rey, los rayos que violentos,
Valiente espuso a la fortuna avara,
Quando no muda, a heroycos pensamientos:
Mas no en la antorcha de su diestra clara,
Obraron mas los que a su luz sedientos
Se abatian furiosos, que si fuera
A ciegas plumas radiante esfera.

Des-

Asi como lle-
gò, se apode-
rò de la Ciu-
dad de Regio.
Pandolfo Col-
lenuccio lib.8.
c.13. y su histo-
ria, c.24.

Por no creer
el Rey D.Fer-
nando de Na-
poles al Gran
Capitan., fue
vencido en Se-
minara,

4

Despues (biē como el Sol) no en vano oculta
 entre las ondas la purpurea frente,
 A mayor culto, así, con mano culta,
 Deformando los rayos de su oriente:
 La embidia en vano su esplendor insulta,
 Ceuando en el su venenoso diente,
 Bien que vencido le vozee (ó quanto!)
 Quicn a esta gloria enmudeció su llanto.

5

Siniestra voz en tanto, no advertido
 Presagio fue de negra pluma alado,
 Quando buel sonante, no, al oydo
 De vn escollo de ruynas coronado:
 A Terranova el Celta reduzido,
 Tarde ya, de murallas rodeado,
 Al Thecydo valor pone distintos
 Pielagos mudos, ciegos lauerintos.

6

Dexole qual Tyfeo, la alta cumbre
 Estremeciendo, que sus brios sella,
 Quando ya la inconstante muchedumbre
 No hazia caso de contraria estrella:
 Ya nó en las aras la piadosa lumbre,
 Victimasa arde, apenas ay centella
 Que en las cobardes plantas no presume
 Volante ser exalacion de pluma.

Enojado el
 Gran Capitan
 de que el Fran-
 ces se jactasse
 de que le auia
 vencido, le ar-
 mó vna ccla-
 da, venciole, y
 le hizo retirar
 se a Terrano-
 ua.

LIBRO TERCERO.

7

Ya en su nombre la fama vatallando,
Muros, torres deshaze, hombres derriba,
Qual el Ponto las Rocas açotando
Se adelanta a la playa fugitiva:
Y el que mas su ruyna dilatando,
Audaz se opone a la fortuna esquiua,
Menos huye su diestra, por que en vano
Sorber quiere vn torrente al Oceano.

8

Del sobervio enemigo, la carrera
Deruno assi, quando rompido el freno
De Calabria oprimiendo la Ribera,
De encuentro tanto se miraua ageno:
Dudaua el riesgo su cuchilla fiera
Dos vezes aspid, de mortal veneno,
Doliente su esperanza dirà en quanto
Dulce riesgo, emboluió enemigo llanto.

9

De oprimida Sirena infiel acento,
Y a vn tiempo entre las ondas sonoroso,
Adelantò su oydo al fiel lamento,
Que aun el aibol mostraua cauteloso:
Aun le xos vozeaua el escarmiento
Las blancas señas, y aun el tenebroso
Explendor de la selva, en voces mudas
Hazia eloquentes las cortezas rudas.

Segun

Tenia el Fran-
ces cercada la
ciudad de Na-
poles, su Rey
embio a lla-
mar al Grã Ca-
pitán para que
le ayu- dase: su
historia, c. 27.

10

Segur villana, la purpurea Rosa,
 Honor de la Alva, rosicler de el dia,
 No deshojar, romper infidiosa.
 Cobarde (aunque no en vano) pretendia:
 Bien que la milma rueda cautelosa
 Donde afilea la cruel poisa
 Limò los filos, y el rigor embano
 Tendió a la culpa la grosera mano.

11

Muchos huyendo el riesgo prevenido
 Se acercaron al golpe no esperado,
 Como el leño en el puerto sumergido
 De las crueles ondas ya olvidado.
 El yugo de los hombros sacudido
 Hallò, quando le hazia mas pessado
 Vno y otro rezelo, y quando apenas
 Rebolverse podia en las cadenas.

12

O vano auiso de prodigios vanos!
 Sin iestro vaticinio en tanto, sobre
 Va riuco, que los ya de el puma canos.
 Miraua golfos a vna llama pobre.
 Señas infauistas dió de los cercanos,
 Y no enemigos muchos, que el salobre
 Mar infama uan, y la selva inculta
 Aun no ofendian con la planta oculta.

Juntaronse todos los villanos de aquella tierra con los Franceses, a esperar en trevnas selvas y soledades, por døde auia de pasar el grã Capitan, supolo, preuinose, cogiolo impensadamente, y véciolo.

No sabia con certeza el Frãces por donde venia el Gran Capitan.

Pte.

LIBRO TERCERO.

13

Presumia el Frances que inadvertido
Podria al Capitan coger valiente,
Para dexarle de vna vez rendido,
Poltando su esquadron siempre luziente:
Pudiera ser assi, mas prevenido
Passaua el Capitan, toda su gente
Puesta en batalla, y con dispierto passo,
Para no entraren el peligro a caso.

14

La inculta selva tanto rayo espone,
Quanto la Alva en la misera campaña,
Mas no aquesta consiente que perdone
Quanto aquella de luz funesta baña:
Salió pues con el Sol, donde blasone
El ya vencido su fortuna extraña,
Pues ceder el Gynnasio a tanto Adleta,
Aun es passarla gloriosa Meta.

15

Mentido sobe en el protijo coso
No assi mueue el comun al passo incierto,
Seguido de quien sigue presuroso,
O por ligero mas, ò mas esperto:
Como el Frances en vano insidioso
Fluctua para sí mos en el puerto,
Golfos de sangre las copiosas venas,
Brotando al desengaño en las arenas.

16

El valiente Aubeniferoz se muestra,
 Marado todo de luziente acero,
 Bien como entre la yerva se demuestra
 Cautela serpiente a incauto pasajero:
 Pero encontrando la invencible diestra
 Del Herculeo valor, midió ligero
 Del largo espacio, quanto su esperanza
 Veloz huyendo a terminar alcança.

17

Siguióle el riesgo, el vencedor en tanto
 No al son de la vitoria reposava,
 Que a los vencidos el enorme llanto
 Con afectos piadosos enjugava
 Apetecible el riesgo ázia en quanto
 Al misero doliente se acercava,
 Llevando en cambio aun del q̄ mas herido,
 Vn no se que de afecto no entendido.

18

Luego al Frances, que en Oceanos ciento
 Se acreditava Briarco vndoso,
 Deborando el orgullo, aun elemento,
 Tanto engaño reduxo proceloso:
 No enroscada Ceraffe, el duro aliento,
 El silvo cautelava venenoso,
 Fecundo cuerno lo acredite, si antes
Señas no espone su dolor bastantes.

Móhar de Aubenifer era el General Frances que acaudillaba a los villanos y acción de aquella empresa, de Laurino su historia, c. 27.

LIBRO TERCERO.

19

El Austro así las cereales lumbres
Tal vez apaga con furioso aliento,
Aun las cenizas de las altas cumbres,
Españcidas dexando al efcaimiento:
Las copiosas de espigas muchedumbres,
Defraudadas así de la zimiento,
Tal vez alumbran, ó a lo menos tarde,
El Ciego a fan de la segur cobarde.

20

Bien Atella pudiera ser testigo
De sta verdad, aun quando no pudiera
Para triunfo mayor de su enemigo,
Ni aun el polvo fiar de la carrera:
Abraçò el riesgo donde huyò el castigo,
Que no se aparta el mar de la Ribera,
Aunque alumbré tal vez las altas Rocas,
En Oceano mucho que xas pocas.

21

Venció a Barleta, y en vn mismo fuego
La víctima, las aras abrasando,
Mas holocausto que el piadoso ruego
No halló el dolor, ruynas naufragando:
La admiracion (aunque con passo ciego)
Con las frias cenizas alumbrando
Los deshechos altares, aun desnudas
Dexò de aliento las centellas mudas.

Libres

Tomó de cami-
no la Ciudad
de Atella, y
otros muchos
lugares. Ma-
riana to. 2. li.
26. c. 12.

Venció la ciu-
dad de Barle-
ta con grádif-
simo estrago,
y celeridad.

22

Libres ya de la llama prozelosa,
Los que Augustos creyò sacros laureles
En su frente la embidia, y que ambiciosa
Mas de vna vez acreditó crueles:
Del Sol a la diadema luminosa
Aspirando en la paz, rebatió infieles
Caliginosos de la embidia aflombros,
El peso sacudiendo de los ombros.

Sosegò la Pro-
vincia, y tratò
de las cosas de
la paz.

23

Purpurea Toga en vez de relumbrante,
En vez de limpio azero ya vestida,
Eco el bronzemil vezes resonante
Fue a la voz de su fama esclarecida:
Oydos, la ribera mas distante
Prestó a su acento, bien que enmudecida
De infieles ondas, que a modernos Reyes
Oprimiendo las playas, dauan leyes.

Tratò de las
cosas de la paz

24

Ardiò la admiracion en sus altares
Tantos aromas, que apagar la llama
Fue conueniencia a glorias militares,
Mas no sin esplendores de su fama,
Ya de Sicilia en los maternos Lares
No ardia la inquietud, ya la alta rama,
Que auia de honrar su heroyca frente,
Salia de la paz por el Oriente.

Rezelaron to-
dos los Princi-
pes de Italia
sus victorias, y
aun el mismo
Rey Catolico,
embiandole a
llamar.

N**Ya**

LIBRO TERCERO.

25

Ya de su Rey llamado, ò prevenido,
Pendia la atencion al escarmiento,
Quando vna noche recordò su oydo,
Embuelto en sombras vn anciano acento:
El sueño de los ojos sacudido,
Pendiente viò de vn palido lamento
La fria imagen del sagrado Tibre,
Que apenas le llamaua con voz libre?

26

De verdes obas, la cornuosa frente
El Rey de rios, y de rubias cañas,
Cubria bien que anciano, y la eminente
Persona, de alga azul, y de espadañas:
Prodiga de sus ojos la corriente
Emboluia en lamento las campañas,
Y en triste voz que el viento enmudecia,
Recoitado a su vna así dezia.

27

Adonde vas, ò joven valeroso,
Sagrada estirpe del valor primero,
Que alumbra en todo el Orbe espaciòso,
La contencion del Agareno fiero?
Adonde vas, dexando sin reposo
El curso de mis ondas lisongero?
Adonde? si ya en vez de altos cristales,
Mayores que mis bienes son mis males,

Alli

Estando para
venirse a Espa-
ña, le embiò a
pedir el Ponti-
fice fuesse a li-
brar el estado
de la Iglesia de
Menaldo, vnti-
rano pirata, q
oprimia las ri-
beras del mar,
y la ciudad de
Roma, su histo-
ria, c. 30.

28

Alli donde a mi nombre el mar profundo
Tumulo es breue (bien que espaciòsa
Su campaña, a mi pasto sea errabundo
Por vna y otra playa deliciosa)
Yaze el antiguo pueblo, a quien fecundo
Anco Marcio fundò, cuya abundosa,
Y oy esteril ribera, oprime fiero
Menaldo, entre piratas el primero.

29

Menaldo, que sacrilego alimento
Sin duda deue a alguna tigre Hircana,
Por quien el mar, por quien la tierra, el viêto
Burlan mi frente de escarmientos cana:
De alli como leon, sale sediento
En la noche, a beber sangre villana,
Sin que aya en todo el mar puerto seguro,
Ni en toda la campaña entero muro.

30

Aun la ciudad inmentia, que a mis fienes
Otro tiempo sagrada fue corona,
Gozar no puede aquellos pocos bienes,
Que en sus campos la guerra ya perdona:
Ocaïon pues de mastrofeos tienes,
Que quantos goza tu Real persona,
La ciudad cuyo Imperio el Orbe mide,
La alta defensa de tu azero pide.

N 2

No

LIBRO TERCERO.

31

No yaze, no, en sus cenizas frías
Apagado el ardor siempre glorioso
De sus valientes hijos, que a los días
Tanto esplendor prestaron numeroso:
Aun vive Bruto en las memorias pías
Del marmora a su nombre aun lagrimoso,
Aun ay Camilos, aun Oracios, falta
Ninguno adonde tu valor no falta.

32

A quien en todo el Orbe pertenece
La alta defensa de mi nombre altivo,
Que ya al pesado yugo desfallece,
Con que me oprime aquel tirano esquivo?
La playa infiel mis ondas enmudece,
Negandose a mi llanto intempestivo,
O graue mal aquel, donde a la queixa
Pende el dolor de la enemiga oreja!

33

Quisiera alguna vez de la alta gruta
Que bomita mis ondas cristalinas,
Desprender la corriente tan enjuta,
Que abrafase las cumbres Cisalpinas:
Aider quisiera el mar, y la absoluta
Romper ley, que le aterra a las marinas,
Para beberle sin llegar adonde
Con naues muchas mi enemigo esconde.

Mas

34

Mas pues la fuerte a queste honor me niega,
 En tus ombros descanse mi esperanza,
 Y a questo llanto que tus plantas riega
 No se enjugue en infiel desconfianza:
 Vea el rigor de la fortuna ciega
 En mi desvalimiento tu alabanza,
 Y admite en tus victorias todo el mundo,
 Que aun triunfo tanto no sera segundo.

35

Dixo, fuesse, y gimieron las cadenas,
 Con que amarrado estava al yugo grave,
 Que tambien el dolor en las arenas
 Profundo sentimiento imponer sabe:
 Por el Oriente la Alva saliò apenas
 Abriendo el dia con dorada llave,
 Quando el Gran Capitan partiò animoso,
 Adonde el Tybre le esperaba vudoso.

36

Luego por su valor viò redimida
 El sacro Rio, la purpurea fuente,
 De aquel pesado yugo, en que oprímida
 La antigua luz, yacia de su Oriente:
 Que mucho si aun del mar obedecida,
 Si aun del riesgo fue entonces su corriente,
 Si Menaldo, qual ciega mariposa,
 Ardiò las alas en la llama vudosa!

Venciole, y en
 tra triunfando
 en Roma con
 el, su historia.

La

LIBRO TERCERO.

37

c 30. el Guic
ciardino, li. 3.
y Collenacio,
lib. 8. c. 14.

La antigua Roma del valor de sierra,
Que ya rompiò los terminos del dia,
Cerrando la vifor me horrible puerta,
Bien como a Febo la tiniebla impia:
Al templo de la Paz, donde encubierta
La antigua llama de su nombre ardia,
Lleuò el rumor, que no las propias cumbres,
Las mas distantes coronó de lumbres.

38

Las blancas ondas del sagrado Tybre,
Desatadas del largo sentimiento,
Dieron muestras de fee, con passo libre,
Bien que pendientes del ruydoso acento:
No solo Roma, no el sagrado Tybre,
Ni quanto fue testigo al escarmiento,
Si no aun quanto en las playas boreales
Alumbra el Sol con rayos deliguales.

39

Triunfandole admiró como pudiera
El Pontico, el Asirio, el Africano,
Bien que no alguno le igualó en su esfera,
Ni en presteza, ni en gloria, ni en la mano:
La fama deste dia oyó ligera
El postre morador del Oceano,
Y alli donde jamas (bien que importuno
Ya el valor fuese) nombre llegó alguno.

La

40

La voz de quien coronas tres, apenas
 Eco bastante son, que no predixo!
 Quanto demarcan humedadas arenas,
 Dando a su fama, termino prolijo!
 Quantas el riesgo coronò de almenas,
 De torres el temor, murallas dixo,
 Y aun aquella de artifice canoro,
 No a tu diestra eran alto decoro.

41

Ceda Belona quanto el Terni odonte
 Trofeo baña de cenizas mudas,
 Humedeciendo el nebuloso Oronte,
 Iamas las aras de piedad desnudas:
 No el duro marmor del Pelusi monte
 Culto acentue las cortezas rudas,
 Que bien Alcides, bien el Persa, el Griego,
 Al esplendor se alumbran de tu fuego.

42

Bien trofeos pudieran Consulares
 Marmores cultos agrauar, grauando
 Los que ya monumentos no vulgares
 Arduas estan cenizas abrigando:
 Mas los estremos de los anchos mares
 Quando a vna vrna se reduzen, quando?
 Que bronzes (bien que todos eloquentes)
 Pueden ser a tu nombre suficientes?

El

LIBRO TERCERO.

43

El mudo acento de los siglos cante
(Si tantos ojos como el Cielo esconde,
Y voces tantas) tu valor triunfante,
Que aun su voz no a tu fama corresponde:
Tu edad a las edades se adelante
Pasando el buelo infatigable adonde
Comun teatro el general juyzio,
El duro a tantos represente oficio.

44

Dixo, y plausibles arrastró eslabones
El aplauso comun, cuyos oydos
Copiosas tributando admiraciones
Quedaron a su acento enmudecidos:
Templo aun mas culto de altas oblaciones
en los animos era esclarecidos
El silencio sagrado, con que hazian
Luzientes mas los votos en que ardian.

45

Luego elegante coronó Sabco
Nebuloso esplendor, los que vno a vno
Afectuoso, altares, el desco
Arendia obediente, no importuno?
Palido el dia en tanto fue trofeo
De la alta sombra, que al pabon de Iuno
Vistió de estrellas, Nictimene en tanto
Bañando el Sol de incestuoso llanto.

De

46

De entre las ondas el siguiente día
La Aurora levantò, los Orizontes
Desembozando de la sombra fría,
Precipitada de los altos montes:
La admiracion que en tanto no dormia,
A la embidia entre marmores bifrontes
Hallò royendo caracteres cultos,
Reconocidos aun a ingratos bultos.

47

Su nombre que ya a todos enmudece
(Bien que a pesar de la eloquente piedra)
Mordia cruel, ya sus trofeos crece
La ya de honores coronada yedra:
Siguióle adonde el Tiber desaparece,
Lamiendo el roxo humor que virtió Fedra,
Quando la espada de su amante oculto
Llenò las playas de sagrado insulto.

48

Alli soberuio el mar de que triunfante
Segunda vez corone su ribera,
En carro le recibe, que volante
Excede a la del Sol, veloz carrera:
Al pielago, las ruedas, resonante,
Desmienten las señales, que ligera
Sigue la embidia, mientras los estremos
Miden del mar, los desiguales remos.

Bolvio a em-
barcarse en Os-
ti para ir a Na-
poles.

O**La**

Llegó a Napo
les.

La corba espalda suficiente apenas
De el mar, a peso tanto glorioso,
Depuesta de su afan, en las arenas
Descansó, de Bulturno delicioso:
De Bulturno, que ofrece en largas venas
A vno y otro sepulcro numeroso
Prouido llanto, que aun doliente inspira
Heroyco aliento a la sonante Pyra.

De toda la Prouincia concurrieron
A verle en la ribera prodigiosa
Las ciudades, y al verle enmudecieron,
Mayor, que su esperanza espaciòsa:
Con rumor es la playa estremecieron,
Bastando apenas la campaña vndosa,
A los que vndosos produziendo leños,
Eran de tanto afecto de empeños.

Do el Augusto, plumas Imperiales
Reuerente le diò, sagrado nido
Del pajar, que ardores inmortales
Diò entonces al dosel esclarecido:
Igual a los afectos desiguales
Semblante concedió, reconocido
No menos que del cetro, del cayado,
De vno temido, de otro venerado.

52

Titulo de Santangel, claro indicio
 Fue del valor, que al Reyno inobediente
 Con blando yugo espuso al duro oficio
 De vn cetro a tanto peso insuficiente:
 De igual premio a tanto beneficio,
 Pues el pecho de pluma aun no caliente
 Ofreció al desengaño, si desnudo
 De quanta el nido acrecentarle pudo.

53

Luego de paz, las que de horror armado
 Antes le rezelauan, le reciben
 Ciudades, que a seguir qualquiera estado,
 En fe de su alto nombre se aperciben:
 El yugo de los ombros arrojado,
 Diciendo est à la libertad que viuen,
 Segunda vez Sicilia el gran Piloto,
 Viendo al reparo del gouerno roto.

54

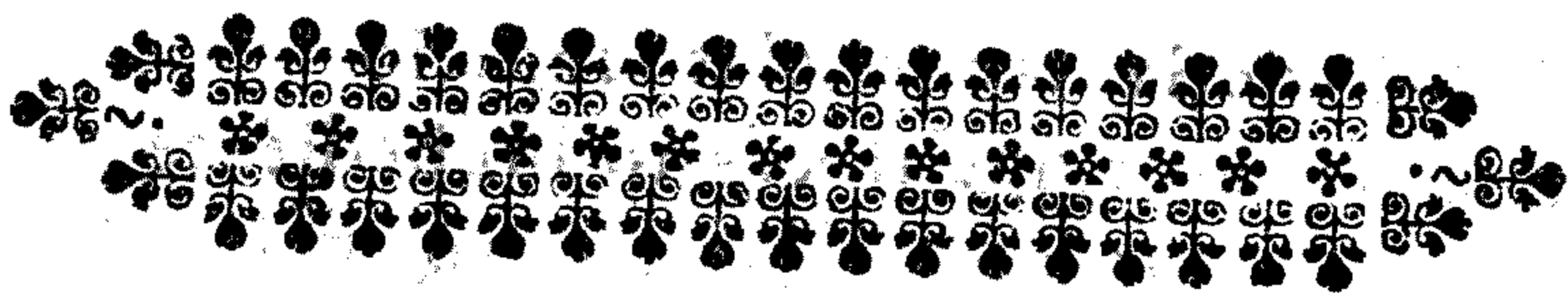
Calmó las ondas, y los anchos senos
 En jugar pudo a los profundos mares,
 Que el pecho ardoroso ofrecia no menos
 Que de Palas, de Iuno a los Altares:
 Mas con disinios del suplicio agenos
 Boluiò a encender en los Trinacrios Lares
 La ya fria obediencia, y fue escarmiento
 Ver que aun la selva resonaua el viento.

O 2

Li-

Hizole el Rey
 de Napoles Du
 que de Santan
 gel: su hitor.
 c. 31.

Pasó a Sicilia
 rezelosa por
 las inquietu-
 des que auian
 tenido en su au
 sencia, c. 32.
 lib. 1.



Libro Quarto.

Argümento.

Contiene como buelue a España el Gran Capitã,
y por digressiõ al viage, vn lastimoso suceso
de vn amante soldado de su armada. Llega a la
Ciudad de Malaga despues de tres años que auia
salido de España. Salen los Reyes Catolicos de la
Ciudad de Cordoua a recebirle a la Ciudad de Pal-
ma, y quando la embidia espera muchas glorias
que roerle, le halla menos aplaudido, y satisfecho
en gran parte de lo que se le devia. Sucede lo de el
levantamiento de la Alpuxarra, y Sierra Neua-
da. Vá contra los Moros, vence los, y poco despues
le bueluen los Reyes Catolicos a embiar a la segun-
da empreſsa del Reyno de Napoles.



I

Flo después a infieles elementos
 La parte que del riesgo redimida
 A la patria boluian escarmientos
 De vna luz de alta sombra sacudida:
 Después que de los furcos auarientos
 La gran madre tres vezes oprimida,
 Vezes tres, en rubies dió prolijos
 El blanco pecho a los sedientos hijos.

2

Bien Sicilia, y Ausonia bien quisiera
 Remora ser de su obediente passo,
 Todo el pueblo arrojando a la ribera,
 Por apurarle la ponçoña al vaso:
 Bien creia que o jebro no pudiera
 Auer jamas, tan de esperança escaso,
 Con que el bien a que estaua persuadida
 Hazia mayor la dolorosa herida.

3

Arde el mar encendido en las carenas,
 La playa, en los que andauan a porfia,
 Los vientos amarrando a las entenas,
 La tierra, en lo que al puerto conduzia:
 De alto rumor todas las cosas llenas,
 Allí la torre de Babel mentia,
 Quien no se ocupa en ministerios graues?
 Vno es Argos al mar, otro a las naues.

Mar

Boluió a España después de tres años que auia salido de ella.

LIBRO QVARTO.

4

Martillan los yunques a vna parte
Aun mas que azeros, fieles coraçones,
Que alguna vez se vido el fiero Marte
Arrastrando de amor los eslabones:
Por otra, ya el Catolico estandarte
Daua al mar, las Catolicas naciones,
Y por muchas Sicilia, ò quantas señas!
Pendientes de su afecto aun en las peñas.

5

El Grande Capitan sobre vna estaua
Lexos del puerto, adonde parte alguna
De tanto ministerio, le ocultaua
Aun la atencion cruel de la fortuna:
Y quando con el Sol ya se negaua
A la voz de las playas importuna,
La atencion muda le dexó el oydo
De vn lamentable acento preuenido.

6

Boluió a la parte donde el fon doliente,
Su atencion generosa conduzia,
Y vio, que de vn escollo al mar pendiente,
Que arrojar se a las ondas parecia,
Daua la vista al mar, impaciente,
Y el mar, Daliso, a la cruel posia
De vn amoroso llanto, cuyo acento
Enmudeciò las playas, calmó el viento.

Era

7

Era Daliso, del Genil lagrado
Rico pastor ya vn tiempo, agora pobre,
De Filida pastora enamorado,
Qual de la dulce playa el mar salobre:
Crecia con los dias implicado
Qual yedra, su alto amor, al duro Robre,
Ricos los dos, y del amor exemplo,
Dioses de aquel contorno, y no sin templo.

8

Mas, larga ausencia abrió con dura llave
Tan largo incendio en su amoroso pecho,
Que ya le era la floresta graue,
Y duro campo de batalla el lecho:
Y por si acaso alguna herida sabe
Cerrar otra mayor, a su despecho
Siguió las armas, hasta donde entonces
Al son lloraua de los huecos bronzes.

9

Filida ingrata, mas cruel, mas bella,
Que las crueles llamas, que la Aurora,
Quando aquestas vorazes, quando aquella
Etnas suspiran, rosciles llora:
Mas que la playa que las ondas sella,
Cruel (dezia) que la engendradora
Libia feroz de atrocidades, donde
Tu planta el Cielo, y mi fortuna esconde.

Que

LIBRO QVARTO.

10

Que zelosa Deydad, ciegos altares,
Profundas aras a tu nombre ofrece,
Que así apagando los maternos Lares,
Tantos años de amor nos enmudece?
Las corvas playas de los anchos mares,
Dos lustros ha que el tiempo reverdece,
Y esteril mi esperanza, aun no ha deuido
Flor al engaño, ni a la muerte olvido.

11

Del Corvo diente del arado, herida
Vezes diez, la enemiga tierra he visto,
En tanto que en tu ausencia, a la escondida
Flecha en mi pecho, con amor resisto:
No sin horror de la abundosa herida
Diez años ha que a la esperanza asisto
Amarrado a vn peñasco el ombro, apenas.
Bebiendo el llanto miolas apenas.

12

Cruce el roble impensadamente opuesto
De lumbré escasa al barbaro estallido,
Las vezes que a su amparo queda espuesto
De mi rebaño el misero valido
Todo el valle se embuelue en vn funesto
De infames plumas lubrico gemido,
Batiendo con las ramas las rayzes,
Quando siento mis passos infelizes.

Del

13

Del mar infiel en la mudable arena
Y nidiòsa me saltò serpiente,
Vn dia que mi afecto en larga vena
Te consagraua la atencion doliente:
Quan prodigioso amor en la cadena
Con migo se demuestra! Quan valiente?
Cobarde al fin, mudable, ennoblecido
Solo con armas de vn valor rendido,

14

O vano indicio de prodigios vanos!
Quien Filida cruel me persuadiera
Que auian de darse las opuestas manos
El cielo contra mi, y esta ribera?
Los de mi alverge Cespedes ancianos,
Berdes Atlantes de mi vltimide esfera,
Quien pensara que en mudas dieran voces
Señas nõ inciertas de tus pies veloces?

15

Dioses vottros que testigos fuysteys
(Si es que ay alguno que mi agrauio sienta)
De quantas vezes de mi amor tuuisteys
La gratitud en cultos opulenta,
Oyd mi voz, si ya nõ enmudecisteys
La ardiente llama viendo macilenta,
Quieto el Eutipo, el cielo contrastable,
El tiempo firme, y Filida mudable.

P

Esta

Esta es la fe que el Robre en su corteza,
 En su inquietud del mar, el atroyuelo
 En su corriente humilde, en su firmeza
 Los altos polos en que estrina el cielo,
 La infaciable que abortó fiereza
 Incanta sombra, palido rezelo,
 El levantado escollo, y la alta roca,
 Dieron ya vn tiempo a mi esperanza loca?

De la mudable arena el mar pendiente
 Oyga esta vez mi lamentable acento,
 Que ya supo en frenar su alta corriente
 Amor alguna vez, no sin lamento.
 Quanta el valle, Deydad, y quanta miente
 El llano, el monte, de colores ciento,
 De plumas mil, vestida esté, ó de pieles;
 O ya el dolor de misacentos fieles.

Cruel, que yedra vió robusto tronco
 Que arrimada a mi dicha no creciesse,
 El maridage divorciando bronco
 Porque a tu planta amor la conduxesse?
 Quando las abes con gemido ronco
 Inquietaron la selua, que no fuesse
 De invidia, ó zelos, de los tiernos lazos
 Cõ que amor se añudaua en nuestros brazos?

Qual

19

Qual Aurora no diò con passo alterno
 (De la noche, y mi amor acompañada)
 El ardiente verano, el frio Inbierno,
 Mi barquilla en tu arena çoçobrada:
 El recental de mi redil mas tierno
 Quando no hizo tu mesa regalada?
 Quando a pesar del vigilante Oso
 No desflorauas el panal guloso?

20

Antes grauado resonó el bramido
 De la fiera, en mi arco, que en tu oreja;
 Siempre que de tu aljava conduzido
 Era mi amor, ò de mi dulce queixa.
 Porque (pues) de fierozas perseguido
 Oy del remedio tu rigor me alexa?
 Quien su pesar no alumbra, ò cielo y mpio
 Al esplendor del escarmiento mio?

21

Acuerdome que vn dia recostado
 Del Genil claro en la ribera, donde
 Torrente de la nieue desatado
 Su cristal en la arena infiel se onde,
 Dixiste (en mudeciendo el duro hado
 Que oy tan cruel a mi dolor responde)
 Primero que te olvide, esta corriente
 Inundará del Hyda la alta frente.

LIBRO QUARTO.

22

Sus ramas antes el robusto robre
Arraygarà en la tierra, y las rayzes
Seran frondoso pabellon, no pobre
De florecientes al Abril, matizes.
Antes la arena de las playas, sobre
El mar infidiòso, a infelices
Darà naufragos leños, contra incierto
Soberuio golfo, espaciòso puerto.

23

Quien pues, o quien? De la soberuia cumbre
(Que nunca pareció precipitante)
De la raygó la dulce pesadumbre
De quien mi fé era soberuio Atlante?
Quien apagó la de tu afecto lumbre
Que no te fue del pielago inconstante?
Quien? Mas embano entre la flor ingnora
Yncauto amor es pina burladora.

24

Con humilde centella el Oceano
Quiere enjugar, quien su esperança fia
De femeñiles ombros, menos vano
Siendo en la noche conmutarse el dia:
No es tan difícil con la errante mano
Contar la arena de la Syrtis impia,
Esconder en la dicha el escarmiento,
Correr los montes, enfiernar el viento,

A quien

25

A quien, pues, me lamento, si aun perdidas
Mis duras anímas, no permite el ciego
Cruel amor, quizá porque oprimidas
No estén sus plumas a mi ardiente ruego?
A quien? Si ya se encuentran las heridas
Casi apagando el combatido fuego
Que abriga la esperanza, si aun no cabe
Ya la ruyna en quanto el riesgo sabe?

26

Tan glorióso conseguías trofeo
Que no fuera mejor desde la orilla
Pender en la alta roca mi deseo
Que entregar a las ondas la barquilla?
El proceloso de mi amor, rodeo,
En los destrozos de la errante quilla
Que aplauso te consigue, si antes fuera
Sacra piedad negarme a la ribera?

27

No el ardor se mitiga de la llama
Elcondiendo las brasas en el pecho,
Que antes sus flechas el amor inflama
En el altar, ya de la fee; deshecho:
Ya mi tormento la ribera infama,
Viendo que alumbra el amoroso estrecho
Difunta luz, quando la playa ciega
Arde el dolor, y las zenizas niega.

Olvidar

LIBRO QVARTO.

28

Olvidar puedes las que vezes ciento
Y a vidiar on lascivas quanto errantes,
Nuestro paffo las abes loñoliento,
Nuestros labios las flores pululantes?
Quanto de abejas el cuadron sediento
Bebió nuestros afectos susurrantes!
Pues como vn figlo así de amor se olvida
Vertiendo aun sangre la amorosa herida?

29

Como es posible que liquiera el humo
No esté grauado, en el que yá conforme
Ardió Altar nuestra llama, y oy el sumo
Inunda incendio de mi llanto enorme?
Mas ay que en vano tu desden presumo
Del duro hado peso desconforme
A la esperança de vil, y no en vano
Dorado como al interes villano.

30

Mas tu puedes mudarte, no es creyble,
Antes de la alta playa el abariento
Será golfo a las sedes apacible,
Y a la ambicion durò será escarmiento:
Antes (dixiste alguna vez) posible
Serà tener quietud el pensamiento,
Que Filida mudarse, aunque pudiera
Beber la tierra el mar, ò el mar, la esfera.

2251410

Perdona

31

Perdona el dulce de mi amor rezelo,
 Y buelue a purpurar de mi cabaña
 La tarda sombra, que el piadoso cielo,
 El monte oprime, el valle, y la campaña:
 Buelue, y amor el precuroso buelo
 Rinda a tus pies, al cielo, a la montaña,
 Al llano, al valle, los ausentes rayos,
 Pululando tu ardor lucientes Mayos.

32

Buelue Filida (pues) y el veloz sea
 Mentido Marte, honor de tu cuchilla,
 Y quanta incierta playa el mar rodea
 Honte tu red, abunde mi barquilla:
 Buelue, y alumbre la apagada tea
 El ciego culto de la ciega orilla;
 Dueño serás desde la cumbre adonde
 Su planta el valle en la ribera esconde.

33

De adonde el Genil claro se desprende
 De las cadenas del Diziembre cano,
 Y del atado en numeros desciende
 A ser onor de vn espacioso llano:
 Adonde el Calpe levantado extiende
 Sus cumbres, oprimiendo el Oceano;
 Tu adoracion ardiendo en ambos mares,
 Las víctimas, las Aras, los Altares.

La

LIBRO QVARTO.

34

La corba ley de tu cayado, aun dura
En quanto Pales abundò cabrio
A mi redil, que aun tu decoro mura
Mas que la margen del vndoso Rio:
Rica serás de quanto la cultura
Deue a Pomona, y deue al llanto mio,
De quanto neçar suda el duro Robie,
Quanto esconde la tierra, el mar salobre.

35

No el que en los ayres vagarosos mora,
Diurciado al comercio de las aues,
El que esconde con pluma burladora
La incierta playa, a las inciertas naues,
Ni el que su fin armonioso llora,
Serán velozes a mis plomos graues,
Serà en vano a mis flechas escondida
La que vincula en el morir su vida.

36

Bien sabes que a mi es fuerço la montaña
Fieras en vano expone, en la palestra
De arena auxiliar, aun se acompaña
Sabes en vano, la Ginnasia diestra:
Quien a vn tiempo oprimiendo la campaña,
Y escalando las nubes, se demuestra
Menos deudor a la fortuna, el dia
Que induze el cuerno a la batalla impia?

El

37

El juvenil ardor, aun en las venas
(Puesto que frias) los trofcos arde,
Que oprimen del Genil aun las arenas,
Robotto haziendo de mi nombre alarde:
No (pues) permitas, que las aras, llenas
Tenga tu ausencia de esplendor cobarde,
Ni que Dioses la llama alumbra ignotos,
Con ignorados, si obedientes votos.

38

Arroja el arco, ó la cobarde flecha
Rompa el estambre a la enojosa vida,
Que no menos ofende vna sospecha,
Que el duro harpon de mano aborrecida?
Mas que suspiro, si ya viene estrecha
Aun la esperanza a la cobarde herida?
A quien digo mi pena, si aun el viento
Tiene filos que corten mi lamento?

39

Huniera ya mi llanto enternecido
Las duras rocas de la playa fiera,
Aun quando el mar su cavernoso oydo
Con el continuo son enmudeciera:
De Tantaló, de Tifcio, redimido,
La hambre cruel, la sed piadosa huniera,
Y aun las arenas de la Libia ardiente,
Ya desatado en humeda corriente.

Q**Si**

Si no llegan mis ansias a tu oreja,
 Filida ingrata, a quien mis ansias digo?
 Este mar, estas rocas, a mi queixa,
 A mi amor, sean pues fiel testigo:
 Señas siempre daran, de qual me dexa
 La ingratitud cruel de mi enemigo,
 Puesto que en sombra seguiré tu passo,
 Hasta que sea de piedad no escaso.

No la muerte diuorcia del tormento
 La alma infeliz que sus desdichas sigue,
 Contigo andará siempre mi lamento,
 Hasta que igual fortuna le mitigue.
 Grauado quedará mi sentimiento
 En estas rocas, que a piedad obligue
 El fiero mar, mirando el llanto mio
 De eternas ansias tributarle vn rio.

Rompa el dolor, a questo ya piadoso
 Bien que algun dia formidable azero,
 Recibe ingrata el premio cauteloso
 De tu amor, tantos dias li songeró:
 Recibid Dioses, de mi fin penoso,
 Para mayor vengança el dolor fiero,
 Dixo, el pecho guiando a infiel herida,
 Del grande Capitan interrumpida.

43

A estas vltimas voces auia sido
Tanto veloz su generoso passo,
Que apenas se acercaron a su oydo,
Quando rompió de la ponçõña el vaso:
Lleuò a Daliso, del dolor herido,
Qual su piedad de tan extraño caso,
O amor! desnudo al fin, alado, y ciego!
Nieue a la llama, y a la nieue fuego!

44

En tanto que la noche al dia siguiente
Dava ocioso lugar, tuuo Daliso
Consuelo igual, del Capitan valiente,
En quanto hallarle su esperança quiso:
De su galera el principal Tridente
Fió a su diestra, y a su fin preciso,
Pues en ella murió, dichoso en quanto
Termino impuso a su espaciõsollanto.

45

Sintio lo el Capitan, sintio lo el dia,
Las ondas, los peñascos, la ribera,
La ingratitude aun acusando impia
De aquella ingrata, la montaña fiera:
Entre el rumor que el gran concurso hazia,
Viendo al gran Capitan ya en su galera,
No enmudeció el dolor, ni a tanto caso
Fue el sentimiento monumento escaso.

Q 2**Me.**

LIBRO QUARTO.

46

Memorias (con su cuerpo) no pequeñas,
Quedaron del fucefio lastimoso,
Grauadas en lo hueco de vnas peñas,
Del mar reuerenciadas lagrimoso:
De que siempre daran piadosas señas,
Prostrando en acento luctuoso,
Daliso yaze aqui, murió de amante,
En su ruy na se alumbra el mas constante.

47

Despues de auer en la enojosa Pira
Humeado el horror de aquesta historia,
Ya satisfecha la sagrada ira
Del ciego amor, con tan cobard gloria;
El Capitana a quien el Orbe admira
Por el sacro esplendor de su memoria,
Del altar no sin llanto se despide,
Y luego el passo de los vientos mide.

48

Su nombre el mar (qual si la voz canora
De artifice sonante le inculcara)
Y Deydad quanta sus cabernas mora,
Sigue con atencion dos vezes rara:
Con el saliò del puerto, y con la Aurora,
La noche haziendo, y su obediencia clara,
Pacifico Alcion bebiendo en tanto,
De humilde pescador el ciego llanto.

Sigue su via-
ge para Espa-
ña.

Do

49

Doris le sigue, y de Nereydas tanta
 Elcuadra armoniosa al puerto induze,
 Que segundo Pelco arguye en quanta
 Nupcial espuma en cada voz produce:
 Fruto es suyo (que al Cielo se levanta)
 La comun voz que el firmamento luzc,
 Bastando apenas a tan grande eco,
 De entrambos mundos el sonante hueco.

50

Poco despues que vezes quatro auia
 De su antiguo Tiron dexado el lecho
 La blanca Aurora, y encendido el dia
 Con los ardores de su blanco pecho:
 De la antigua Menance descubria
 El espaciolo (bien que agora estrecho)
 Barbaro muto, cuyas altas ruynas
 De las estrellas fueron ya vezinas.

51

Por las ondas entra la alta ribera,
 A recibirle presumió no en vano,
 Gozosa aun mas, que si al contrario fuera,
 Veloz la tierra, y fi me el Oceano:
 Venció el deseo, y con veloz carrera,
 Hasta las naues se adelanta v fano,
 Con mouiendo a trofeos no vulgares,
 Los escollos, las playas, y los mares.

Desembarcò
 en la Ciudad
 de Malaga.

De

LIBRO QUARTO.

52

Los Reyes Ca-
tolicos salie-
ron de la ciu-
dad de Cor-
doua a reci-
birlo, hasta la
ciudad de Pal-
ma.

De aplauso mucho conduzido llega al alto
Adonde ya la fama conduzia
Los Catolicos Reyes, donde niega
Genil su nombre al alta Andaluzia:
Donde la antorcha de la inuidia, ciega,
(Quando mas luzimiento presumia)
Mucho tiempo se halló, y en poco Templo
Mucha fue estatua de paciencia exemplo,

53

No tuuo el
premio q me-
recian sus grã-
des hechos.

O patria, si a nibel los desiguales
Examinaras, quando no trofeos,
Aplausos, que ya el porfido inmortales
Sagrados miente, a fuerça de rodeos:
O patria, si las aras desleales
Inflammaran acciones, no desfeos,
Ay de ti, que la vista a llama entregas,
Que hasta las plumas te consume a ciegas.

54

Los escollos el mar impaciente
En la ribera vsurpe, vsurpe quanto
Ruydosa la ambicion trofeo miente,
Y la inuidia voraz sepulta en llanto:
Destroze vn Orbe y otro, y no fomenta
Ondas a la barquilla humilde, en tanto
Que el corcho leue, de la red fomenta
La humilde Hama no dexar sedienta.

No

55

No así del Austro, la robusta enzina
 Quebranta las segures impacientes,
 Como su esfuerço a la tenaz ruyna
 Las delatadas rebatiò corrientes:
 Así Febo, la sombra mas vezina
 Con esplendores en mudéce ausentes,
 Y la que mucho pareció rezelo,
 Poco fue al dia tenebroso velo.

Toleró con
 grandissima
 constancia el
 dolor de la po-
 ca satisfaciõ,
 que tuuo su va-
 lor.

56

Despues (no mucho) el barbaro Agareno
 De la Neuada delatado sierra,
 Rompiendo a la obediencia el blando freno
 Inundò libre la oprimida tierra:
 Mucho en ella esparciendo infiel veneno,
 Brotò improuiso a la dura guerra
 Esquadrones, que aun mal pudiera Alcides
 Vencer en muchas, bien que ardientes lides.

Su hist. lib. 2.
 c. 1. Reuela-
 ron se los Mo-
 ros de la Al-
 puxarra, fue
 contra ellos,
 y venciólos.

57

La Hidra, que muerde el mar con siete bocas,
 Huyendo de los siempre armados Traces,
 A vsurpacion de las campañas pocas,
 Que termino a sus playas son vorazes,
 No al Ponto arroja así las altas Rocas,
 Como allí el Moro las fraternas hazes,
 Al Cesar de Aguilar, nunca segundo,
 Vniendo el Cielo, divorciando el mundo.

Mas

LIBRO QUARTO.

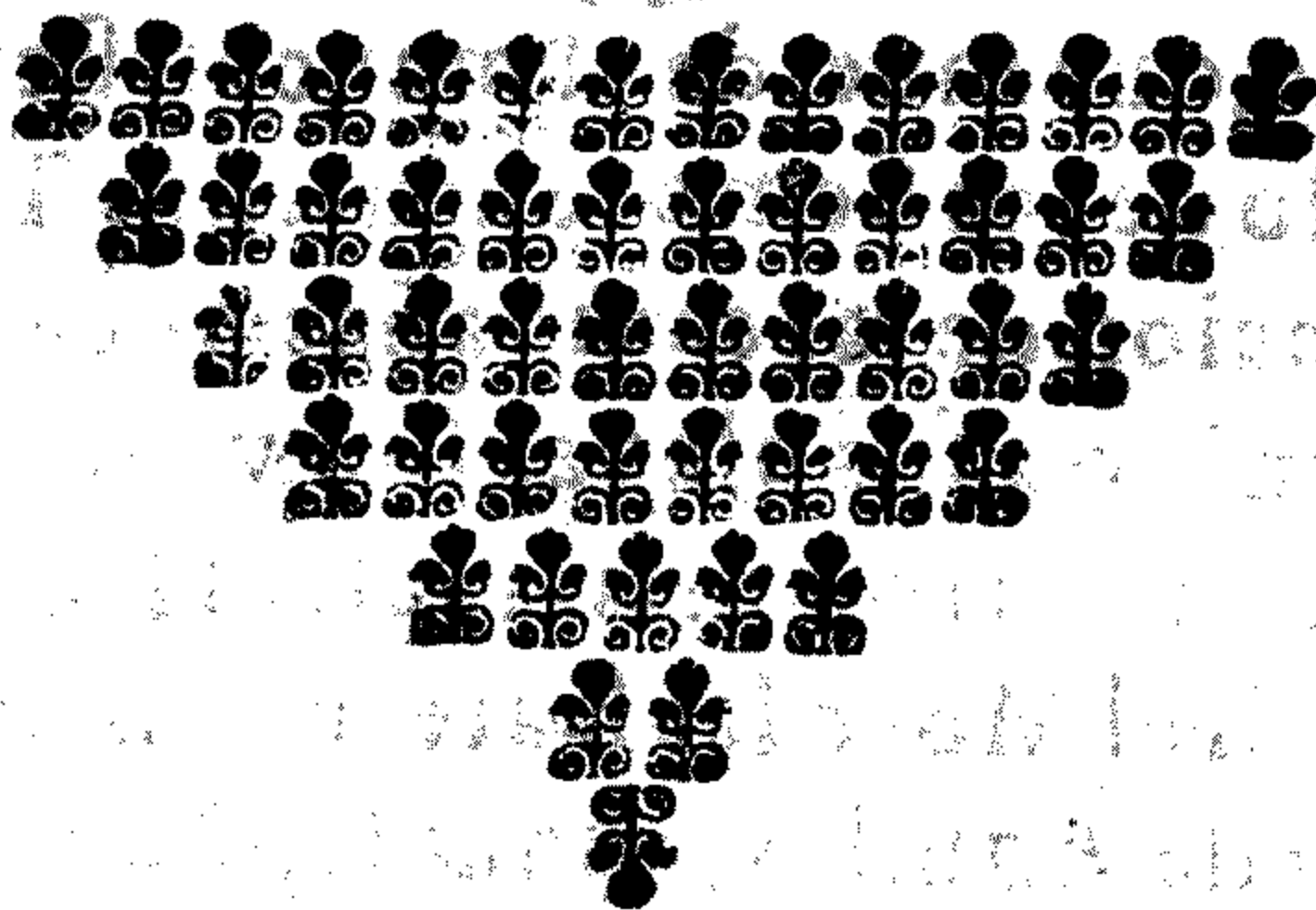
58

Mas en contienda en vano dilatada
Rompiò no solo su crestada frente,
Si no que el Oceáno de su espada
Aun tanto no bebiò torrente,
De yedra vido luego coronada
La cruel Paz, de yedra floreciente,
Que de el lautel solicitada, en vano
El fuego impio huyó al Bifronte Iano.

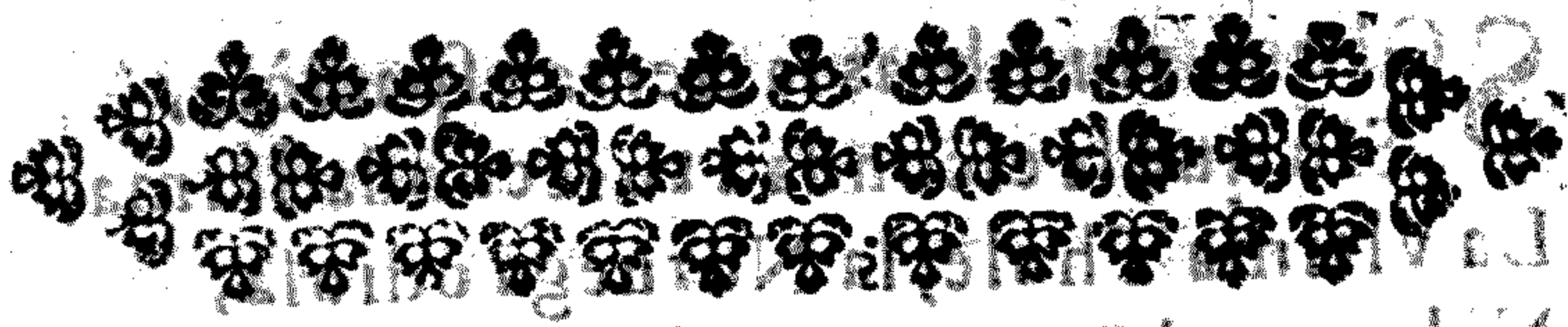
59

Poco despues solicitó el rezeló,
Que veloz por Trinacria discurria,
Su alto valor, por quien el duro buelo,
Segunda vez a la esperança fia:
Desmintió las señales que el desvelo
Del Ginnasio en la arena presumia,
Y así primero a soberano Atleta,
La última pisa gloriosa Meta.

Dió rezelos
de si la Sici-
lia, y los Re-
yes Catolicos
boluierón pro-
ponerle su de-
fensa.



Li.



Libro Quinto.

Argumento.

Passa segunda vez a Italia el Gran Capitan, descriuense las riberas por donde passa cō erudicion, introduzese en la misma accion vn episodio nautico de unos regozijos de Dioses Marinos, festejandole. Llega a Sicilia, sosiega los animos soleuados, los Venecianos le embian a pedir los defienda del Gran Turco, passa en su armada a Venecia: descriuense las riberas por donde passa Geografica y eruditamente, hasta que sale de aquella ciudad a su viage.



LIBRO QUINTO.

I

Segunda inno-
cacion , para
accion nueva
es comun en
los autores he-
roycos, Virgi-
lio é el princi-
pio del lib. 7.
Eltacio en el
lib. 4. y todos

SOL que alumbras la tierra espaciòsa,
Sin que se esconda a tu fecunda llama,
La vltima Thule, la Noruega odiosa,
Ni la que el Tanays con su nombre infama:
La antorcha de mi pecho nebulosa
Al alto son de nueva luz inflama,
Conacentos no al Cedro enmuñecidos,
Bien que el Laurel no me conceda oydos.
Vsurpe entanto el Reno las riberas
Del espacioso Rado, y furibundo
El que en sus playas miente ilongeras,
Sincopados los terminos del mundo,
Discuta la compaña, que ligeras
Ondas concede al Grabalon profundo,
Que aun será breue vna, todo quanto
Resuelve en humo, al prevenido llanto.

3

Era por la Pri-
mauera quan-
do boluió a
Italia.

Quando del año la fecunda puerta
Mentido lobe a la abundancia abria,
O el que a naufragos dos, fue naue esperta,
Vno en el Ponto, otro en la arena impia:
Con el Sol por el mar, la prora incierta
A inciertos Lauros (no fin el) salia,
Dexando a tras el formidable estremo
Del alto promontorio Caridemo.

Embarcòse
en Almeria.

Ya

4

Ya las hinchadas velas, en el viento
 Apenas caben, y el rumor apenas
 En la selva nadante, cuyo aliento
 Oíen del mar las últimas arenas:
 Diez a diez, veynete a veynete, ciento a ciento,
 Detata Palemon sus largas venas,
 Corriendo al passo que los corbos remos
 Registran de las playas los estremos.

5

Al puerto se auezinan de Espartaria,
 Affombro y á de exercitos Romanos.
 Puesto que oy sombra de la suerte varia,
 Que en sus trofeos resplandeze ancianos:
 Lleuando desde allí la mar contraria
 A la de los Fozenses Marsellanos
 Colonia antigua se conduxo, adonde
 A mayor luz el dia se le esconde.

Elegò a Car-
 tagena.

Ya Alicante.

6

Ya descubierta la Ferrarea cumbre
 Supersticiosa en magisterio, y vana,
 Cuyo esplendor apenas es vislumbre
 De anciano culto, de Deydad no anciana:
 Del Ebro la espaciòsa mochedumbre
 La prota oprime, ya de espumas cana,
 Passando a la campaña lagrimosa,
 Que al vergue es de piratas en Tortosa.

Ya Denia.

A los Alfa-
 ques de Tor-
 tosa.

Q²

De

LIBRO QUINTO.

7

Mombiedro
Sagunto.

De sus ondas inciertas rodeado
Fue en vano el paludoso laberinto;
El mar, ó el viento, allí brame amarrado
Entre vno y otro carrizal distinto:
Al fin, de sus malezas delatado,
Descubrió las ruynas de Zacinto,
De caducos trofeos coronadas,
Y a penas de la invidia perdonadas.

8

Valencia.

Tarragona.

Con el siguiente Sol, de la ribera
Que baña el Turia delicioso, crece
El que grifano trinnfo, la Albufera
Le decanta en las plumas que enmudeze:
La vna infeliz de los Cipiones fiera,
(Que tanto affombro a la memoria ofrece)
Poco despues corona de esplendores,
A sus cenizas ministrando ardores.

9

Barcelona.

Ya el corbo promontorio de Monjuique
Los altares le ofrece macilentos
De aun nõ apagadas lumbres, en que aplique
Los ya deuidos cultos a los vientos:
Mas bien sacra ruyna califique
Ancianos humos de esplendor sedientos,
Que alli de Alcides el sepulcro, en vano
Vierpa la ambicion al Oceano.

De

De Rodope despues (no fin rodeo)
 El Tortuoso golfo del mentido,
 El eminente coronò trofeo
 De Accidalia, en las ondas suspendido:
 La cumbre de Cerbaria, a quien Neico
 Siempre oprimiendo està con el bramido
 Del vndoso Leon, a cuya boca
 Mordaza es dura su eminente Roca.

Tortosa.

Cabo de Cru-
zes.

11

A las Ginecistras le arrojò desnudas
 Despues no mucho, el viento prozeloso,
 Su esperança embozando entre mas dudas
 Quedió a Roma su cañamo ruidoso:
 Allí donde se oyeron siempre mudas
 Al interes, las leyes, ambicioso,
 Porque antiguo decoro, alta costumbre,
 Huye centellas de oro, a humilde lumbre.

Las Islas Ba-
leares.

12

Las ondas implicadas con el viento
 Al conforcio fatal dauan las manos,
 Humeando en su yra el escarmiento
 En que ardian prodigios sobetanos:
 Bebiase assimismo el mar sediento,
 Mordiendolos escollos inhumanos
 Vezes muchas las naues, y no pocas
 Hiriendo aun su esperança con las rocas.

La

LIBRO QUINTO.

13

La vnda sa ley, ya derogada apenas
Las naues litigiosas conocieron,
Quando el viento amarrando a las entenas,
La inquietud de las ondas departieron:
No solo al Ponto las profundas venas,
Mas el Etna, el Pachino enmudecieron,
Con los remos del mar antes ruidos,
Rayendo aun los peñascos sumergidos.

14

Ya el tiempo permanente en su mudança
Boluia al Sol del circulo postrero
Al polo austral, vitiendo quanto alcança
Su hermosa luz, de aquel candor primero:
De aquel en cuya hermosa confiança
Emulo el prado del mayor Luzero,
Con tantas flores quanta luz recibe
En el papel del Cielo se describe.

15

Del frigido letargo sedimidos
Vn signo y otro, por la llama ardiente,
Del perezoso lazo desunidos
Siguen del Sol el passo refulgente:
Al contacto suave, adormecidos
Dexan de ser los miembros del valiente
Leon, quando en opuestos paralelos
Opuestas sombras, dan al Sol recelos.

Al

16

Al cristalino lecho se acerca
De playa en playa examinando espumas,
Apagando las luces que animaban
Por dar a la agua las sedientas plumas:
Ya en las ondas la llama fluctuaba,
Y el mar en los reflexos, cuyas sumas
prozelosas Deydades, alteradas,
Huyen al mar, del mar arrebatadas.

17

Del Ancho golfo Tetis diuidia
Las mal texidas obas presurosa,
Y al Iupiter marino se oponia
Con rayos de cristal, a llama vndosa:
Penetra de las ondas la porfia,
Y apagando del Sol la llama hermosa,
Corriendo al dia el cristalino velo,
Dos veces en las ondas se vió el Cielo.

18

Lleuarle dexa el mar siempre inconstante,
Al movimiento de los remos blando,
Las blancas ondas, con quietud errante,
Esquadras mil de Ninfas pululando:
Toca Anfitrite el Murex sonante,
Del gran Neptuno oydo apenas, quando
Veloz huyendo su caberna vndosa,
Los brazos tiende a su lafciba esposa.

Desde aqui se
finge por epi-
sodio vn re-
zijo de Dioses
marinos.

Si-

LIBRO QUINTO.

19

Siguenle Glaucó, Palemon, Nereo,
Y Deydad quanta sus cabernas mora,
Corre la rienda el mar a su deseo,
Y al Capitan festivamente honora:
Triton conduze vn nautico trofeo,
De vn tronco de coral, donde la Aurora
Purpureo llanto suda, adonde yaze
Pendiente quanto de las ondas nace.

20

Resuena alli su caracol torcido,
A cuyo son de almejas se conduze,
Y verdes obas, esquadron vestido,
De alga purpurea, y quanto el mar produce:
Marino loben, si no el mas florido,
El mas robusto, a los demas induze
Al vndoso certamen, por cogerlas
El golfo todo levantando en perlas.

21

El vno pende la volante planta
De la pendiente espuma aun en el viento;
El otro hasta el trofeo se adelanta
De todos implicado en formas ciento:
Aquel buela vn Delfin, este levanta
Vn fiero Tyburon, otro auaciento
Hurta a aquel la esperanza, al otro ciega,
Ya todos juntos en si mismo anega.

Por

22

Por otra parte vna disforme Foca
Sobre vn negro Alcatraz, sigue Palemo;
Aquila embiste, allí la admira Roca,
Allá la azota con vn duro Remo:
Ya del vltimo escollo la revoca
Sangre sudando, hasta el profundo estremo;
Ya la desprende de la arena en juta,
Del viento ya, de la cabada gruta.

23

Bomita al fin la vida el monstruo fiero,
Y al lóben la cerulea espalda oprime,
Quando esquadron de Nayades ligero,
Le cerca, y del gran peso le redime:
Alternan otras, Corolifongero,
Que la inquietud de las demas reprime,
Y al fin todas le embisten, ó ya sea
De Tetis defendido, ó Galatea.

24

Las bellas Ninfas la contienda crecen
De los festiuos lobenes, queen vano
Por vna y otra parte desaparecen
El tierno honor de su amorosa mano:
Ninguna a su vista desfallecen,
Contendiendo qualquiera el Oceano,
Bien que vnos huyen de otros, y en la arena
Decriuen su deseo en larga vena.

S

Ellas

Ellas los siguen, y no menos ellos,
 Quando todos se aduerten contenidos
 De vna que forman red, lazos tan bellos,
 Que prision era dulce a los sentidos:
 Negros, neuados ya, rubios cabellos,
 De las Ninfas mentia entre texidos,
 A quien mil Cupidillos dan cuerda,
 O el mar se esconda, ò la atencion se pierda.

Rie la burla aun el que mas sebero
 Rehuye el ombro al peso delicioso,
 Y amor se rie dellos si son genero,
 Flechando vn mar de afectos espacioso:
 El de las Ninfas esquadron ligero
 La red circuye, vn pielago abundoso,
 Vna Libia de arenas les arroja,
 Y con el mar, el mar festiuo moja.

De Pececillos buelan golfos ciento,
 Y de almejas, y obas, a los que antes
 Mirana con temor el firmamento,
 Bien que ya los admira fluctuantes:
 Saltan del mar al vagaroso viento,
 Y del, a las arenas inconstantes,
 Vnos en otros enlaçados huyen,
 Y cada vez, mas en la red se incluyen.

**Carcax, era el que menos, del vendado
Travieso Cupidillo, a quien veloces
Seguian las Ninfas en concurso alado,
En torrentes de flechas, y de voces:
Tira la red amor, donde amarrado
Galatea le dexa, ellos ferozes
Embisten al rapaz intempestiuos,
Siguiendo al que aun temian vengatiuos.**

**Vno el arco le rompe, otro la cuerda,
Aquel le arranca la volante suma
De las alas impias, aunque pierda
La vida luego, en la afilada pluma:
Este rompe el Carcax, aquel le acuerda
Que de tantos el triunfo no presuma,
Otro quiebra las flechas, y al fin todos
Se rien del rapaz por varios modos.**

**El ciego Dios de tantos combatido,
Sin flechas, sin Carcax, sin arco, y buelo,
Al combate no cede, aunque oprimido
Ya de las Ninfas le temiò el rezelo,
Gime el rapaz, ellas le dan oydo,
Tiran juntas la red, suben al Cielo
El rumor, los afectos, la esperanza,
De su afan, de su amor, de su vengança.**

LIBRO QUINTO.

31

Juntas (pues) los burlados prisioneros
Al gran Neptuno, así en la red conducen,
Todos se alegran, y los mares fieros,
A gozo, a risa, su fiereza inducen:
Los ayres se aprisionan lisongeros
En las que dulces suenan, y producen
Vozes armoniosas, las riberas,
Las ondas, las campañas, las galeras.

32

Rompe la red, y qual torrente huyen
De la interpuesta Roca desatado,
Y el mar con tanto estrepito circuyen,
Qual resuena en las tocas quebrantado:
En catacoles mil, el viento incluyen,
De sus disformes voces fatigado,
A quien la armada en bronces mil responde,
Y quantas aues la tiniebla esconde.

33

Al gran rumor la Aurora se levanta
De entre los brazos de la noche fria,
Caen las sombras, y recuerda quanta
Entre el silencio, suspensión dormia:
Siguiendo el Sol su perezosa planta,
Por el ayre confuso estiende el dia,
Y el Capitan siguiendo su carrera,
Su honor conduce a la vltima ribera.

Llegò a Sicilia

Trina

34

Trinacria bien como purpurea rosa
 De ardor estivo palido escarmiento,
 Pompa (no de las flores decorosa)
 Del aplauso comun, era lamento:
 Pero no assi la flor magestuosa
 Buelue a mirarse humedecido el viento,
 Como Sicilia renaciendo entonces,
 Al hueco son de sus cabados bronce.

se Estado en
 que estaua Si-
 cilia quando
 boluio a ella
 el Gran Capi-
 tan.

35

Discurriò la Prouincia, qual pudiera
 El Euro de la diestra desatado
 Del sacro Eolo, en la campaña fiera
 Del fiero Cita, del Tulense ay rado:
 Cautela uase el golfo en la ribera
 Viendo su esfuerço de prudencia armado,
 Embozandose en varios orizontes
 La playa, el valle, el rio, el mar, los montes.

36

Cediò a su esfuerço la enemiga espada,
 Al sacro Iobe rezelando menos,
 Holocaustos la tierra cultiuada,
 Y el mar, brotando de sus anchos senos:
 La paz sobre el cayado reclinada,
 Ya por los campos de Sicilia a menos,
 Conduzia a su arbitrio el pueblo errante,
 Murado al silbo de su voz sonante.

No se atrebiò
 el enemigo a
 combatir con
 el.

Aidia

LIBRO QUINTO.

37

Todo era paz
con el temor
de llegar con
el alas manos

Ardia cultos la quietud en tanto
En los humildes lares, no en las aras,
Que los encienden del silencio santo
No arguyen fe en victimas tan raras:
No ay mayor culto que el humilde llanto.
Quando se en buelue entre cenizas claras,
Que mal se enciende entre los miembros rotos
La fria luz de los tiranos votos.

38

Describe la fa-
ma por peri-
frasis.

Aquella cuyas plumas vigilantes
Argos mentidos son, cuyos acenos
Mudamente se oyan resonantes
Quanto mas se indicia van soñolientos:
Aquella cuyas aras inconstantes
Numerosos alumbran escarmientos,
Cautelosos abriga de engaños,
Alimentan ruynas, crecen años.

39

Estauan en to-
da Italia espe-
randole con
rezelo gran-
de.

Circundó la Prouincia, y venerando
El nombre halló, del ignorado culto
En las aras inciertas, vozeando
Aun las pabefas, su esplendor oculto:
Asi en los campos de Masilia, quando
Fiero Leon, es del Cordero insulto,
Que aun el furor las cumbres espaciosas
Con las plantas registra cautelosas.

Al

40

Al espacioso de Islas continente
 Llegò veloz, adonde el fuego vndoso,
 Erigió al grande Apostol, reuerente
 La cruel playa, el golfo infidioso:
 A la ciudad Neptunea, que impaciente
 Toleraua el eclipse nebuloso
 Que a sus grandes, opuesto, resplandores,
 Sombrastendia cada vez mayores.

Llegò la fama
 de su buelta
 a Italia, a la
 ciudad de Ve-
 nacia. Y em-
 biòle a pedir
 aquella repu-
 blica que la
 defendiesse
 del Gran Tur-
 co.

41

Del Magno Capitan el nombre escucha
 Apenas quando, a su esplendor renace,
 La tantos dias rezelada lucha
 Duramente aplazando al duro Truce:
 La que aun de lejos admirada es mucha
 Nadante selua, a conduzirle haze
 Que oprimiendo las playas, llegue adonde
 Tanto Sol perezosa sombra esconde.

42

De Talares yn loben, de serpientes,
 Y de vna, y otra rodeado pluma,
 Bien a quantas el Turco diò indecences
 Mucha espone razon en breue suma:
 Motiuos de aquel barbaro aparentes,
 Hidropicos de quanta blanca espuma
 En el humedo vana Mauscolo,
 De quantos siglos desfalleze Apolo.

Embaxador
 que le imbia-
 ron, y para
 que.

No

LIBRO QUINTO.

43

No del Rodano, ya impedido (dize)
De las dudolas Sirtes implicado,
De la Rifea nieue, ó de infelize
A tanto nombre, inuidioso hado:
A la accion (que aun la ruyna solemnize)
Eres y à de mi voz solicitado,
Si al triunfo, a la ocasion mas oportuna,
Que indicar puede la mayor fortuna.

44

De mi patria el rezelobien pudiera
Descansar en los ombros de otro Atlante, qd
Bien que no al peso de tan grande esfera
Menos heroes presume ser bastante:
No al palio se concede en la carrera
Otro y gual a tu planta resonante,
No, pues, el poluo la señal oculte,
Y los vltimos passos dificulte.

45

Hizo grandis-
simo efecto
en el Gran Ca-
pitan este ra-
zonamiento.

En los que auia encendido el ruego
Afectos compasiuos, mitigarse
Fuera posible el abundante fuego
Con abundoso humor, mas nò en jugarse:
Ni aun en las ondas del Imperio Griego
(Bien que muchas) pudieran apagarse,
Si como de su azero, del destino,
Mas facil obtuuiera algun camino.

Entre

46

Entregarse a las ondas la respuesta
 Fue de aquellos afectos condolidos,
 Luego que al Sol, la noche vió interpuesta
 Con zelaes de luzes confundidos:
 Dexó a Mecina, y su esperanza espuesta
 A los vientos no a calo vió dormidos,
 Hasta que la alta punta de Bresano
 Torció las velas con piadosa mano.

Partió de Me-
 cina en favor
 de los Vene-
 cianos.

Bursano?

47

La alba en Croton, desperdiciando albores
 Las velas encendió en vn viento blando,
 Cuya luz falleció con los ardores
 Del puerto a que se yvan acercando:
 Del puerto de Galipoli, que á honores
 Siempre estan frios humos consagrando,
 De adonde con el Sol salió otro dia,
 Barriendo el mar de la tiniebla impia.

Croton?

Galipoli.

48

Torció el cabo de Leuca, adonde yaze
 Parte aun mucha de la ara reuerente
 Que a nueuo culto, en nueva heredad renace,
 Sol de las playas sobre el mar pendiente:
 De alli, sin que el mar fiero le embarace,
 Passò a la antigua Hidrunto, que eminente
 Sobre vn escollo, de la Albania mira
 (Murando el mar) la injuriosa ira.

Cabo de Leu-
 ca,

Otranto?

T

Luego

LIBRO QUINTO.

49

Brindize.

Luego al inclito puerto de Brundisio,
Rompió veloz la frente cornuosa,
La que opuesta a la cumbre de Hampelasio
El mar peyna en su arena senuosa:
Entra allí desde el cabo de Ragusio,
Por vnay otra playa espaciósa,
Defence espando de las ondas vanas
En tanto escollo, las riberas canas.

50

Yaze a la parte del Arturo ayiado,
Seys vezes de la tierra contenido,
Otras seys de las ondas implicado,
Y diez del continente diuidido:
Rey del mar, de altas rocas coronado,
Y de islas inmenfas defendido,
Y abrigo es, a quanto el golfo incierto,
Miserio yerra, diborciado al puerto.

51

Egnacia.

Luego los humos de la antigua Egnacia,
Bien que apagados descubrió, que ardia
Aun mucho en ellos la ciuil desgracia,
Que termino a su nombre fue algun dia:
De allí las proras a la infiel Hambracia
Audaz torció, si bien la suerte impia
Del soberuio Lofanto las reuoca
Adonde el mar con sus cristales toca.

Aquel

52

Aquel no menos que de nieves cano,
De blancas rocas, de rizados riscos,
A quien pluma veloz peynara en vano
Los de su frente palidos lentiscos:
Monte, que hasta el Olimpo soberano
Se levanta en sagrados obeliscos
Que descriuen su nombre, afecto sea,
O voto, ò culto; con el Sol rodea.

**Monte San-
tangel.****53**

Templo es de aquel su concauo sonante,
Defensor Pio del mayor luzero,
Adonde si no en porfido elegante
Yaze su forma en el metal primero:
Del Peregrino alli, del naufragante,
(Ya de su hado redimidos fiero)
Votos produce selua espaciòsa,
Tanto es a causas muchas ponderosa.

54

La que el grande Esarcato, Ciudad, mura,
No menos de escarmientos, que de honores,
Bozeando aun su misera cultura
La pompa de sus prodigos mayores:
Poco distante admira, en su escultura
Leyendo sus antiguos moradores,
Que ò sean Caldeos, ò Trayanos sean,
Bien en sus ruynas su esplendor vozean.

Rabena.

LIBRO QUINTO

Venecia.

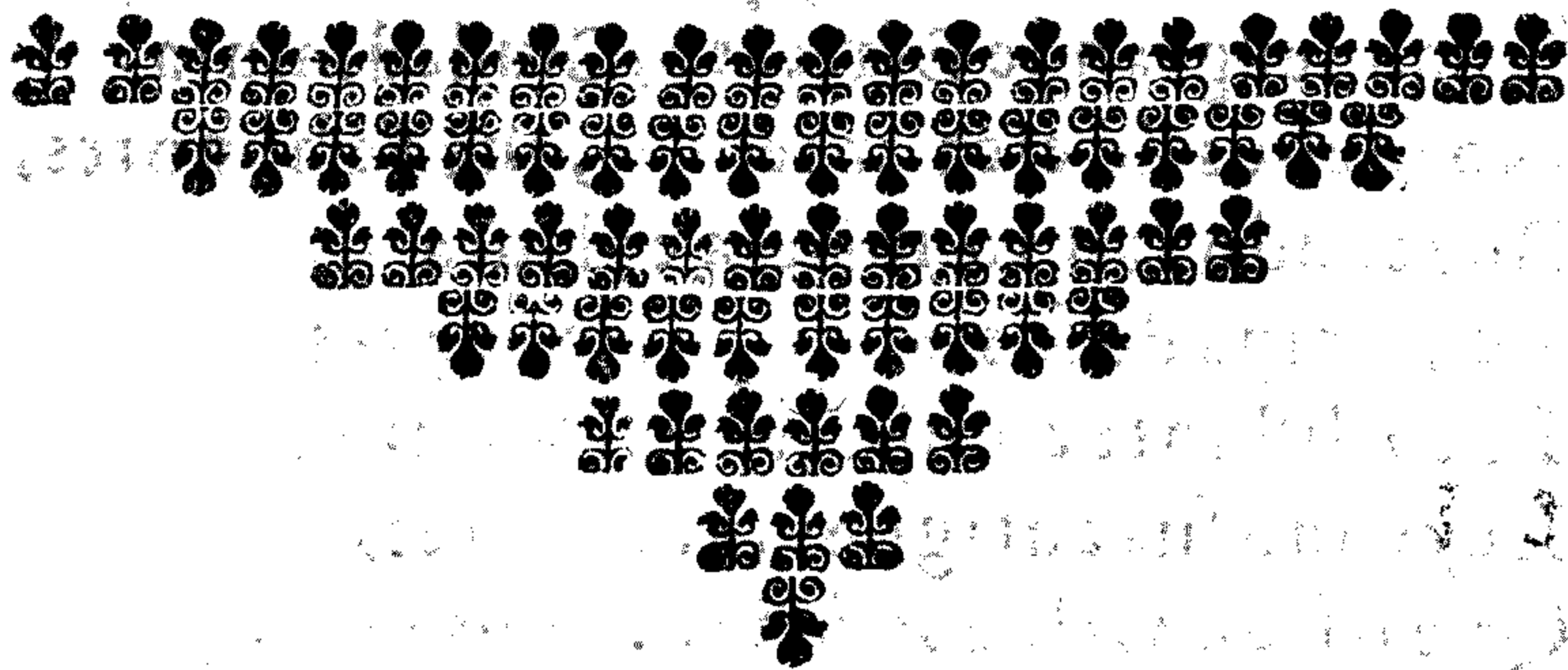
55

Llegò adonde el ardor del grande Atila
Pendió las ondas de la infiel arena,
Adonde el riesgo aun el estambre hila,
Que ya tuerce su playa en larga vena:
Alli la gloriosa espada afila,
En la que el Truce amenazò cadena
A tanto pueblo, cuyos eslabones
Le encendieron despues largas prisiones.

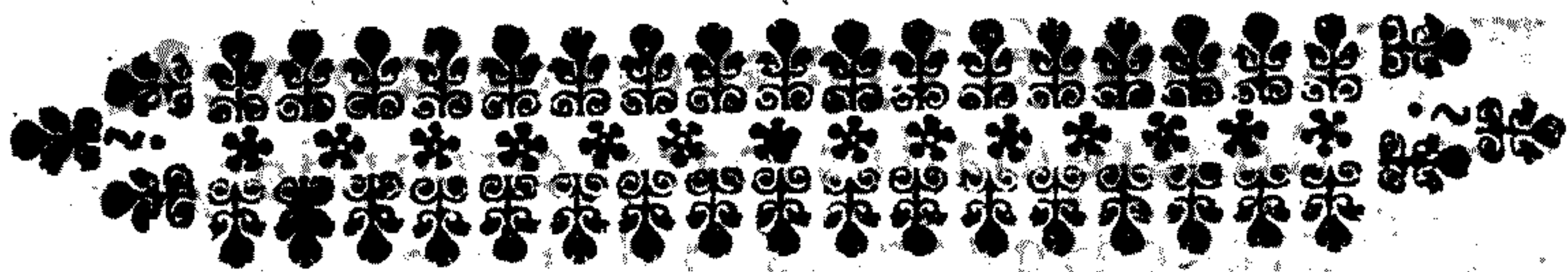
56

Hazele gran-
des festejos la
Ciudad.

En horas breues, mucho afecto admira
Del comun todo, que a tu nombre atento,
En disonante voz las calles gira,
La tierra acentuando, el mar, el viento:
Con el Sol de sus ojos se retira,
Y al mar que le recibe sonoliento
De tanto voto la esprança entrega,
Siguiendo el passo de la noche ciega.



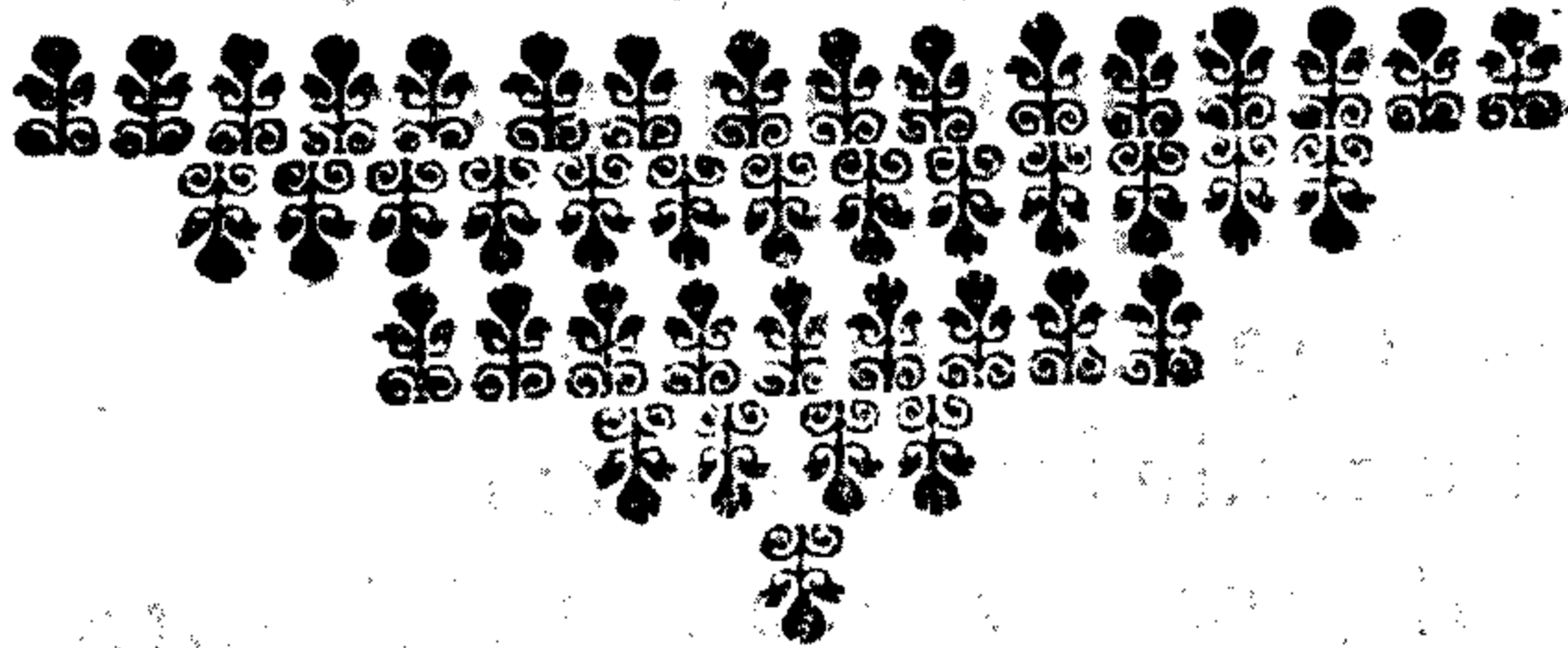
Libro



Libro Sexto.

Argümento.

Contiene como el Gran Capitan fue en busca de la armada del Turco, como tomó la Isla de la Cefalonia. Su buelta, y estado en que halló el Reyno de Napoles. Como se apoderò de parte del Reyno. Lo que hizo auiendo se reuelado parte del exercito. Como burló las cautelas del Frances, que con capa de amistad queria engañarle. Los progresos de Canosa, y Lofanto. Rubo, y otros señaladissimos. No atreviendose el Frances a pelear con el aunque le presentò la batalla.



LIBRO SEXTO.

I

Timabo, rio.

Fue en seguimiento de la armada de el Turco.

DExò atrás el Tymabo, y de la opuesta
Monarquia, los mares circuydos,
Del sagrado Boyana, a la floresta
Boluió a entregar los passos mal dormidos:
No el ceño allí de la estacion molesta
Sus intentos de tuuo esclarecidos,
Bien que ciego olocauto, las galeras
Presumió sepultar en las riberas.

2

Padeciò tormenta algunos dias.

Y igualmente las ondas desiguales
De la armada oprimian los extremos,
Como de azeros al Leon fatales,
Circumbatido en la campaña venios:
A los soplos del viento boreales
Mal resistiendo los cansados remos,
No bien pudieron de la antigua Otranto
Aider las ruynas en votiuo llanto.

3

De playa, en playa, adonde reclinarse
Siete vezes el Sol en tanto auia
Solicitado el mar, sin apagarse
A tanto ardor, tan humeda porfia:
A penas con silencio rodearse
En el humedo lecho parecia
Poder alguna vez, quando el Pyloto,
Quando el Baxel, pissó la playa roto.

Aque

4

Aquella que de Asopo, dulce hija
 Diò en flor, a los libores de Neptuno,
 A quien antes Pheaco, y despues fixa
 Corba ribera diò, nombre importuno,
 Estancia (bien que dura) no prolixa
 Diò a los rotos Baxeles, vno a vno
 Antes ya conocidos de las peñas,
 Por las que el mar espuso impias señas.

La Isla de Cor
 fu a donde lle
 gò a reparar-
 se.

5

Alli vn puerto espacioso se levanta
 Sobre las ondas, hazia el Boreas frio,
 Que a manera de vn arco se adelanta
 A flechar contra el golfo vn veloz Rio:
 Bien escapaz su estremidad, de quanta
 Bolante haya, yerra el mar impio,
 Cerrado a todas partes de altas rocas,
 De ruynas muchas, perdonadas pocas.

A

6

Quatro auroras alli de su escarmiento
 Bieron llena la playa, resonando
 Aun las señas del misero lamento
 En las que el mar estaua fulminando:
 Enjugó la esperança el sentimiento,
 Los animos al riesgo esclavonando,
 Bien que tabla no huiesse no rompida,
 Y tres vezes del mar ya redimida.

Estuvo alli
 quatro dias.

De

LIBRO SEXTO.

7

Prosiguen en
buscar la ar-
mada del Tur-
co.

De los remos las playas impelidas,
Y á produciendo en Primavera breue
Nuevos leños al mar, restituydas
Aun Fabonio las velas fueron lebe:
Las ondas de la proa rebatidas
Huian veloces, quanta el viento bebe
A la inquietud de el mar, volante espuma,
Siendo a los remos fugitiva pluma.

8

Del opuesto miraua las estrellas
Ardiente polo, ya la errante Luna,
Quando del Traz las volantes huellas
Sin esperanza examinaua alguna:
Menos aquel veloz, siguiendo aquellas,
En la carrera, liebres, importuna,
Can vigilante, el espaciòso mide
Transito inculto, que su Norte impide.

9

Menos, que de los remos agitadas
Vna y otra galera, el incansable
Rodean golfo, bien que rodeadas
De vn imposible y otro, impenetrable;
Interpuertos escollos, las armadas
En eclipse tenian fatigable,
Vna y otra, à celages superiores
Cediendo luzes, reuocando ardores.

Las

10

Las ocho partes de la esfera auiendo
 Con rayos alumbrado perezosos,
 Y al tardo yugo (el Sol) no tarde, volviendo
 Y a los humedos signos tormentosos:
 Las riberas el mar enfordeciendo,
 Los peñascos el viento cabernosos,
 Con mudas y no inciertas, las velozes
 Proras voluian, con piadosas voces.

11

Retrocedió no en vano, pues aquella
 Remolcó Isla, que á Celeno deve
 Si el nombre nó, copiosa quanta sella
 Infauſta pluma, en tumulo no breue:
 La que aſtro infelize oyó la eſtrela
 Que al Iouen caſto indiciaua aleue,
 Al mouimiento de zelofas ramas
 En que ciegas ardia el amor llamas.

12

Ya el riesgo de la empresa le acredite,
 O bien la resistencia, ó ya el empleo,
 Bien que la inuidia su esplendor limite,
 Si no mucho, glorioso fue trofeo:
 Los anales del tiempo solicite
 Empresa igual, que montes à Tifeo
 Contra el Olimpo ofrece, quien implica
 La accion que el mismo riesgo califica.

V

Bien

Era ya por el
 mes de Setié-
 bre, y conue-
 nia boluerſe,
 y dexar el
 mar.

Tomó la Isla
 de la Cefalo-
 nia, accion
 que ſolo es
 permitido re-
 car panegiri-
 camente, por
 que deſcriuié-
 dola, pudiera
 ſer principal
 del Poema.

Estando dete-
nido por la in-
quietud de el
mar, y sin re-
ner ya basti-
mentos de q
alimentarse,
llegò alli mi-
lagrosamente
derrotada v-
na naue, car-
gada de casta-
ña, cò que suf-
rento su exer-
cito hasta que
pudo naue-
gar se el mar.

Quando me-
nos podian
prometerse to-
dos, obraua
mas su valor.

No se atre-
uiò el Turco
a oponerse le-
descubierta-
mente.

Bien el Cielo acredite portentoso
(Y de su vida bien el mar sediento)
Esta verdad, y aun mas el prodigioso
Primero de los siglos alimento:
De las ondas, en ellas prozeloso
Arbol le redimió, bien que auariento,
Que quando quiere la fortuna, sabe
Glorias abrir, aun con impia llave.

Quando siglos enteros de su huso
Arrojaua Lachesis, quien pudiera
Negar al alto incendio que le opuso
La mayor luz de la mayor esfera?
Quien (ó Grande Varon) así se espuso
Al duro golpe de la suerte fiera?
Quien? Si aun el mar enfordecia entonces
El fiero son de los cabados bronce.

Viò el Tracé arar los campos de Neptuno,
Largamente a las proras Españolas,
Sin que de tantos defendese alguno
La mies fecunda de sus rubias olas:
Si esquadron fue de hormigas importuno,
Allà la inuidia lo consulte a solas,
Pues no puede negar el Veneciano
Que tanto fruto se deuìò a su mano.

16

De sus naues el mar a los gemidos,
Al fin la playa concedió obediente,
Que no siempre enfordecen sus oydos
Al cruxido del cañamo doliente:
De los remos en llanto aun sumegidos
Lleuar se dexa, bien que a penas siente
La vltima ribera, quando a penas
Las aun nõ en jutas perdonaua entenas.

17

Llegò de todos deseado, adonde
Cederle el mar a triunfo tanto quiso,
Y luego supo quanto riesgo esconde
Del aflixido Reyno el fin precisso:
La comun esperança corresponde,
Murando su gran fé con vn abiso
Que intimò judizioso, haziendo alaide
Que su valor nunca llegaua tarde.

18

Del ocio infiel a la atencion dormida,
Daua el Frances sus impias libiandades,
Qual la fiera del riesgo redimida
Que en su frente descriue sus edades:
Mas no assi de villanos conuaticida
Precipita tras si las soledades,
Como el veloz seguir se hizo, adonde
Mucho rezelo en poca tierra esconde.

V 2**Re**

Llegò a Sici-
lia, y invió or-
denes de lo q
se denia ha-
zer por todo
el Reyno.

Estana el Frã-
ces mu- jac-
tancioso sin
hazer caso de
cosa alguna.

LIBRO SEXTO.

19

Resuena el viento duramente herido
De los concabos golpes, las riberas
Enfordeciendo el barbaro ruydo
Que hazian en las ondas las galeras:
De ciudad poca el Belga contenido,
Ya nò las blancas tremolar vanderas
(Como si el mar nò se acercase al puerto)
Arrogante presume en campo abierto.

20

De las ondas yacia al desconcierto
El Reyno bipartido, que inhumano
Vn golfo, y otro, assegurando el puerto
De roxo humor le descavan cano:
Naufrago por quien antes al incierto
Tendiò rezelo, la prudente mano,
Suscando precipicios, del exceso
Bien que mentido, examinava el pecho.

21

No de ruydosa turbulenta plebe,
Qual el Rey infelice, circuydo
En espació, de muchas, yaze breue,
Armas cobardes, Iupiter mentido:
Toda a su passo Europa se conmueue
Siguiendo al mismo de quien fue seguido,
No sin error, mas la fortuna ciega
Quando a vna ruyna vn precipio niega?

Así

Retiròse el
Frances a su
plaza de ar-
mas, no atre-
viendose a es-
perarle en
campana.

Estado de el
Reyno de Na-
poles que le
avian reparti-
do entre si el
Rey Catolico
y el de Fran-
cia.

El Rey de Na-
poles, com-
bando de los
dos Reyes, y
inadvertido
en no esperar
las diferècias
que avia de
auer entre
ellos, con las
quales pudie-
ra boluer a co-
brar su Reyno

22

Aksi encendió los que apagar ardores
Poco despues pudiera cauteloso,
Los que brotaua la ambicion rumores
Con esfuerço sutcando infidióso:
Qualquiera cautelara entre las flores
Dormido Aspid, riesgo perezoso,
Mas solo el valor sabe aun del veneno
Hazer dulce la espina, el riesgo ameno.

23

Desde Truènto ya el Frances auia
Vencedor discursido al mar Tiueno,
Y adonde el turbio Liro se desuia
De los fecundos campos de Amaseno:
Abrazó desde alli con mano impia
Quanto se esconde en el fecundo seno
Del Tyferno abundoso, del Sylario,
En frutos vno, el otro en flores, vario.

24

Menos aksi glorioso que arrogante,
Yacia (pues) a las delicias, quando
El alto nombre del varon sonante
Rompio su oydo, el Reyno debastando:
Sacudido del braço fulminante,
Viuos montes no aksi precipitando
Trisulco ardor, impia fue cadena
De campos nueua a la infelice arena.

Describe la
mitad de el
Reyno de Na
poles, de que
se auia apode
rado el Fran
ces.

Baeluc al des
cuydo, y jac
tancia, con q
estauan los
Frãceses, quã
do boluió el
gran Capitã.

No

LIBRO SEXTO.

25

Estaba la Ca-
ualleria de el
Frances muy
descuydada.

No de la niebla los biformes hijos,
Ya de Ciso Accidalio coronados,
Del ardiente licor, los regozijos
Oluidaràn, bien que de si olvidados:
Bien del sagrado Tyrso, los polijos
Lazos, al sueño los dexó amarrados,
Bien que mal de las trompas naufragantes
Atendiesen los ecos resonantes.

26

Describe la
parte del Rey
no de que se
apoderò el
Gran Capitán.

De adonde el Lauso sus cristales niega
A dulces frutos, discurrió hasta donde
En vano los que Alefso cultos riega
Del blanco Promontorio el seno esconde:
Donde el buelo ruydoso no despega
De la playa que muda le responde,
Aquel que mudo aun oy alto estrofeo
Del soñoliento pasto de Leneo.

27

Vno, y otro abrazò contrarios mares,
Vndolo a golfo tanto Briareo,
Los aun crueles mitigando altares
Con vno y otro prudencial trofeo:
Quando velozes desmintiò Talares
Vn loben, a quien era el Caduceo
Abrazado de lubricas serpientes,
Demonstracion de engaños evidentes.

De

28

De azero su atencion a la cautela
 Vistió no tarde, y de cautela vn leño,
 Auiso mudo a quanto ya rezela
 Incauto a tanto ardor alado Isleño:
 La segur desenlaza, y presto buela
 En proferidas plumas a su dueño,
 A Lucania el Frances, y el à Taranto,
 Oprimiendo cruel, piadoso en tanto.

29

Accion heroyca recordò infaciable,
 Auaro ardor, en las fogosas venas
 De su hueste, que a passo ineuitable
 Aun la Prouincia asseguraua apenas:
 Su aspecto solamente, el inmutable
 Pudiera coronar riesgo, de almenas,
 Las armas que brotaua el duro estruendo
 Con la voz, con la vista rebatiendo.

30

Aun mayor en las ondas la ribera,
 Quando escollos el mar violenta insano,
 Aun mas señal que no su enojo hiziera,
 No esquadras, oprimiendo el Oceano:
 Vno (aunque muchos con razon pudiera)
 Negó al siguiente Sol, vno villano,
 Cuya voz bien el barbaro alimento
 De su origen dezia en torpe acento.

Embióle vn
 Embaxador
 el Frances pi-
 diendo tre-
 guas, por di-
 uertirle, entó-
 dió el engaño
 remitiólo a su
 Rey, y profi-
 guió la guerra
 su historia, li-
 bro 2. cap. 30
 y 31.

Reuelo se le
 vna parte del
 exercito por
 defeño de pa-
 ga; sofegole
 con pruden-
 cia, su histo-
 ria lib. 2. cap.
 34.

El

LIBRO SEXTO.

31

Volvió el Embaxador de España, y descubrióse la traycion que el Frances le tenia armada

El pretendido a la cautela plaço
(Los dos Reyes conformes) llegó apenas;
Quando en la playa el cauteloso lazo
Tendió el riesgo, infamando aun las arenas:
Las redes (el Frances) sin embaraço
Duras a España presumia cadenas,
Quando insultada conoció, que al Cielo
El Grande Capitan levantó el buelo.

32

Embozados escollos, apacibles,
Mal puede, ondas, bien que vigilante
Prevenir Palinuro, que a impossibles
Quien puede estar con atencion bastante?
Quien a sus pechos, alimento, horribles
Te dió el cabroso, barbaro inconstante?
Que vistiendo pellico, en vez de ruego,
Al mismo simulacro aplicas fuego.

33

El fuero así de la amistad quebrantas?
La religion así del juramento?
Que polvo al peso torpe de tus plantas,
Golfo de Syrtes no será cruento?
De la fee en los Altares, luzes quantas
Encendidas dexaste al escarmiento?
Quantas en las que aun torpe solemnizas!
De infamada Deydad, negras cenizas?

Bien

34

Bien la fortuna ser mas poderosa
Puede que la virtud, mas no se ausenta
De las ondas la playa cautelosa
Por auer reuocado la tormenta:
Que importa que la naue presurosa
Huya el mar, si aun es firme la sedienta
De sus ruynas roca? Si conuierte
La ya vecina, en dilatada muerte?

35

Siempre està libre de morir, quien puede
Glorioso fallecer, quien de qualquiera
Desigual modo que fortuna ruede
Se adelanta igualmente en la carrera:
No al ciego impulso de las ondas cede
Los rebultos el collos la ribera,
No a las sombras el dia, que amanece
Mucha luz, donde mucha desfallece.

36

Entonces aun mayor que su destino
La mas aduersa le aclamò arrogancia,
Biendo el indulto que al cruel camino
La mas inculta le ofrecia distancia:
En Barleta le hallò circunvezino
La alta ruyna, a la maior constancia,
Copiosas ministrando admiraciones
A su nombre, aun las barbaras naciones.

Retirole a
Barleta por
obiar la tray-
cion del ene-
migo.

X**No**

LIBRO SEXTO.

37

No tenia Ca-
ualleria , ni
medios con q̃
defenderse, ſi
no ſu valor, y
prudēcia, alu-
diendo a las
dos batallas
del Rio Tre-
bia, y del Tra-
ſimeno de A-
nibal, que re-
fiere Polibio,
lib. 3.

* Alude al ſu-
ceſſo de Ani-
bal con Q. Fa-
bio, que refe-
re Polibio, li-
bro 3.

No la niebla del lago Traſimeno
Esquadras le escondia numerosas,
Ni del Trebia infelize, el duro freno
En ſus manos eſtana glorióſas:
No entonces a el Frances, dulce veneno
Adormia en las plumas deliciosas,
Ni con voces las piedras dauan rudas,
Señas loquentes, advertencias mudas,

38

* Aquella ſi, que en vno y otro cuerno
Reſplandeciò prudencia, aun el mas bronco,
Aun el menos ſagrado, aun el mas tierno,
En la alta ſelva acentuando, tronco:
No el Lucrino abundoso, no el Averno,
Eſtè bramando, aquel gimiendo ronco,
Bien que vnidos, rompieran ſu cuchilla,
Naufragaffe en el golfo, ó en la orilla.

39

Quando mas
blaſonaua el
Frances, juz-
gando al Grã
Capitan aco-
bardado le ha-
lò ſobre ſi, en
Canosa, y en el
puente de Lo-
ſanto pidién-
dole batalla.

Tarde çenizas alimenta vſano
Quien al rezelos e a vezina tarde,
Que aun el Olimpo ſe mintiera llano
En el vltimo rieſgo al mas cobarde:
De la opreſion, de la violencia, en vano
Hizo el Frances con ſu arrogancia alarde,
Y en vez de flor, infidióſa eſpina
La yá cruel purpureó ruyna.

Donde

40

Donde el grande Africano la gloriosa
Estremeciò columna que arrogante
Infauſto Conſul erigiò en Canoſa
A la ruyna del Pueblo mas triunfante:
La tiniebla no ſolo tormentoſa
Deſvaneciò con eſplendor radiante;
Si no la antigua luz que aun encubierta
Alumbrana el terror con llama incierta.

41

No intenpeſtiua aſi la blanca Aurora
Del boton redimiò purpurea eſtrella,
Luciente flor, que en roſicleres dora,
En luzes vaña, y en ardores ſella;
Como entonzes la ſuerte buſladora
Retrocediò de la ruyna aquella
Cuchilla, a cuyos filos militares
Se alumbran de la fama los altares.

42

Señas aun oy el puente de Lofanto
(Bien que a tanta ruyna enmudecido)
No al marmor niega, que ſucceſſo tanto
Voze a vezes dos de horror teñido.
Y en ſu abono la Eraclida Taranto
(Bien a peſar del animo rendido)
La prebencion Hermathena publique,
Y el valor con la ruyna califique.

X 2**De**

Armóle el
Frances vna
emboscada,
ſupolo, y por
el mismo eſti
lo ſe librò, y le
venció.

El desafío de
onze Españo-
les, y onze Frã-
ceses.

De allí dos veces onze, ó quanto pudo
España deformada quedar, quando,
Precipitados con estuendo mudo
Cayeron, dos Prouincias honorando:
Bien su preſencia, cristalino escudo,
A los que yua la campaña errando
Armò de resplandor, murò de estrellas,
Calçò de plumas, y vistió zentellas.

Dividió el
Frãces su exer-
cito en dos
partes, con
cautela, entē-
dióla el Gran
Capitan, y vē-
cióle.

Racional el Frances Amphisibena,
Bipartido el esfuerço venenoso,
Por las campañas de Sicilia a mena
Mintió floridos Mayos cauteloso:
En tortuosos giros ann la arena
Cautelaua en el silvo infidiòso,
Quando de llama Herculea circuydo
Diò al graue yugo el cuello bipartido.

Don Hugo de
Cardona fue
alli admira-
ble.

Alli el Achilles de Cardona, quanto
Cruel Aleto a tu cuchilla espuso
El azorado pecho solo, en tanto
Que el diamantino apresuraua huso?
Butil apenas el sangriento llanto
Formaua su ruyna, quando impuso
Al casi roto estambre dura fuerça
Que el filo rompa, que los hilos merça.

Ven:

46

Venciò Aubeni vencido, la fortuna
 O quanto escollo aunen la playa esconde
 Al naufragante leño, bien que a alguna
 De voces muchas no infiel responde!
 Su pecho examinar quiso importuna,
 Como si elogios no supiera aun donde
 Se aduermela ruyna, hallar su azero,
 Quanto mas destrozado mas entero.

Venciò Monsieur de Anne-
 ni, a don Hugo de Cardo-
 na, mas no
 por defectos
 suyos, si no de
 una desgracia

47

Bien lo diga en Sicilia quanto yaze
 De Pales culto, ya votado à Palas,
 Cuyo escarmiento aun las campañas haze
 Polvora bomitar, escupir valas:
 No inculco así de las malezas nace
 A deborar con las rapantes alas
 Horror manchado de colores ciento,
 Mudo redil, cayado soñoliento.

48

Temió su esfuerço el Visorrey, cercado
 Entonces, mas de horror q̃ antes de almenas,
 Bien que muchas Canosa en duplicado
 Le ofreció muro, de valor no agenas:
 Así a la ruyna, así al valor negado,
 Su nombre esferuir pudo en las arenas
 Del humido Lofanto, la alta fama
 Que ya le honró con gloriosa rama.

Huyó el Fran-
 ces a Canosa
 por no pelear
 con el Gran
 Capitan:

Bien

LIBRO SEXTO.

49

Armò el Fran-
ces vna tray-
cion al Gran
Capitan, vien-
do que por va-
lor no le po-
dia vencer.

Bien que despues con passo insidióso
Solicitò las redes a la playa,
Como si el corcho leuc y engañoso
No fuesse de los plomos atalaya:
Conociò el lance el Capitan famoso,
Y por la arena su prudencia explaya,
Y assi mas vencedor quando vencido,
En su engaño le dexa sumergido.

50

Bien presumió el Frances, quando no fuera
Con el nuevo Anibal esta porfia,
Mas si el golfo se bebe la ribera
La humilde arena en que esperança fia?
Que Tifis, ó que Argos presumiera
Romper las rocas de la playa impia,
Sin que buelta la quilla al escarmiento,
De si mismo no fuesse monumento?

51

Pisar la flor sin advertir la espina,
Nies valor, nies prudencia, nies aliento,
Que adonde se cautela vna ruyna
Alpid no se presume soñoliento:
De Rubo a las murallas se avezina
El Grande Capitan, quando sangriento
Su enemigo feroz, por otra parte
No haziacafo de contrario Marte.

Fue el Gene-
ral Frances so-
bre vn lugar,
por atraer al
Gran Capitán
a su defensa, y
a vna trayció

Lle?

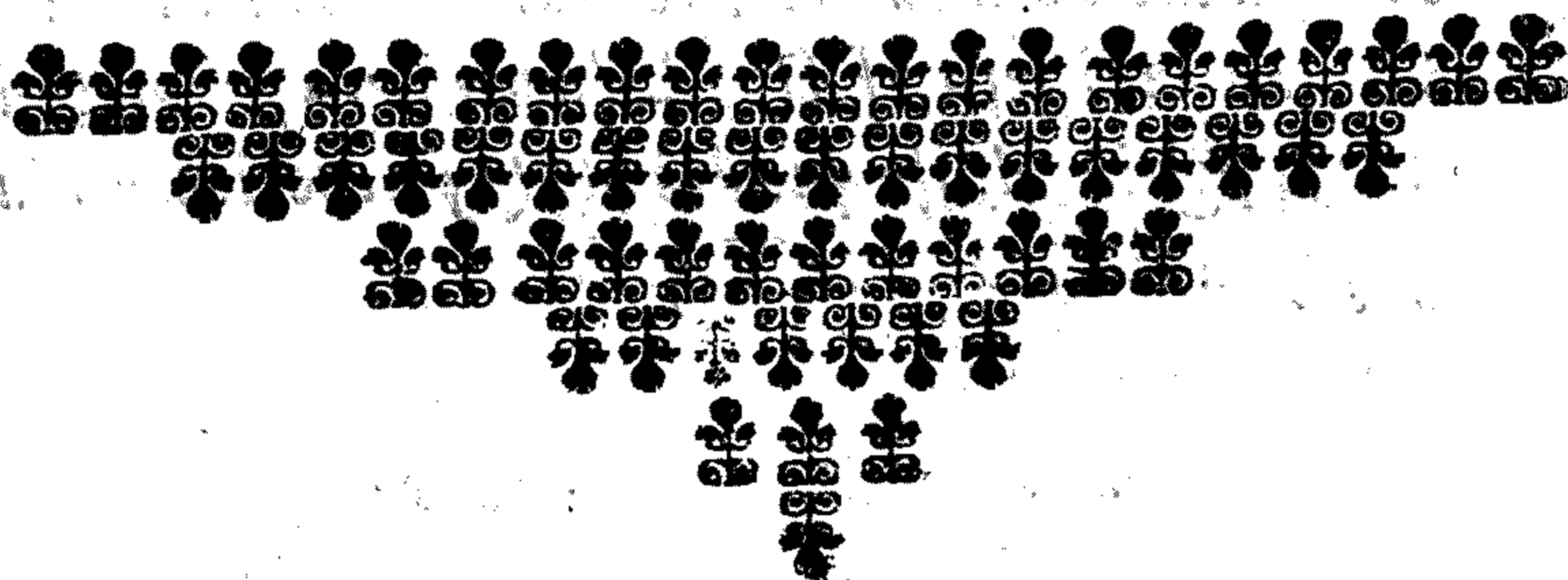
52

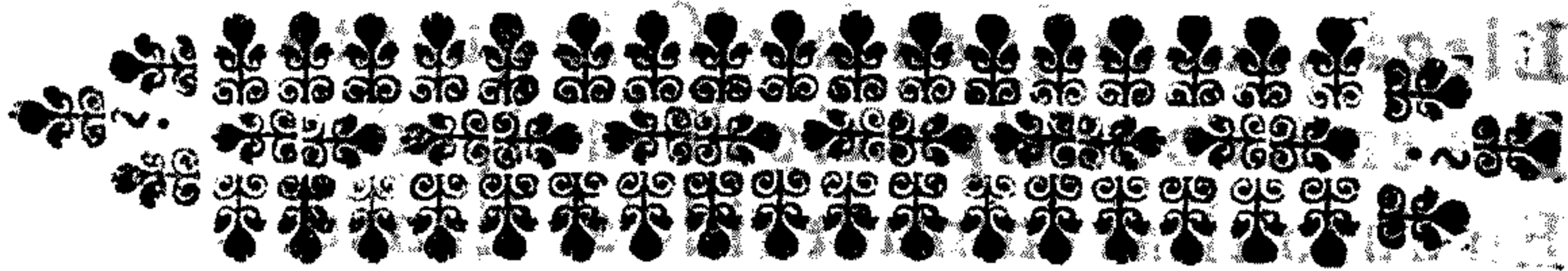
Llegar, vencer, y en sacrificio quanto
 Era en Rubo desprecio de su espada,
 En duro altar enmudezido al llanto
 Víctima siendo a la ocasión lograda;
 Menos tardó, que el nebuloso manto
 Media esfera tener pudo embozada,
 Bolviendo quando ya los horizontes
 No excedían las cumbres de los montes.

53

Bolvió el Frances, y palidezes llora,
 Donde asombros la llama intempestiva,
 Como el clauel que aljófaró la Aurora,
 Y el duro arado duramente liva:
 De glorias su esperanza engendradora,
 Así encontró la rueda fugitiva,
 Mas la ciega fortuna, quando niega
 La Meta polvorosa, à planta ciega?

conociólo, y
 por el mismo
 estilo fue so-
 bre su plaza de
 armas, y tomó
 la con su Caua-
 lleria, vaga-
 ges, y demás
 gente, en qua-
 tro horas.

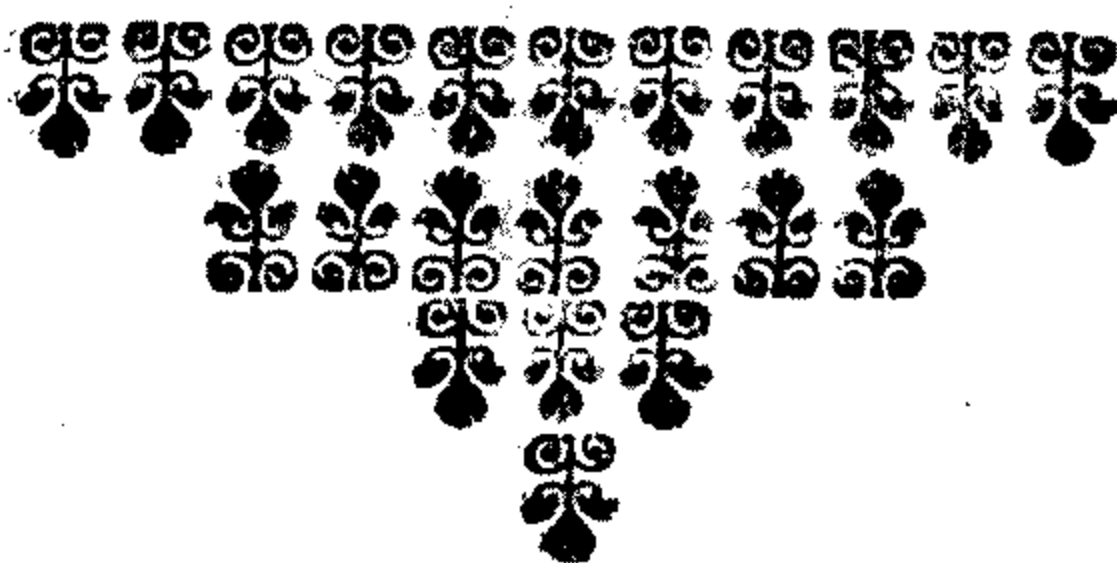




Libro Septimo.

Argumento.

Contiene la disposicion, y efectos de la gran batalla de la Chirinola, que es la accion principal de este Poema, y la que (como punto y centro de sus elogios) tiró lineas a todos los demas successos. La muerte de Monsiur de Nemurs General del exercito Frances. De Monsiur de Chandela, y otros señaladissimos Capitanes. Como entró en la Ciudad de Napoles el Grã Capitã, y regocjos q̃ se le hizieron. Como tomò los Castillos de la Ciudad. La grande batalla del Rio Garellano. Y la de la Ciudad de Gaeta, efectos de la primera, y quietud que se siguió. Auiso que diò al Rey Catolico, y viaje suyo a la Ciudad de Napoles.



1

Sobre las ondas reclinado el día,
 Al son de la tiniebla resonante,
 Ya el larido del Can enmudecia,
 Ya el ceño de la fiera vigilante:
 Quando el Francesa la opresion salia
 De aquel valor, adonde naufragante
 Por largos horizontes hallò el puerto,
 Hallò el Vagela su esperanza incierto.

2

Aquel dia arrojó Febo mas tarde
 El tardo sueño de su lecho yndoso,
 Dando del caso impio en luz cobarde,
 Credito infausto, auiso lagrimoso:
 Todo el oriente en negros humos arde,
 Hasta donde el oca so mira vmbroso,
 Del hueco Olimpo la pendiente cima,
 Brame Orion, ò bien Cefeo gima.

3

Pero no assi quando la horrible cueua
 Examina piadoſa tigre Hircana
 Que los hijuelos que el temor le lleua
 Sigue impaciente, solicita insana:
 Rompe los Robres, los peñascos prueua
 A remouer, y de la sombra vana
 A unde vorar aquella parte poca
 Doliente juzga, que a sus ojos roca.

Y

Coj

Introduze la
 accion princi-
 pal delte poc-
 ma, que es la
 batalla de la
 Chirinola.

LIBRO SEPTIMO.

4

El gran Capitán
tan yua sobre
la Chirinola,
por no dar a
entender la
poca disposi-
ción que tenia:
el Frances co-
nociendolo, le
yua siguiendo
con desseo de
pelear, juzgan-
dole, y con ra-
zon por venci-
do.

Como el grande Nemurs, siguiendo aquellas
Victorias armas, que arrogante
En las fogosas de su honor centellas
Siempre holocausto presumió inconstante:
El Español con perezosas huellas
El riesgo en mudecía, que sonante
La presuncion Francela auia hecho;
Qual rompe el mar el Gaditano estrecho.

5

Yua el gran Capitan, no fugitivo,
Atento si, quando enemiga estrella
Bañando en fuego, el tiempo mas nociuo
La humedad toda de las aguas sella:
En todo aquel contorno el tiempo Estiuo
Permite al mar, la deliciosa huella
De su passo jamas, bien que abundoso
Todo Italia circunde espaciòso.

6

Parece que a mas gloria de aquel dia
Se negauan assi los elementos,
Porque la tierra con el agua ardia,
Y con el fuego, los elados vientos:
Bolcanes la campaña produzia
Entre abrojos de humor siempre sedientos;
Dos vezes siendo la abrasada arena
A los dolientes pasos cruel cadena.

Atre-

7

Atrevimiento de Faeton segundo
No tanto las campañas encendiera;
Aun quando el mismo Sol, con errabundo
Precipitado passo, alli cayera:
Aun de la tierra el misero profundo
(Rompiendo por alli su llama fiera)
No tanto ardor entre miserias tantas,
Diera al polvo, a las yeruas, a las plantas.

8

Yua tanto el exercito cansado
De aquel prolijo horror q̃ardia é sus venas,
Que a ser del Frances fiero fatigado
Arrastrara el rigor de sus cadenas:
Seguiale, mas tanto confiado
Que huyendo aquellas Livicas arenas,
Bien presumia que en qualquiera parte
Deydad suya, era el siempre fiero Marte.

9

Del Capitan, no alli el valor fallece,
Bien que soldados muchos, al sediento
Cedian rigor las vidas, antes crece
En fuerças contra el misero lamento:
Dexa el cavallo, el campo le obedece,
Sube en el dos Infantes, y violento
Al peligro se arroja, con que todos
Sacuden el temor por varios modos.

Y 2**Def.**

LIBRO SEPTIMO.

10

Descompuesto el exercito, al fin llega
Adonde entre prolijos parrizales
La Chirinola armada en vano, niega
Campañasa sus animos y guales:
Tambien la noche se le opone ciega,
Esparciendo entre sombras desleales
Tan grande confusion, que mal pudiera
Della salir, el que de ydad no fuera,

11

Ania el Frances cogidole todos los pasos, excepto aquel, que por difficilissimo, no le pareció que el gran Capitan le eligiera.

Alli, pues, el Frances le alcançò, quando
Aquella parte a su esperança sola
Quedava, que el valor de esperando.
Arruynalle la infanta Chirinola:
Luego, prolijo espacio circundando,
Vna y otra el Frances, sonante ola,
Proceloso esquadron, al duro intento
Impelia, arrojaua, en golfos ciento,

12

Ea (dezia) quando no de Matte,
Hijos si de Belona eclarecidos,
Que de vna vez figuiendo mi estandarte,
Sereys del voraz tiempo redimidos:
Veysallila vitoria, en qualquier parte
Os halle la fortuna siempre vnidos,
Ea, venced, que no ay alli mas vidas,
Ni de brazos mas fuertes defendidas.

No

13

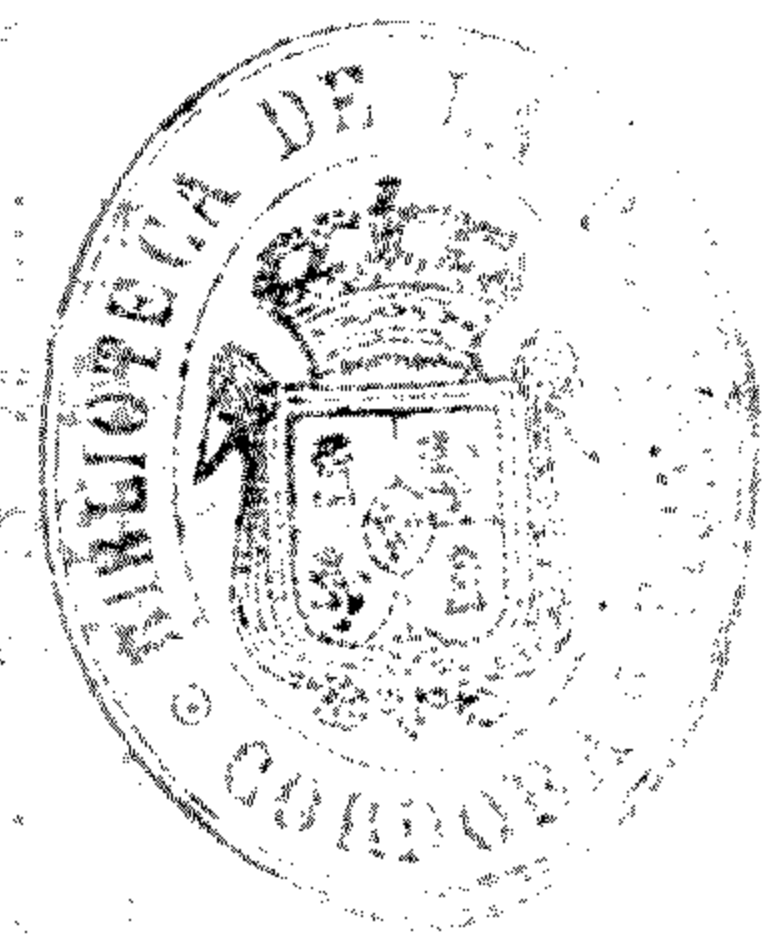
No son los dias Alienses estos,
 Ni oprime en jábre infiel vuestras vanderas,
 Seguidme, pues, y en vano de sus puestos
 Podian arrancarse las hileras:
 Juntaronse callando, y tan funestos,
 Que no cedian las campañas fieras
 Los mudos estandartes, mas siguiendo,
 Fueron al fin el formidable estruendo.

14

El Grande Capitan despues que auia
 Con su valor dispuesto su fortuna,
 Como aquel que prudente conocia
 Que donde mas se espera no ay algunas:
 Y viendo ya que fugitivo el dia
 Cede el Olimpo a la triforme Luna,
 Adonde estays hijos de Marte, dixo,
 Y temblò el campo con rumor prolijo?

15

Quien os detiene? A caso es oy mas fiero
 El enemigo? O yà por numeroso
 La sed puede apagar de vuestro acero
 Menos que con su nombre espaciòso?
 No es el quien vezes cinco huyò ligero
 Del valor vuestro siempre glorioso?
 Y yo no soy quien a la fama vuestra
 Siempre diò libre la marcial palestra?



Oy

LIBRO SEPTIMO.

16

Oy es el dia, en que si no me engaña
La fé de vuestro nombre, en ambos mûdos
Serán humilde monumento a España,
Aunque amplien sus terminos profundos;
Nunca el vencido es justo, la campaña
Fiero es juez de passos errabundos,
En las armas está vuestra fortuna,
Seguidme, pues, sin dilacion alguna.

17

Dixo, y no las esquadras, todo el llano
Remouió de su assiento, y aun las cumbres
En su modo obedientes a su mano,
Seguian las armadas muchedumbres:
Ya en esto herian en el viento vano
De las trompas las huecas pesadumbres,
Toda aquella Prouincia estremeciendo
Del duro son el formidable estruendo.

18

Garcia de Pa-
redes fue el
primero que
con su esqua-
dron diò prin-
cipio a la ba-
ralla,

Tu lança, ò gran Paredes, la primera
Abrió passo a la suerte! ò ya los hados
Eternicen tu nombre, en que refiera
Quantos yacen (el tiempo) ya olvidados!
Ya miden todos la feroz carrera
De tu accion y igualmente vozeados,
Y al romper las esquadras, parecia
Que el fiero mormurar, del mar se oía.

Menos

19

Menos rocas el mar tempestuoso
 En la ribera encuentra formidable,
 Menos firmes, que el Belga impetuoso
 En la Española huene impenetrable:
 El esquadron Nuvigeno furioso,
 De la playa impelido fatigable,
 Odas repite, y con veloz carrera
 Presume aun violentar la alta ribera.

20

En dilatado espacio se auecinan
 Esquadras muchas con ay rado aliento,
 Qual las ondas del Ponto se encaminan
 Por la boca del Bosphoro sediento:
 Los vnos yá a la victoria inclinan,
 Ceden otros, al misero lamento,
 Y en dudoso certamen, y igualmente
 Sigue el riesgo al cobarde, y al valiente.

21

El Capitan entonces vá rompiendo
 Los enemigos con ligera planta,
 Por todas las campañas esparciendo
 Muertos Trofeos, que a su honor levanta:
 Ygual el gran Paredes, vá siguiendo
 La hueste, que ya al riesgo se adelanta,
 Y el de Cardona Alcides, la palestra
 No menos con su espada oprime diestra.

Al.

LIBRO SEPTIMO

22

Alcinoe (vn Belga assi llamado) estaua
De vna anciana ruyna antela puerta,
Que inflamara desde alli la guerra vsua
El bronco incierto sonde Trompa incierta;
Tal vez la hueste a combatir llamaua,
Y en la fuga tal vez la hazia espectral,
Quando vna flecha con rigor villano
Sobre el oydole clauó la mano.

23

En tanto que esforçaua el duro aliento,
Hallado fue del golpe riguroso,
La tierra mide, y al confuso viento
El espiritu entrega numeroso,
De su exercicio el divorciado acento
Deciende en vano al pecho armonioso,
Pues la voz ya en el bronce introduzida,
Muerto animaua a quien deuio la vida.

24

Resuena el mudo valle, qual resuena
Del Euro sacudido, ò de torrente
Del braço desatado en larga vena
De Catadupa, de Numida ardiente:
Vna de horrores la campaña amena
Arroyos corre de pavor doliente,
Fluctuando destrozados militares,
Qual naucilla entre contrarios mares.

Thæ.

25

ThæsiPHONE cruel, que en tanto era
En las esquadras que a furor movia,
Mayor el trueno fulminò, que hiziera
Cayendo el claro Autor del alto dia:
Aun menos tanto peso estremeciera
La inmensa de los orbes Monarquia,
Que el de Nemurs cayendo Capaneo,
Vimos ya de IUPITER trofeo.

Muerte de Mō
sur de Ne-
murs,

26

Rayo Andaluz de plomo artificioso,
Mal sacudido de prolija mano,
Examinò del pecho valeroso,
Con larga sombra el esplendor anciano:
O varon digno de morir glorioso,
Y no al impulso de plebeya mano!
Porque diste, ò fortuna, en tanta ira
Plebeya muerte a quien sagrada PYRA?

27

Yaze al fin, mas no cede al torpe yelo
Del enojoso olvido, que abrigada
Aun arde su opinion, no sin desvelo
Demas luziente voz que la apagada:
Su espada el Capitan pondere al Cielo,
Que la vencida no será olvidada,
La tierra lo dirà, que aun optimida
No besa sin horror tan larga herida.

Z**Ya**

Ya gimen las cabernas litorales
Los huecos troncos de la selva gimen,
Desnudos del sagrado honor, que a Pales
Con poco humo en mucha llama exprimen:
Ya la bicorne Cintia desiguales
Esparce sombras que el pavor redimen,
En tanto que del naufrago Piloto
Ya es rocas todo el mar, al leño roto.

Polvo es ya el edificio, y la campaña
Insuficiente (bien que espaciosa)
A la cruel ruyna, que aun estraña
De Heumenides la esquadra tormentosa:
Con siete urnas (no incapazes) baña
Menos distancia, menos lagrimosa,
Sangrienta el Nilo menos, que sangriento
Espacio inundò alli raudal sediento.

Ya en el campo enemigo se introduce
El temor que del nuestro se despide,
Ya el mas valiente en la carrera luze,
Ya largos passos su esperanza mide:
Tan distante ninguno se conduce
Como aquel, que vencido ser no impide,
Con la vida se adarga el que procura
Con la defensa huir la muerte dura.

31

Al fiero son del Austro embrabecido,
 No así la selva se desnuda, y quanta
 Decorosa de ydad mintió vestido,
 Corteza acentuò, floreció planta;
 No así del cuerno al barbaro ruydo
 La errante, en selva, en monte, en valle, plâta
 Calça de plumas, y al remor veloces
 Haze yguales los passos con las voces.

32

Como destrozos viste quanto yerra
 De esperança desnudo, incierto llano,
 Fugitivo Frances, a quien la tierra
 Armó de sombra cautelosa en vano:
 Hidropico torrente la alta sierra
 No así entrega veloz al Oceano,
 Qual precipita esquadras la fortuna
 Por la alta sombra de la errante Luna.

33

Del Nerio promontorio, los armados
 Segun Alcides Iobenes, la entrada
 De los Reales intentan, ayudados
 Del valor fiero, de su fiera espada:
 Igualmente se admiran arrojados
 Los Cantabros, y Attures, y la ayrada
 Carpentana presteza, con que en vano
 Derobres el Frances murò aquel llano.

Z 2

Ya

LIBRO SEPTIMO.

34

Ya embotauan los filos en las vidas
Del inmenso enemigo, ya parece
Que la muerte nadando en las heridas
Con la misma victoria desfallece:
Del Frances las esquadras esparcidas,
Tanto el esfuerço de los nuestros crece,
Que a pesar de la noche, parecia
Que en cada brazo vn nuevo Sol ardía.

35

Monſieur de
Châdela buel-
ue a renouar
la batalla.

Qual ſuele de cuchilas vozeado
Tigre feroz, en mduecer la muerte,
Aſi de rieſgos muchos rodeado
Chandela, Achilles de ſu eſquadra fuerte:
De polvo, ſangre, y de furor manchado,
La vina copioſa a la victoria vierte,
Inuoda la campaña, y naufragante
Se admira ya, quien ſe mirò triunfante.

36

Matale el gran
Capitan, y vñ-
ce la victo-
ria.

El grande Capitan, roca eminente
A los bramidos del furioſo viento,
Al deſatado contra ſi torrente
El labio eſpone a mucho mar ſediento:
Zeloſo Marte, el eſpumoso diente
No aſi en la herida examinò ſangriento
Del tierno loben, qual ſu azero duro
En el de tanta ruyna, entero muro.

Al

37

Al Frances se arrojó como pudiera
Hircana Tigrea vn corderillo tierno,
O qual fiero Leon que visto huiera
Ribal zeloso, y duro aun no de cetero:
Mas bien así como vna y otra fiera,
Los dos se embisten con furor altero;
Cede al fin el Frances, y entrega la alma
Al negro Amfanto, al Capitan la palma.

38

Señas de la victoria vn robre seco
(Ya por su edad honor de la montaña)
Aun oy vozea, en su disforme hueco
Trofeos resonando la campaña:
La admiracion, del caberno loco
Mas que del tronco pende en forma estraña,
Y alli prolijamente alumbra aun tarde
Del Frances vano el presumir cobarde.

39

Sus duras armas el robusto tronco
Vestia, desnudas del honor primero,
De aues nocturnas con gemido ronco
Lloradas mal, bien que en semblante fiero:
Fiero en quanto del robre, el eco bronco
Assombra las campañas lisongero,
Y mal, quanto el rumor aun en las peñas
Dá alli del caso impio horribles señas.

Def.

LIBRO SEPTIMO.

40

Haze sepultar
los muertos.

Después que al infelice dió contrario
De la amigable tierra el peso leve,
Al buelo siempre de la suerte vario
La atención dirigiendo en tiempo breue
Del (bien que fugitivo) aun adversario
Atalayando la esperanza leve,
Salió el siguiente Sol, quando salia
Al mar las sombras, arrojando el dia.

41

Vá sobre la
Ciudad de Na
poles.

Seguirse hizo victorioso adonde
Siguiendo el enemigo su esperanza
Aun la campaña en el rezelo esconde,
Alcuen en quanto a terminar alcança:
No el silencio a la trompa corresponde
Concabo alternatiuo, en confianza
Menos de la siniestra voz, que huyendo
Aun los montes lleuaua sin estruendo.

42

Partenope su nombre oyó vezino
Tanto despues, que la cruel corneja
No bien sus passos al Frances preuino,
Quando pendió las huellas de su oreja:
Donde el que le admitió circunuefino
Sagrado valle, inofensible dexa,
Y quando el Sol los montes, la campaña
De luzes viste, de terrores baña.

Lle-

43

Elegò, yaun malaquelespacioinmenso
 De habitables florestas, vniforme,
 Era vna bastante al claro encienso,
 Que ardia el culto de la paz disforme:
 Triunfal diadema el muro ya indefenso
 Su alta frente honoró, mas no conforme:
 Quería la ciudad, que no pudiera,
 Bien que corona el firmamento fuera.

44

De astros la tierra, el mar de luz, el Cielo
 De ardor, vn nuevo pululando Oriente,
 Plausible admiracion al comun zelo
 En trono motivaron refulgente:
 De mil veces mil luzes, el desvelo
 Coronó la ciudad, y floreciente
 Pensil cada balcon, murar de flores
 La tierra, el mar presume, los ardores.

Recibe la
 Ciudad cō grā
 de triunfo, y
 regozijos.

45

Quanto en los senos del Otoño esconde
 Eecunda Pales, prouido Lyéò,
 Al exercito ayuno corresponde
 Con abundoso artificial desseo:
 No igual combite el ocio supo, aun donde
 Fue el grande Antonio del amor trofeo,
 Ni aun donde el Mazedon ardió su fama,
 No la ciudad, en la amorosa llama.

No

LIBRO SEPTIMO.

46

No perdonó la pompa quanto yerrã
El valle inculto, quanto embraucido
Zelo so morador de la alta tierra
Aimado está de vigilante oydo:
Quanto en sus grutas Anfitrite encierra,
De conchas bien, de escamas defendido,
O dura piel esté, dulce alimento,
Numero crece a quanto furca el viento.

47

El sueño la abundancia facilita,
De veleno y de sombras coronado,
Y con el cuerno humoso, solicita
La humbrosa Tea, el fuego no manchado:
Con deliguales passos habilita
La tarda sombra, el buelo fatigado,
Con mudo aliento el resonante Sistro,
Dorado Cisne del azul Caistro.

48

Al son recuerde la crestada trompa
Que a las Vrsas en jutas avezina
Quanta luziente arrastra la Alua pompa
Por la vndosa campaña cristalina:
O contrayciones el silencio rompa
Vezes dos, playa aleue Citalpina,
Que quanto esconde de Moiseo la llave
En mudecer al Capitano sabe.

Antes

49

Antes entanto el que murado Atlante
 Del contencioso redimía peso
 Las playas de aquel pielago inconstante,
 En horas breves vió a su planta opresso:
 Y bien que de cien luzes vigilante
 Fuese atalaya, al prudencial suceso
 Manifestò dormido, aunque Talares
 No calçauan sus plantas militares.

Combate los
 Castillos de
 Napoles, y los
 toma despues
 de larga defen-
 sa.

50

Plumas veloces si, que horrendo en vano
 De Apolo el nuncio (aunque veloz) siguiera,
 Insulto boreal, terror grifano,
 De quanta esconde pluma la ribera:
 En la suya sangriento el Garellano
 La cetreria manifieste fiera,
 De Ascalafó mentido, no, ò de pluma
 Vociferante en la ruidosa espuma.

Rehazese el
 Frances en el
 Garellano pre-
 sume pelearcò
 el gran Capitán
 de quien es vè-
 cido.

51

De esquadras si, que ya de ciento en ciento
 Armó la obstinacion, muró el insulto,
 Con presunciones de escalar el viento,
 Puesto que vago le defienda indulto:
 Fulminado en su mismo atrevimiento
 Ioben (el claro rio) hizo adulto,
 Heridano incapaz de alterno llanto,
 Bien que vna selva le llorasse entanto.

Sigue la victo-
 ria hasta la ciu-
 dad de Gaeta,
 donde se aho-
 ga por huyr Pe-
 dro de Medi-
 cis, Duque de
 Florencia.

Aa

De

LIBRO SEPTIMO.

52

De aquel carro Faeton, del alto Oetta
Alcides fulminado, ó fulminante,
Fue en la Olimpica playa de Gaeta,
Duro teatro de Deydad tonante:
No solo de su ardor la horrible Meta
Al passo implume de su pie bolante,
Alli vido cruel, mas la carrera,
Que su fortuna aun no midió ligera.

53

Auia por la arena el corvo rio,
Huyendo a passo taciturno y lento,
Embozado las ondas, al impio
Cruel certamen que ayudó sediento:
Mas bien que anciano, el prozeloso brio
Diò a conocer despues, quando sangriento
El Grande Capitan sembrò en sus llanos
Las muchas señas de sus duras manos.

54

De su Ecliptica tropico segundo
Fue, pues, el Garellano espaciòso,
Termino que a sus rayos diò fecundo
El Orbe que aun alumbró gloriòso:
Finitimo su azerò admirò el mundo,
Tanto enemigo haziendo numeroso
Ojepto lamentable a la importuna,
Ciega ambicion de la cruel fortuna.

asi como
es
en la
en la
en la

En la
en la
en la
en la
en la

Fue la segunda
batalla que le
asegurò el Rei-
no, mas no se
descriue con
dilacion, por
no dar dos ac-
ciones princi-
pales.

De

55

De su valor vencidos, qual errantes
Astros del Sol, cayeron la alta esfera
De su fortuna detormando, que antes
En vano aunque veloz el Sol corriera:
Aun en el puerto amigo naufragantes
Cautelosa juzgauan la tibera,
Escabroso la el puma, siendo el orvo
Al rezelo veloz, al leño corvo.

Cayeron los
Franceses de
todo punto,
de su grande-
za, y esperan-
ça, con esta
rota.

56

Segundo en tiempo dió Vespasiano
Culto a la paz, en nuevo Templo ardiente,
El que en cenizas defatò Bulcano
Vinculando a tu fama reuerente:
Segunda vez con la fogosa mano
Al incendio trofeos diò impaciente
Por el, aquella que la frente esquiva
A Gemina de ydad ciñe de oliua.

Todo esto es
panegirico, y
laudatorio de
vuido al hecho
del Poema.

57

En tanto que Partenope, de plumas
Impauidas, vestia el corvo seno
Del argentado pielago de espumas,
Ya humilde arroyo de su playa ameno:
Tifis, el mar en proferidas sumas
Haze de aplausos, obediente al freno
Del cañamo volante, que en la orilla
Del Ebro espuso la sagrada quilla.

Embia embaxador al Rey
Catolico dan-
do auiso de lo
sucedido.

LIBRO SEPTIMO.

58

Embarcase el Rey Catolico para el Reyno de Napoles, y aunque no pasó en esta ocasion, al Poema conuiene así, diziendo las cosas, no como fueron, q̄ es opertenece al historiador sino como deuen fer, que es lo que pertenece al Poeta.

Oye el quinto Fernando del salobre Mercurio, dulces nuevas, y guloso
El oydo los passos guiò a vn Robre
Nadante vna de licor precioso:
Tantas el leño Auejas lleuò fobre
Los dorados panales, que abundoso
Despues no mucho, delatò el desseo,
Quanto nectar produce España hybleo.

59

Quanto bellico origen diò á Pomona
Fecundos troncos, florecientes ramas,
Que sagrado de Iberia a la corona
Indulto son, contra injurias llamas:
Hijos de Marte, alumnos de Belona,
A numerosas concedidos famas,
De paz armados Numas, mal desnudos
De horrendas togas en los trances crudos.

60

De muchos (pues) el Rey acompañado
Dos vezes diez galeras fiò al viento,
Velozes rocas de Orion armado
Contra vno y otro barbaro elemento:
Huyen las playas del Abeto alado,
Acercandose mas al escarmiento
Aquella por fecunda, ó deseada,
Primero de los remos inculcada,

Tu

61

Tu infestadora fuyſte del real nido
 Que aun oy dexas implume, quien primero
 Concediò a huésped tanto eſclarecido
 Armado el muro de eſplendor ſeuero:
 La media Luna de tu puerto vido
 Llena de luz el Apenino fiero,
 Que aun ſu ardor en las ondas ſubſtituye
 Altro que alumbra, que la paz influye.

Llegò a la ciudad de Genova.

62

Bien de uas a biſfronte Dios el culto
 O à nuſfragante leño, nombre, ò lea
 Mal deduzido del cauado inſulto
 Que aun ſin cenizas en tu playa humea,
 Que mal concabo eſconde, mal oculto
 Abeto, el humo de la infame tea
 Que en las nupciales aras, de Neptuno
 Nueva te expone, a eſpoſo no importuno.

Inſinua las varias opiniones que toca Fray Leandro Alberti, ſobre el origen de Genova.

63

Alli el decoro, la ambicion, el iuego,
 Conduxo toda Auſonia al yugo, en quanto
 Almas diſtante amenazaua el fuego
 Que aun no cedia al oficioſo llanto:
 Ninguno a ſu eſplendor quedò tan ciego
 Que ſe alumbraſſe con rezelotanto,
 Bien que muchos oyeron mas vezina
 Que en el Rey, en ſu culpa la ruyna.

Embianle embajadaſt todos los Principes de Italia.

Def.

LIBRO SEPTIMO.

64

Despues no mucho, la sonante prora
Rompió ambiciosa el cristalino muro,
Quando al os passos de la blanca Aurora
Guiava el carro el perezoso Arturo;
Cobarde el golfo auxiliar implora
(Contra los golpes del Ariete duro)
Murado el Euro, bien que el puerto en vano
Distante hazia el montuoso llano.

65

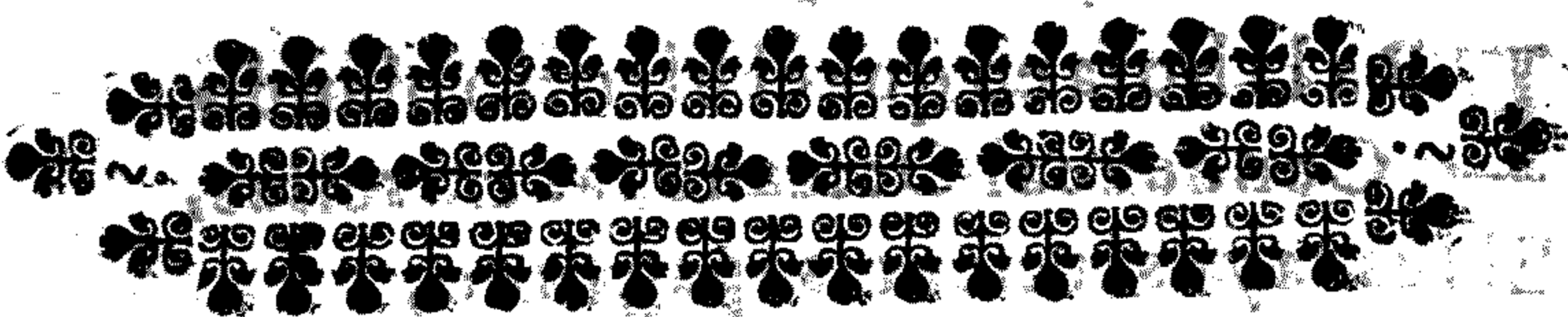
Llega al Rey-
no de Napoles

Hallò hospitalidad y puerto, donde
Cruel halago el Griego cauteloso,
Bien que en la antigua playa aun oy respòde
De aquella voz, el eco infidiòso:
Alli el mar por los concabos se esconde
De las ruynas de Luculo ambicioso,
Hasta donde mortifera rotura
Es alli de la tierra opresion dura.

66

Sugeròse la playa derogando
La dura ley de las soberbias olas,
Mentidas en la arena pululando
Al floreciente Sol negras viòlas:
Con la Aurora saliò, de luz bañando,
De triunfantes ciñendo laureolas,
El puerto, la obediencia, de esplendores,
De aplausos, las campanas, los rumores.

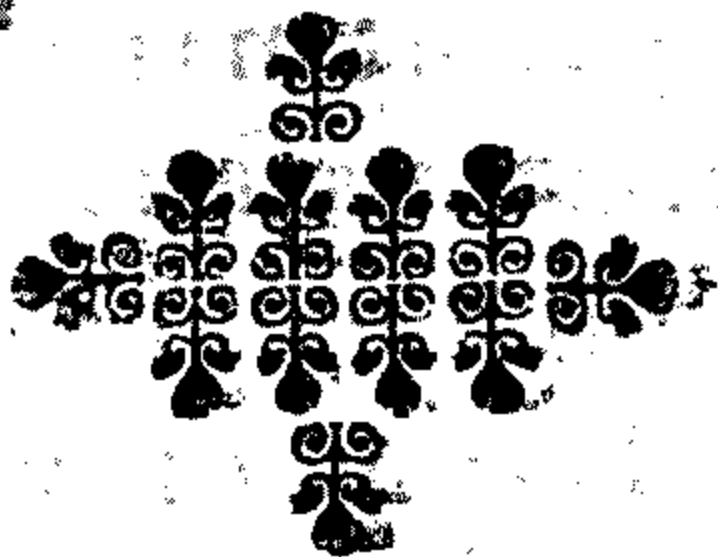
Libro



Libro Octauo.

Argũmento.

Contiene como el Rey Catolico llegò a la ciudad de Napoles, y entrò en ella con el gran Capitan en vn solènissimo triunfo, que pudiera ser accion principal de este Poema, a no ser efecto de la victoria de la Chínola. Cuentas que se le tamen al Gran Capitan; mercedes que se le hazen; disgusto de el Reyno en que le embie a España. Y por Episodio se finge vna tormenta para que vuelva al Reyno. Donde se fingē vnos sacrificios de muchos ritos, y ceremonias de erudiciõ, por cuyo medio se llega al conocimiento, y fin de este Poema sin parecer que se fenece, y acaba.



LIBRO OCTAVO.

I

ERa la hora en que el silencio blando
Conduze al Oceano las Estrellas,
El sus rayos lucientes apagando,
Sus frias ondas encendiendo ellas:
Al tiempo que las playas rodeando
El nuevo Sol, con perezosas huellas,
Sacuden de la noche el peso frio,
La selva, el prado, el monte, el llano, el Rio.

2

El rumor de las fuentes desatado
Corriendo por la yerua armoniosa,
Canoro de cristal, Cisne, esalado
Con vna y otra Linfa bulliciosa:
El viento por las ojas amarrado
Del verde honor de la alta selva vmbrosa,
Alternan con las aues, con las flores,
La risa, los gorgoros, los rumores.

3

Las redes fia el pescador pendientes
Ya de los graues plomos, de las cumbres
Su ganado el pastor mas empuentes,
Bien que oprima sus fieras pesadumbres:
Todo el comun comercio de las gentes
Atento solo a las que oia vislumbres
Del mayor triunfo, en ocio dulce estaua,
Pendiendo al ombro de la paz la Aljaua.

De

4

De Estrellas la ribera florecientes,
Quanto el cielo de luzes cristalias,
Pompasa dieron turba a las corrientes
Con que el mar se elplayaua en las marinas,
No armado el Dermodonte de luzientes
Feroces (quanto ingratas) jaualinas,
Inunda el llano, qual de Venus mucha
Vsurpa Niofa el mar, en dulce lucha.

5

Hijas, no de la espuma, si del Cielo
Las venerò el comun, que tanto en ellas
Resplandecia aquel diuino velo,
Con quien palidas son aun las estrellas;
Crecia la inquietud, crecia el desvelo,
Brotando cada voz cien mil centellas
De luzientes aplausos, con que ardia
No menos el humor, que el claro dia.

6

Ya el Grande Capitan que en tanto deue
Al Catolico Marte la memoria
Mas grande, que burlen en marmor breue
Gravò a los siglos, vozeó a la historia:
Besa en la playa quantas huellas bebe
La ya sedienta arena de su gloria,
Renocando del Rey los cultos pasos
Con los que daua en su atencion no escasos.

Bb

So-

LIBRO OCTAVO.

7

Despidese el
Gran Capitan
cô sentimenten-
to del gouier-
no del Reyno;
y no lo permi-
te el Rey, por
entonces.

Sobre los ombros formidables mira
De tanta esfera repetido el peso,
Al passo que a sus luzes se retira,
Siendo de sus ardores mas opreso:
Admira el vulgo, el mar, el cielo admira,
De tanto Rey el ponderable exceso,
De tanto Capitan, el que aun no cabe
Merito en quanto ignora, en quanto sabe.

8

Dispone la ciu-
dad vn opulē-
tissimo triun-
fo al Gran Ca-
pitan, y entrá
el, y el Rey en
la ciudad con
esta pompa.

Ausentaron la playa, el mas vezino
Dando valle a sus plantas reuerentes,
Dose el mintiendo el de Civeles pino
Contra los rayos de aquel dia ardientes:
Pompasa en tanto la ciudad preuino
De seys hijos del Cefiro valientes,
Carro que el Sol, sin precipicio hiziera
Mal obediente a su veloz carrera.

9

Describe el
modo del triū-
fo, con todas
sus circunstan-
cias, por episo-
dio.

En el los dos, de purpurante oro
Togas vestian, que maestra mano
Sino a la contencion, labro al decoro,
Y que Minerva aun imitara en vano:
Entre las armas que el rumor canoro
Y alterno hazian con el ayre vano,
Las ya difuntas de Lyco pompas,
Al son resucitauan de las trompas.

La

10

La antigua Religion, dorados cuernos,
 Fumosa Acerra, en sangrentado Disco,
 Obstanta en bronzes mudamente alternos,
 De vn barbaro pendientes obelisco:
 Al triunfo crece quantos ya maternos
 (De aquel injuriòso Basilisco
 Del tiempo redimiò trofeos) culto
 De su memoria resonante indulto.

La religion a
 lo antiguo Ro-
 mano.

11

Del Iupiter mostraua de la tierra
 Las fulminosas, el decoro, llaues,
 En cuya fé aun de las nubes cierra
 Sagrado Iris los euentos graues:
 La imagen (qual Prometeo) de la guerra,
 (Aquel del den de las robustas aves)
 No con el corvo pico, de boraua
 Con Sacra Oliua, que al rezelo daua.

Las armas de
 la Iglesia.

12

Seguia Ausonia de laurel caduco
 Mal coronada la soberuia frente,
 Las purpurantes plumas del Maluco
 Escureciendo en el vestido Oriente:
 El deuil pie sobre vn feroz Trabuco,
 Y vn Ariete en la mano, con que ardiente
 Fragil miró a sus golpes la constancia
 De Sion, de Cartago, y de Numancia.

La imagen de
 Italia triun-
 fante.

Bb 2

Sobre

Imagē de Mar
e poeticamē
e.

Sobre rotas antenas, leños rotos,
Deshechas armas, destrozados muros,
Ciegos altares, y sangrientos votos,
Trompas inciertas, bronces mal seguros:
El fiero Marrea inmenso alboroto
Yua induzido en ademanes duros,
De iras, de horror, de asombros rodeado,
De furia, embidia, y de violencia armado.

El furor em-
braucido por
tanto triunfo.

Del cruel templo los cerrojos muerde
Allí el Furor, puesto que a cien cadenas
Los estabones doramente acuerde
Adonde rodearse puede a penas:
Brama ambicioso, y el ardor que pierde
Comiendo por el Templo en largas venas
La yra enciende, alumbrá el escarmento,
Y en humo embuelue el misero lamento.

Sugestión con
que yua a los
vencidos.

Falto de sangre allí el comor elado
Yua en los rostros palidos de aquellos
Que impelidos de su impetu arrojado
A la ocación troncaron los cabellos:
En el reíplandecía (bien que armado)
El aidor fallido, quanto en ellos
La gravedad del yugo que aun oy lloran
Quátos del Reno añel, las playas moran.

16

De alta niebla vestido el Garellano,
 Cubierta de cipres la vndola frente,
 De palido lamento el rostro anciano,
 Y la vna infeliz de alga doliente:
 En vez de espumas, de escarmientos cano,
 En sangre tinto, y del horror pendiente,
 Sobre vn escollo recostado y uia,
 Llorando mares de la vna esquiua.

Pintura de el
 Rio Garella-
 no, vencido.

17

De palido rezelo circuydos.
 Aherrojados Franceses, aumentauan
 Con estandartes el rumor, tendidos,
 Que al son de las cadenas arrastrauan:
 Rotas entenas, leños diuididos,
 En su misero llanto fluctuauan,
 Deshechas armas, instrumentos broncos,
 Bronces cauados de que xas le roncos.

Destrozos de
 la victoria.

18

Los coletes que mintió diamantes.
 En la injusta (Maborte) resistencia,
 Pendientes de las hastas inconstantes
 Resonauan del hado la inclemencia:
 Las ruedas de los carros resonantes
 Profundauan el polvo, la violencia
 Del prodigioso aliento de Bolcano
 En mudos bronces profundiendo en vano.

Fuertes

LIBRO OCTAVO.

19

Fuertes celadas, de laya membrudo
Si no culto, ejercicio estudióso,
Bien al trofeo con estruendo mudo
El aplauso crecían lagrimoso:
Allí rota la espada, aquí el escudo,
Ya la esquadra, ya el campo numeroso,
Así de Giges demonstrava el arte
Como pudiera batallando Marte:

20

Pintura de la
embidia.

Tu que duro a ti misma eres tormento,
Sphinge cautelosa, insaciàble,
Cuya risa jamas, cuyo lamento
Dexò de ser al orbe fatigable:
A pesar del semblante macilento
Bien el triunfo crecías ponderable,
De trofeos vestida, y de desdenes
Aun mal desnudas las Bipereas lienes.

21

Pintura de la
fortuna poe-
ticamente.

Y tu que a tantos la voluble rueda,
La fugitiua frente espuesta al passo
Enseñaste cruel, con mano leda,
Y pie volante de esperanza escafo:
Que a la playa no esperes ya suceda
Inquieto golfo, ponçoso vaso.
Por el que figues victorioso aora,
En quanto el mar rodea, y Febo dora?

Honren

22

Honren tu planta aquellos eslabones
 Que centellas al triunfo solicitan
 De las crueles venas que opresiones
 Pulsan al riesgo, a la ocasion palpitán:
 Al duro pedernal, admiraciones
 Tributo sean que el dolor remitan,
 El azero reuocan, la impaciente
 Cediendo llama, al ya vezigo oriente.

23

Aquella que la ira, que la mano
 Del Tonante abortò, segunda hija
 De aquella madre, cuyo peso en vano
 Leue presume la ambicion prolija:
 Bien a pesar del interes villano
 Sobre vn Euripo de inquietudes, fija
 Se conduze entre mal distintas voces,
 Graues cadenas de sus pies veloces.

Pintura alego-
 rica de la fa-
 ma.

24

Palidos Lilijs dando a manos llenas,
 Depuesta la corona al pie desnudo,
 Desatada la vista en largas venas
 De vn ciego llanto, de vn semblante mudo:
 Sorda al duro rumor de las cadenas,
 Roto el yelmo, la espada, el fiero escudo,
 Ya la soberuia Francia conduzia
 El gozo en su lamento de aquel dia.

Pintura de la
 Fràcia vécida.

Atto

LIBRO OCTAVO.

25

Pintura de España triunfante.

Armada España, y con la frente augusta,
Ceñida de Laurel siempre triunfante,
Mintiendo el gozo la color adusta
En el ceño apacible del semblante:
Vn benablo blandiendo en la robusta
Temida mano, en ombros de vn Atlante
(Del gran Cordoua imagen) las naciones
Conduzia del Orbe, en mil prisiones.

26

Del aurífero Tajo ardientes eran
Velozes hijos, y de la Aura leue,
Los que el triunfal portento hazer pudierã
Con su grandeza, con su aplauso breue:
Bien aquelle y aquellos compitieran
Con el que a mucho dia luzes bebe,
Con los que quantas cada noche nacen
Luzientes flores, cada Aurora pacen.

27

Quanto precioso el abrasado Oriente
Produce en sus entrañas elegantes,
Ya sea marfil, ya cuano luziente,
Docil coral, ò perfidos Diamantes,
Hazia el carro artificiosamente
Desprecio de Liso, de Timantes,
Grauando en el trofeos las estrellas,
Menos en luz, y en numero mas bellas.

Del

28

Del grande Capitan, del Rey gloriosos,
 Era Epicio auriflamante, era
 (Bien quedos Soles comprehendia hermosos)
 De la plausible, comprehendido, esfera:
 Del comun vozeados, ya enojosos
 Hazia a todos la triunfal carrera,
 Quando el vltimo passo embolviò el dia,
 Entre las sombras de la noche fria.

29

No enmudeciò el rumor, si bien aquellas
 La vltima fatiga enmudecieron
 Que a falta de su luz fueron estrellas,
 Que ya el papel diafano luzieron:
 El Paulilipo tantas diò centellas,
 Y con tantas los dos correspondieron
 Emulos ya de Atlante, que segundo
 Y legitimo Auriga remió el mundo.

30

Con dulce passo el vigilante buelo
 Tendiò el Silencio, allà quando las horas
 Desembozando de la sombra el Cielo
 Eran de nueva luz engendradoras:
 No el que aun dormido padecia desvelo
 Sugetà a las ideas burladoras,
 Que el cerro perspicaz, no se acobarda
 En los horrores de la sombra taida.

Cc

Dor-

Hizieròse grã
 des festejos en
 la noche que
 sucediò al día
 fo.

LIBRO OCTAVO.

31

Pintura de el
sueño, y silen-
cio de la no-
che por peri-
frasis.

Dormian atados a vn silencio ocioso
Las altas cumbres, los profundos rios,
Lamiendo el mar, la arena perezoso,
Y vn ocio blando los escollos frios:
Lucifuga en las ramas, del zeloso
No arrulla tierno amante, los desvios
La dulce filomena, y soñoliento
Ya en los brazos del ocio calla el viento.

32

El Grande Capitan solo yacia
Argos de todos, al oficio duro,
Perspicaz siempre sacudiendo el dia
De su fiel atencion el ocio elcuro:
La embidia solamente no dormia,
Coronando con el, el fiero muro,
La sorda playa, la campaña fiera,
El mudo valle, y la infiel ribera.

33

Pidenle cuen-
tas de el Rey-
no.

Luego en su cargo a cuentas reduzido,
Agotar Pitagorico presume
Quantos ceros auia producido
La pluma infame de ministro implume:
De inumerables numeros vestido
A penas ay quien sus elogios sume,
Qual de la ardiente Libia fuera en vano
Contar la infiel arena con la mano.

De

34

De Sesa Duque (bien que meritorio
De laurel sacro, de coronas ciento)
Le aclamò su valor, sagrado Emporio
Que de aquel mar, le redimiò cruento:
Alto, furota nave, promontorio,
Con los destrozos enfrenaua el viento,
Y el pielago embidioso, a la cadena
Hazia obediente, de la blanda arena.

Hazele el Rey
Duque de Sesa
y Terranova.

35

Despues no mucho, de su Real gouierno
Divorciado le halló, la que ora esfera
Le indicaua fortuna, quando alterno
Dorado como fue de su carrera:
El Reyno le seguia, en dolor tierno
Humedeciendola atencion seuera
Del que apenas lo oyò, quando de plumas
Su obediencia calçó, su pie de espumas.

Quitale el go-
uerno el Rey
consentimien-
to comun del
Reyno, embiã-
dole a España.

36

Segunda vez a las crueles ondas
Arrojarse Partenope queria,
Del mar sediento en las cauernas hondas
Precipitando aquel infasto dia:
En vano aunque a mis votos no respondas,
Del ardor de mi fè (cruel dezia)
Huyr puede tu planta, aun quando fuera
Errante luz en la voluble esfera.

Por Episodio,
y diuerſion, ſe
finge el ſenti-
miento de la
ciudad de Na-
poles en la par-
tida del gran
Capitan.

LIBRO OCTAVO.

37

Fiúgele vna
tormeta para
que buelua ala
ciudad.

Remora sea del volante leño,
(O tu dezia que en el mar presides)
El de las ondas montuoso ceño,
Las de los vientos furibundas lides:
Buelue la prora ingrata, y desempeño
Sea de quanto espacióso mides,
Y antes el Sol, que el Capitan luziente
Esta funesta playa mire ausente.

38

Luego (antes de salir el Sol) se mira
De el pesa niebla repentina, y graue,
Cubierto el Cielo, desatado en ira,
Abriendo el comun riesgo impia llaua:
Crugien los polos, todo el orbe admira
La cruel canfa que dezir no sabe,
Y mas viendo a Nereo, que inhumano
Bomita en cada voz vn Oceano.

39

Rauco en las ondas de los vientos gime
El vagaroso estuendo formidable,
Los escollos remueue, el Cielo oprime,
Bañando el Sol de vn ocio lamentable:
Desatado en aromas, no reprime
Piadoso altar, la furia incontrastable,
Niaun Oritia pudiera, ardiendo solo
La injusta ley del furibundo Eólo.

Fulmi-

40

Fulminando a las playas el Tridente,
Sobre vna inculta apareció venera
Rudo escollo de obas eminente,
El gran Neptuno, a la cruel ribera:
No así quando del Persa en son doliente
Selva nadante le oprimió severa,
Furioso el Ponto, de las altas rocas
Pendió en estrago mucho, señas pocas.

41

Suena Triton, y hueca le responde
La caavernosa Eco en voz extraña,
La onda menor, mayor espacio esconde
Que a la Alua el Sol, de rosicleres baña:
El fiero mar, huyr quifiera adonde
El concabo de alguna infiel montaña
O espiracion profunda de la tierra,
Silencio eterno, eterna sombra encierra.

42

Por seys bocas monstruosa voz resuena,
(La playa, el monte, el valle, estremeciendo)
Fulminada hermosura, que en la arena
Escollo es, aun así misma horrendo:
Bomita el mar, la ya sorvida entena,
Y el Capitan la suerte obedeciendo
Al puerto se conduze, suspendido
Del mar, del viento, el barbaro ruydo.

Em

LIBRO OCTAVO.

43

Buelue a tier-
ra, arrojado
de la tormen-
ta.

En sus ombros la playa le recibe,
Y el en su afecto a todo el pueblo, y antes
Al honor de los Dioses se percibe,
Que al riesgo de las ondas inconstantes:
En religiosas laminas se escribe
Con humos siempre al riesgo vigilantes,
Plumas que arguyen escalando el Cielo
Aun mas fé que en las aras, en el buelo.

44

Haze sacrifi-
cios a los Dio-
ses maritimos
y demas dey-
dades, donde
se finge todo
lo ritual de la
antigüedad,
en este genero
de erudicion.

Entre el Bulturno, y vn antiguo puerto,
Yaze vna selva inculta, horrenda tanto,
Que de Febo jamas el passo incierto
La examinò, ni de la Aurora el llanto:
El dia taciturno y encubierto
Es a la vista alli funesto espanto,
Y entre la sombra y soledad que zela,
Con el silencio vnido el horror buela.

45

Dize se que antes de la edad primera,
(Quando ni aun armas fabricado auia
Ni naues, ni ciudad, la ambicion fiera)
Que en Religion a questa selva ardía:
Comun progenie de los hombres era,
Que en cada tronco vna alma produzia,
De cuyos verdes hijos procedieron
Quantos despues los orbes oprimieron.

Negras

46

Negras esquadras de gemidos roncós
Hazen sacra su vista macilenta,
Y mas la efigie que en sus fieros troncos
Grauada está con atencion sangrienta.
Es de Pluton, a quien aullidos broncos
Rodean siempre con quietud violenta,
Sin que aya tronco sin deydad, bien que aya
Religion poca en la vezina playa.

47

Es fama (si creerse puede alguna)
Que antiguamente allí fueron sagradas
Las blancas huellas de la errante Luna,
Ya vn tiempo al sabio Endimeon botadas:
Templo es oy fiero de la infiel fortuna,
Pendiendo de sus ramas levantadas
Los volubles trofeos de su rueda,
Ni al bien, ni al mal, en vn semblante queda.

48

En esta, pues, funesta selva escura,
Entra el naufrago Ioben, donde ofrece
Vn ciego altar a su atencion futura
Que en religion con el silencio crece:
Despues con mano religiosa y pura,
Del altar los ardores humedece,
Y lo circunda mormurando en tanto
Con sacros versos, y execrable canto.

El

LIBRO OCTAVO.

49

El blanco jugo de la Grama tierna,
Y el negro humor que a via desatado
De negras vbrtes, cultamente alterna
Al fuego, vezes nueve rodeado:
Y el que la llama alto factor gobierna,
Con vino, y miel, tres vezes salpicado,
El altar cubre de Cipres funesto,
Tronco infeliz, y siempre alláto expuesto.

50

De vn blanco toro que aun de la alta sierra
No avia oprimido la escabrosa cumbre,
A los Manes de aquella horrible tierra
Ofreció la cornuosa pesadumbre:
Y los destrozos que la vndola guerra
Perdonó por humildes, dió a la lumbre
Que del sacro Neptuno en los altares
Ardia, en jugando los profundos mares.

51

Al tutelar de la ciudad, que ardia
En negras llamas, en ayzado fuego,
Quantos aromas el Oriente cria
Desató en humos con humilde ruego:
Inmoladas las víctimas, rozia
Los ardores rebeldes, dando luego
La atencion a las llamas, y el dormido
A deydad muda, religioso oydo.

Con

52

Con graue sueño, y noche horrenda, mira
 La llama estremecer, gimiendo en ella
 De las Deydades la sagrada ira
 Que el humo estiende, y la ceniza sella:
 El vapor ciego de la ciega Pira
 Se opone en vano a su enemiga estrella,
 Tiembla el altar, huye la llama, y arde
 De todos la esperança en luz cobarde.

53

Oyen como los hados determinan
 Con precepto jamas irrenocable,
 Que a España vuelva, adonde le encaminan
 A luzimiento mas, mas ponderable:
 Todos la voluntad rebelde inclinan
 Oyendo con afecto lamentable
 Cruxir la llama, resolviendo en humo
 Con el altar, el holocausto sumo.

54

Resuena la ceniza en sus oydos,
 Acentuando la mayor corona
 Que de vno y otro Rey esclarecidos
 Botaba la ambicion a su persona:
 Mas no fueron del llanto redimidos,
 Aunque ya le admirassen en Saona
 A mayor triunvirato, aunque segundo,
 El numero igualar, partir el mundo.

Dd

Oye:

En este Oraculo, y baticinio se introduce el fin del poema con el del gran Capitan, insinuando su muerte, fin de zirla; la accion de Saona, y el viage comenzado a España, y referido antes. Acabando el poema con partir se de la ciudad.

La accion de Saona con los dos Reyces.

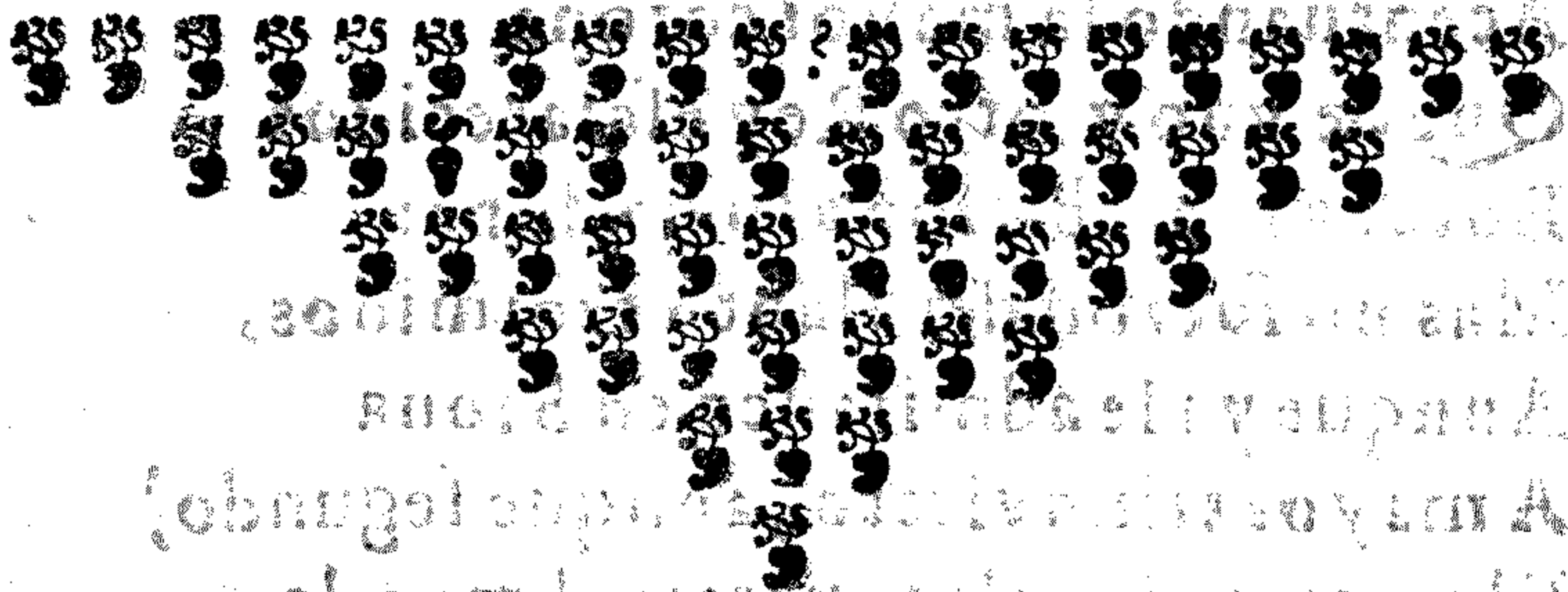
Infinua la
muerte de el
Gran Capitan
en Granada.

Oyeron luego a la cruel fortuna
La aljava resonar, corriendo el llano
Del sagrado Genil, que a la importuna
Bolante flecha se oponia en vano:
Rompio la cuerda, y parte dexò alguna
Del duro arco a la maestra mano,
Mas ay Patria infeliz, que en vano huye
La arena el mar, quando su espacio incluye!

El luctuoso entonces diò lamento,
Palidas señas del afecto grave,
Que a tanto ponderoso desaliento
Cruel dolor, abrió con dura llave:
Y mas quando las velas por el viento
Vieron tender a la enojosa naue
Con el siguiente Sol, la errante proa,
Siendo de tanto afecto burladora.



F I N.



LEC.



LE C T O R, ya en la introduccion a este Poema dixes la razon destas breues Notas: assi aduertirás ser su poca estension, por no hazer vanidad de Autores, y noticias, que asseguro pudieran ser inmensas.

Conocerás tambien la causa de que procede ser a questo Poema algo fuera de lo vulgar y comun: cosa que entiendo no culparás, pues aconsejan siempre los mas bien vistos, que en las contiendas literarias, sean siempre los tiros, y punteria por alto, aunque muchas vezes se pierda la municion. Demas que no puedes dexar de entender que mas campaña ocupa vn Gigante, deslizandose vn passo, que corriendola vn enano a rienda suelta, ya tendras reconocido lo mucho, ó poco que tienes que censurarme, di lo que fueres servido, que ya yo dire lo que tu me gustos, con atencion a no hazer caso de quanto puedes dezir, ya que tu auias de hazer lo mismo de lo que yo dixesse, con que estaremos pagados. Vale.

NOTAS AL LIBRO I.

EL començar invocando, fue en ydodola-
tencion de Homero. Iliada, lib. 1.

Iram canē Dea Pellidæ Achillis, &c.

Y aunque todos los demas començaron pro-
puniendo: esto parece mas conforme a lo que
se deue hazer, no refiriendo cosa alguna an-
tes de inuocar, pues para referir inuoca.

A lo que se puede preguntar, que por que
no inuoca alguna Musa, sino al Principe de
todas, está respondido con la misma interro-
gacion, pues de Apolo como Principe suyo
les resulta lo que indican, de que pudiera ha-
zerse larguissima demonstracion, sin la que
enseña Iuan Bocacio a este intento, lib. 7. de
geneal. Deor. cap. 29. Donde: *Æquo modo
Poëtis his potissime, qui heroico carmine gesta maio-
rum perpetuæ commendabant memoriæ, videbatur
enim hos non posse sine Apollinis facundia tam subli-
mes versus componere, &c.*

Y Arato en su Phænomena assi tambien
començò,

*Ab Iobe principium magno deduxit Aratus,
Carminis, &c.*

Donde se puede ver su grãde Interprete Ger-
manico Cesar, que responde a la misma duda
quanto puede desearse.

La

La desconfianza de merecer lo que se pide siempre fue el mayor estílo para conseguir, y es tan comun este modo, que no necesita de apoyos, como tampoco la mala satisfacion que nos dexaron de si, los que sobre presunciones cargaron edificios.

El concepto desta primera octava, se toma de la metáfora de los fuegos, que en algunas ciudades maritimas, se encienden en altas torres, para conducir las naues házia el puerto; como en Genoua, Mecina, la Coruña, y otras partes, cosa que por comun, escusa mayor noticia.

Prosigue luego la metáfora, y alegoria, con la condicional del poco merito. haziendo nave al ingenio, y luz al fujeto que inuoca, para formar la conclusion de la octava, esto es imitacion de Obidio, fastos. lib. 1. donde en la direccion a Cesar Germanico, panta todo este concepto, diziendo.

Excipe paccato Caesar Germanice Vultu

Hoc opus, & timide dirige mauis iter.

Imitóle tambien el Dante, donde

La nauicella del mio vaso ingegno.

Mas se pudiera dezir en ilustracion desta oración, pues lo merecian las frases de cegar las ondas, y alumbrar el puerto, mas como no pretendiendo

tendo exceder de lo forçoso, assi omito esta parte.

Q T A V A I L.

Dirige al Excelentissimo señor Marques de Priego, Duque de Fria, costumbre comun en todos los antiguos, y modernos, solicitando soberana proteccion a sus escritos. El modo de dirigir, engrandeciendo la persona a quien se dirige, no es escusable. Assi dize por dos modos (con alusion al Sol) que el nombre de su Excelencia corona los dos polos, siendo luziente, conocido en todo el mundo, desde el Istmo, al Paraguay. Esto es desde vn mundo a otro. Esta ampliacion es imitada en el comun de todos los Autores, Iubenal satira 10. dixo.

*Omnibus in terris qui sunt a Gadibus vsque
Auroram, & Gangem.*

Y Seneca Tragico in Hipolito.

*Quæquî nascentem videt ora solem,
Quæquî ad occasus iacet ora feros.*

De que se omite dilatada erudicion. fenecela estancia con la proposicion, y argumento de el poema, pareció mas nouedad, y galanteria ponerle alli, como dando a entender la causa por

por que invoco, y dirijo. Es imitacion de Virgilio, la proposicion.

Arma virumque cano, &c.
Y aun el no pudo incluir toda su proposición en un verso, como yo lo procuré, y logré, difundiendo se por otros algunos, sin que se conozca quien es el varon que canta.

O T A V A III.

Dá principio a la narracion deste Poema, con referir adonde nació el Gran Capitan, que fue en la ciudad de Cordoua, fundacion de Marcelo, como dize Estrabon lib. 3. y yo prouaré largamente en mis notas a los Autores de la historia de España. Hazer a esta ciudad emula de Atenas, y lo demas que en su alabanza ponderan estas dos octauas, mira a la grandeza del Heroe, por auer nacido en ella, y al contrario.

LA QVINTA.

Pondera la noticia que el rio Betis dió a los demas de España, y ellos a todo el Reino, gloriándole con tal hijo. Profigue lo mismo la sexta, y por no cansar, se omiten algunos lugares de no poca exornacion.

LA

LA SEPTIMA.

Pondera quanto se estendiera el Betis por su regozijo, a no auerle suspendido el vaticinio que sigue la octava, y demas, el suspender, y callar las ondas. Es de Ouidio lib. 5. Metam.

Contiguere vnde, &c.

El principio de la nona imita a Seneca Tragico. Troal. acto. 2.

Summa iam Tytami iuga, &c.

La 10. imita a Virgilio, lib. 8.

Osate gente Deum Troianam, &c.

Y al fin todo el vaticinio es imitado de Virgilio, lib. 1. Donde.

Bellum ingens geret Italia, populusq feroces,

&c.

Y del Ariosto, que le trasladio, canto 26. Es-
rança 44.

La 12. imita a Ouidio 1. de arte amandi.
Propertio, lib. 2. El espumoso diente es de
Virgilio, lib. 4. Donde.

Spumante mque dari, &c.

La 13. imita a Virgilio, lib. 4. desde:

Nec non & Frigy comites, &c.

La 14. imita a Lucano, lib. 4. Donde:

Auxilium membris calidas infundit arenas.

Coryceo es el lugar donde se jugaba la pelota, de lo qual Guillermo de Coul, en los ejercicios de los antiguos Romanos, pag. mihi 476.

La octava 17. es imitando a Estacio, lib. 4. Donde.

Nimpharum mature puer, &c.

La 18. a Ouidio. Donde:

Nec enim de Caesaris ætis, &c.

Y a Virgilio, lib. 1. desde.

At puer Ascanius.

La 26. imita a Ouidio, lib. 14. Donde:

Hæc quoque quæ iuncta vitis, &c.

La 29. pone Hiberia por Granada, por el nombre mas suauel verso, no porque sea Granada, como largamente prouaré en mis notas a los Autores de la historia antigua de España.

La 30. imita a Virgilio lib. 4. donde:

*Postera Phæbea lustrabat lampade terras,
&c.*

La 31. Ilurco, es Illora, segun Ambrosio de Morales, antigüedades de España, pag. mihi 106. refitiendose a vna piedra, con q se conuence el error de Abraham Ortelio, q en su Tesoro Geografico, la llama Illurgis, siendo imposible, como prouaré en mis notas referidas.

E e

La

La 34. imita el verso primero a Virgilio
lib. 8. Donde.

Pedibus timor adidit alas.

Y a Estacio lib. 5. Donde.

Et in volucris tenuis fiducia cursu,

Præcipitat suspensa fugam, &c.

Y el quarto verso imita tambien a Virgilio. Donde.

Gelidusque per ima cucurrit ossa tremor.

Y aun Lucano lib. 7. dixo de Pompeyo que
se le clò el coraçon.

Stat corde gelato attonitus.

La 35. imita a Estacio Thebayda, lib. 11.
Donde.

Arctatur denso fugientem examine vallum,

Quas volvis gradine vicis?

La 37. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

Ac veluti annosa in valido cum robore quercus

Alpine Boreæ nunc hinc nunc flactibus illinc.

Y el quarto verso imita a Lucano, libr. 1.
Donde.

Nec iam validis radicibus hærens,

Pondera fixa suo est.

La 39. imita a Latino Pacato en el Panegirico. Donde: *Maiorem exempli est labor sine necessitate, &c.* Y el quarto verso imita a Homero, Illiada. Donde.

Lingua in consilio valet, in certamine dextra.

La 40. imita a Latino Pacato. Donde.

Quin omnium castrensium munerum, &c.

Y el penultimo verso imita a Ouidio, lib. 9.

Donde.

*Haud secus ac moles, quam magno murmure
fluctus*

Opugnant, &c.

La 41. atestiguandolo que pondera, y las demas que llaman por testigos de la verdad, que refieren esta, ó aquella cosa, imita generalmente los Autores. Stacio Tebayda, lib. 3. dixo.

Noctis vaga lumina textor,

Et socium manes, &c.

Y Virgilio lib. 7.

Audit & si quem tellus extremam refuso,

Submobet Oceano, & si quem, &c.

La 45. imita en la comparacion ponderativa del verso quinto a Ouidio, lib. 9. Donde.

Vtque sub aduentum spirantis lene fauoni,

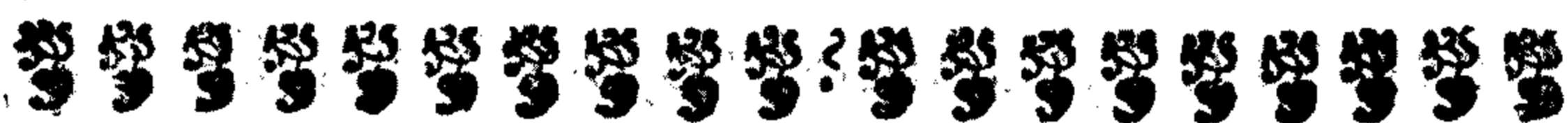
Sole remole scit, quæ frigore constitit vnda.

La 46. la fabula de Cadmo que alegoriza, está en Palefato, lib. 1. cap. de seminatis Gigantibus, y la frase es de Seneca Tragico. Thebais. acto. 2. verso 392. Donde: Cad mea progenies: sobre que dize poco el Padre Delirio.

La 49. toma el concepto de Virgilio, lib. 3.
Donde.

*Ceciditque superbum
Illum, & omnes humo fumat neptunia Troja.*

La 51. dá a entender como pasó a Italia, q
fue año 1495. consta de Mariana tom. 2. lib.
26. capit. 10. Guiccardino lib. 2. Pandolfo
Collegnucio, lib. 8. cap. 13. y su historia, lib.
1. cap. 23.



NOTAS AL LIBRO II.

EL aparato belico, horror, y falta de paz
con que comienza, requeria en parti-
cular muchas notas: en general es imitació
de Stacio, Tebayda, lib. 5. Desde.

Illa Paphon veterē, centumq; altaria linquens.
Yes de Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp.
Desde.

Iamque cumque latent feralia monstra Baratro.
Inturmas aciemque ruunt, &c. Y de otros mu-
chos.

La segunda haze mayor demostració de
su concepto, dando a entender aqueſtas ſe-
ñales, denotadoras en la Antigüedad de mal
agüero,

aguero, discordias, y nouedades. El huyr la víctima que se auia de sacrificar, ò dexarse conduzir violenta, era infelicissimo aguero. Tracto Guillermo de Coul en la antigua Religion de los Romanos, pagina mihi 305 y todos los Comentadores de Virgilio dize mucho sobre aquel verso.

Et ducens cornu stabit hircus ad aram, &c.

Y Lucano dió que dezir, no poco, a los suyos, lib. 7. donde se lee.

Admotus superis discusa fugit ab ara Taurus.

La tercera imita en todo a Stacio lib. 5. de huyr los Dioses, dize:

Protinus á Lenno teneri fugistis amores,

Motus Hymem, versa que faces, & frigida iusti.

Y Virgilio 2. *Æneyda*, dize lo mismo.

Excessere omnes, á ditis, arisque relictis

Dij, quibus imperium hoc steterat.

Y el romper Venus la cinta, es de Stacio en el lugar citado. Dize:

Soluisse iugalem cestom.

Lo particular del concepto contra la paz, es tomado de Cicero en la oracion pro Milone, donde: *Silent leges inter arma, &c.* Y en lo de las víctimas rebeldes al sacrificio, es notable lo que ay sobre Lucano, lib. 1. Donde.

Impatiensque diu non grati víctima sacri.

Cor

Cornua succincli premerent, &c.
Y en Alexandro ab Alexandro, lib. 4. cap.
17. y su Escoliaftés, a y mucha, como tam-
bien en Cornelio Tacito, historias, lib. 3. en
Vitelio, desde: *Accessit dirum omen, profugus
taurus altaribus, &c.* Y en Valerio Maximo,
lib. 1. a y esquisito lugar, desde: *Ab ipsis altari-
bus hostiarum fuga, &c.*

La quinta imita en el quinto verso, no sin
felicidad, a Lucano, lib. 1. Donde:

*Nullum iam languidus ævo
Eualuit reuocare parens, coniux vè maritum
Fluctibus, &c.*

En la 6. y demas que contienen aquella par-
te de episodio Geografico de las naciones, y
ciudades que siguieron al Gran Capitan Sey-
mita, a Lucano lib. 3. en el acompañamien-
to de Pompeyo. A Stacio lib. 4. en el acom-
pañamiento de Tydeo. A Silio Italico, li. 3.
en el acompañamiento de Anibal, y a Vir-
gilio, y Homero, que enseñaron lo mismo.

En la 15. imita el quinto verso a Clau-
diano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

*Penitusque revulso
Carcere, laxatis pubes Titania vinclis,
Vidisset caeleste iubar, &c.*

Y los dos primeros versos pueden tener mu-
cha

cha correspondencia en aquel lugar de Stacio, lib. 7.

Nondum radijs monstratus adulter,

Feda catenat o luētat connubialecto.

En la 17. el verso tercero imita a Virgilio, lib. 6. Donde.

Sed cruda Deo, viridisque senectus.

Amphiarao, es muy conocido en Pindaro, Olimp. oda 6. en Stacio, lib. 7. Iuan Bocacio de geanolog Deor. lib. 7. y otros muchos.

En la 18. la frase de perezoso Arturo, es de Claudiano, lib. 2. de raptu Proser. Dōde.

Præcipitat pigrum formido Bootem.

Y tambien de Erasmo de Balbasone, en su Thebayda, lib. 3. Donde.

Et sol restando in ciel pigro Boote.

En la 19. el quarto verso, considerando el Piloto los vientos, es imitacion de Virgilio con mayor frase, lib. 3. Donde.

Haud signis strato surgit Palinurus, & omnes

Explorat ventos, &c.

En la 20. y las demas que contienen las tormentas del mar, se imita a Homero, Odissea lib. 9. Desde.

Nauibus aut immobit ventum Boream, &c.

Y a Virgilio. Desde:

Ipse gubernator puppi Palinurus ab alta, &c.

Ya

Y a Ouidio lib. 10. desde:

Hic iubet impediunt aduersæ insâ præcellæ:

Y de los vulgares el Ariosto, canto 41. y al Balbafone, lib. 3.

La 22. se opone al poco valor que Virgilio, y el Ariosto mostraron en sus Capitanes, diziendo el vno, lib. 1. que:

Ex templo Æneæ soluantur frigore membra, &c.
Y el otro.

Rugier che vide il comito, el padrone, &c.

La 23. imita el primer verso a Virgilio, lib. 1. Donde.

Hi summo in fluctu pendent.

Y el segundo al Ariosto. Donde.

Tutta la notte per diuerso mare

Scorsero errando, oue caccioli il uento.

Lo perteneciente a las Sirtes es de Lucano, lib. 9. Salustio de bello Iugurtino, desde:

Duo sunt sinus prope m extrema, &c. Pomponio Mela lib. 1. cap. 7 Plinio, lib. 5. cap. 3. 4. y 5. Strabon, lib. 2. Silio Itálico, lib. 17. Tibulo, lib. 4. Valerio Flaco, lib. 7.

La 24. imita a Lucano, lib. 9. Donde.

*Nam neq; subsedit penitus quo stagna profundæ
Acciperet nec se defendit ab æquore tellus,
Ambigua sed lege loci iacet in via sedes,
Æquora fracta vadis abruetaq; terra profundo?*

El

El verso quinto puede ilustrarse con aquel lugar de Oracio.

Piscium & summa genus hæsit ulmo,

Nota quæ sedes fuerat columbis.

La 25. imita el verso primero a Virgilio, lib. 1. Donde.

Et vastas aperit Syrteis.

El tercer verso imita al Ariosto, canto 32. Donde.

Va dinochiero edigouerno priua.

De la laguna Tritonia. Pomponio Mela, libro 1. cap. 7. Y Lucano, lib. 9. Desde:

Torpentem Tritonos aditque illa paludem.

La 26. se entenderá leyendo en Pomponio Mela, el lib. 1. cap. 7. Ya Virgilio *Æneyda*, lib. 2. Donde.

Nec dubijs ea signa dedit Trytonia monstris.

El estilo y frase desta octava imita a Claudiano, lib. 2 de *captu Proserp.* Donde.

*Aut quales referunt Baccho solennia Nymphæ
Mæonia, quas Hermus alit, ripaque paternas.*

En la 27 las aras de los Filenos. Salustio en el lugar citado. Pomponio Mela, lib. 1. cap. 7. Strabon, lib. 3. Clupea es ciudad entre las dos Sirtes, de quien los referidos, y Lucano, lib. 4. Silio Italico. Donde.

In Clypei speciem curuatis turribus aspis.

La 28. imita a Virgilio 6. *Æneyd.* folio 192. y en Seneca Tragico *Octavia.* acto. 1. y particularmente es de Boecio Seuerino, lib. 1. de consolacion. Donde.

Vel cur hesperias sydus in vnda

Cajurum, rutilo surgat ab ortu.

Y la palidez de las estrellas tambien es fuyo en el lib. 2. Donde.

Pallet albentes habetata vultus,

Flammis stella præmentibus.

En la 29. los Lotofagos son los habitantes de la Isla de Algebens, que llamamos Gelves, segun Pedro de Oliuares Valentino sobre Pomponio Mela, lib. 1. cap. 8. y tambien Plinio lib. 5. cap. 4. Strabon lib. 3. y mejor los Escoliaſtes de Homero, sobre aquel difficil verso.

Sed decimodis venimus

Ad terram Lotophagorum, qui floridum

Cinum comedunt.

Lo demas pertenece a los Trogloditas, de quien Plinio, lib. 5. cap. 5. Pomponio, lib. 1. Estrabon lib. 1. Diodoro Siculo, lib. 4. c. 3. y nuestro gran Poeta Iuan de Mena, copla 49. Donde.

Marmarica toda do es la gran copia

De gente veloce de los Trogloditas.

La 30. Ficunte es ciudad de la Sirte mayor, de quien Plinio lib. 5. cap. 5. Strabon, lib. 3. y demas Geografos. El Borion es vn Promontorio de la misma Sirte. El Gaditano es Cornelio Balbo, origen del nobilissimo linage de Balboa en Galicia, era natural de Cadiz, triunfo de los Garamantes, y otras naciones de la Sirte mayor, y fue el primer extranjero a quien los Romanos concedieron triunfo. Consta de Strabon, y Plinio en los lugares citados, y de Pomponio Mela, lib. 1. cap. 8. donde sus Comentadores dicen mucho.

Las 32. y 33. descriuen la isla de Creta Ocandia, imitando a Stacio, lib. 5. Donde.

Ægeo premitur circumflua Nereo

Lenno, &c.

Ya Erasmo de Balbasone en su Thebayda, lib. 5. Donde.

Gia fortunata nelondofo Egeo

Hor infelize vnisola figiace.

Ofende nunca, es frase de Marcial, lib. 4. epigram. 24.

Offendunt nunquam, &c.

La 34. imita aqul afecto de besar la arena a Homero, Odisea lib. 4. Donde.

Osculabatur attingens suam patriam.

Y en el lib. 13. llegando a Itaca Ulises, dice del que.

Osculatus est amantem tellurem.

Seneca in Agamenom le imitó, y Ouidio 1. factor. y otros.

La 37. pretendió tener mas atencion que Virgilio, lib. 1. Donde.

Postquam exēpta fames epulis, mensa q; remota.

Los fluctuagos destrozados, en señal del naufragio, imitando a Homero, lib. 12. Donde.

Fiximus in summo sepulchro fabrefactum

Remum, &c.

Lugar que imita Virgilio, lib. 6.

La 38. imita a Lucano, lib. 8. en el rodear los Altares, y demas rodeos. Donde.

Vt resonent cantu tristifera, totus ut ignem

Proiectus marens exercitus ambiat armis.

Y en coronarse de trofeos militares, cipreses, y laureles el sepulcro, imita tambien a Claudiano, lib. 2. de raptu Proserp. Donde.

Tumulus tectura Cupressus

Ille x plena fauis, venturi præsicia laurus.

Del Mausolco, nuestro gran Poeta, cop. 64.

A ti muger vimos del gran Mauzeolo, &c.

Plinio lib. 36. cap. 5. Herodoto lib. 7. Strabon, lib. 14. Aulogelio lib. 10. capit. 16. y otros muchos.

La

La 40. en el Itinerario Marítimo de Antonino Augusto, se refieren estas islas, que son muchas. *Foce, Leaci, &c.* Elene es la Isla donde Paris robò a Elena. Pomponio Mela lib. 2. cap. 7. Salamina, Isla y ciudad donde venció Temístocles al Rey Xerxes. Justino lib. 2. Póponio Mela, lib. 2. y mejor Pedro Bizarro en la singular historia de los Reyes de Persia, ediccion de Antuerpia, año 1583. lib. 2. Sabelico, en cada 3. lib. 2. Freculno como 1. lib. 4. Naucletop. 1. gener. 54.

La 41. es la Morea, ò Peloponeso, su concepto, de quien Plinio, lib. 4. cap. 4.

La 42. el Rion: vease en Pomponio Mela lib. 2. cap. 3. y en el mismo lugar lo pertenece al claro rio, que es Acheloo. Nicopoli, es la ciudad de Augusto: así Estrabon, lib. 7. Virgilio, lib. 8. Plinio lib. 4. cap. 1. Seno Ambracio, Pomponio Mela, lib. 2. cap. 3. Ouidio, lib. 13. Del Acheronte Strabon, lib. 6. Plinio, lib. 4. cap. 1. y mejor el mismo Estrabon en lib. 7. donde: *Inde prominens solum nomine chimerium, dulcisque portus, &c.*

La 44 y 45. señalando el fin del viage, y modo de descubrir la tierra, es imitado de Virgilio, lib. 3. Donde:

*Quñ procul obscuros colles, humilem q; videmus
Italiam, &c.* Y el

Y el Dante le imitó en el canto 26. de el infierno. Donde.

Quando n'aparue vna montagna bruna, &c.
Yuan etia do es frase de Virgilio, libr. 3.
Donde.

Erramus pelago, totidem sine sidere noctes.
La 46 imita a Claudiano, desde el quarto verso: dize así lib. 2. de raptu Proserpina.

Tercardine verso
Præsaec cecinere fores, ter conscia fati
Flebile terrifices gemit mugitibus etna.
La 47. es imitacion de Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Trinacria quondam
Italiae pars vna fuit, sed pontus, & æstus
Mutauere situm, &c.
La 49. es imitacion de Virgilio, lib. 8. Donde.

Audimus longe, fractasque ad litora voces.
La 50. El quarto verso es imitado de nuestro gran Poeta, copla 273. donde.

Serà oluidado lo mas de lo antiguo
Veyendo su fama crecer a tan rica.
La 51. abraza la Sicilia, imitando a Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Desde:
Caput inde Pachini, &c.

Y de nuestro Poeta, copla 53 Donde.

Vimos

Vimos Trinacria con sus tres Altos
Peloro, Pachino, y mas Lilibeo.



NOTAS AL LIBRO III.

La 2. es imitada de Claudiano, lib. 2. de
supto Proserp. Donde.

Quantastruculentior Auster

Decutit arboribus frondes, &c.

Y de Virgilio lib. 4. Georg. Donde.

Frigidus ut quōdam sylvis immurmurat Auster.

La 5. es comun el primer verso en Virgilio,
Ecloga 1. Donde.

Sapē sinistra caua prædixit ab Illice Cornix.

Y en la Ecloga 9. Donde.

Ante sinistra caua monuisset

Ab Illice Cornix.

Y el Principe de nuestra Lyrica poesia dixo,
Ecloga 1.

Bien claro con su voz melodezia

La siniestra corneja.

Y tambien en otra parte.

La 6. imita desde el 5. verso a Lucano,
lib. 1. Donde.

And patrij (dubia dum vota salutis

Con-

Conciperent) tenuere lares.
Y a Stacio, Thebayda, lib. 11. Donde.

*Iam finis votis,
Finisque supremis plantibus, &c.*
La 7. imita a Quinto Curcio, lib. 10. Dónde.
*Pugnabat pro Rege primum celebrati nominis
fama.*

Y el verso tercero imita a Virgilio, libr. 7.
Donde.

Fluctus uti primo cœpit cum albescere vento.
La 9. Sirena. Napoles tomó el nombre de
Pattenopecalli de la peñada, de que dicen mu-
cho los Comentadores de Marcial, lib. 3. epi-
grama 64. y Seneca Tragico in Medea, acto
2. Ouidio lib. 3. de arte amandi. Silio Itali-
co lib. 12. Desde. *Nam molles urbis.*

Las blancas señas figuen la alegoria de las
sirenas, y suceso de Ulises con ellas, imitan-
do al Poeta, lib. 6. Æncyda.

Syrenum scopulos multorum ossibus albos.
Y al Taso en el Soneto.

Bembegio tronehe, &c.
La 10. imita vn lugar de Virgilio, comun a
muchos, en el lib 9. Donde.

*Purpureus veluti cum flos succisus aratro
Languescit moriens, &c.*
La 11. imita vn lugar de Lucano, lib 7. Dó-
de.

Mul.

*Multos in summa pericula missit
Venturi timor ipse mali.*

Que concuerda con Virgilio lib. 6. y Seneca Tragico in Oedipus. acto. 5. S. Augustin. lib. 19. de la ciudad de Dios, cap. 5. Seneca Alucillo, donde: *Series inuieta, & nulla mutabilis, &c.* Y Ciceron lib. 2. de diuinatione. Dō. de.

Quid enim est aliud, &c.

La 12. imita a Silio Italico, lib. 5. Donde.

*Heu vani monitus, frustra que morantia paues
Prodigia heu fati superi certasse minores.*

Y Ciceron en el 3. de Oratore. Donde.

O fallacem hominum spem.

Y el Guarino en su Pastorfido, acto. 4. dixo:

(O mente humana

Come nel tuo destino

Se tu stupida e cieca)

La 14. refiere su suceso el Guiccardino lib. 3. y lo perteneciente a Meta está dicho en las notas al Panegirico del Marques de Montalvan, donde nos remitimos.

La 15. imita a Ouidio, lib. 9. Donde.

*Haud aliter graditur, quam si venabula taurus
Corpore fixa gerat, &c.*

La 16. imita a Virgilio 2 Æneyd. Donde.

Vestibulum ante ipsum, primoq; in limine Pirr'.

La 17. es may de aquella piedad, que se halla en los Panegiristas de Casaubono: *Latino pacato. Delde: Clementia Imp. quæ cælo tua, &c. Beleyo Paterculo. Delde: Quo magis hoc homines, &c. Mamertino. Delde: Nam ciuilior factus, &c.*

El ultimo verso es del Guatino, acto. 5. Donde.

Vn non sò che di non intesso affetto.

La 19. imita con nouedad a Stacio Papinio, lib. 11. y a Ouidio lib. 1. Donde.

Vt quæ leuis stipulæ de mptis adolentur aristis.

La 23. le admira en la paz, cogado luez, de que Tomas Dempstero sobre Iuan Rosino, lib. 5. cap. 32.

La 37. imita el concepto del verso ultimo, singularmente a Claudiano, libr. 3. de raptu Proserp. Donde.

*Omibus ad mugit quocūque it in æquore, fului
Ammatat vmbra fretis, extremaque lucis imagos
Italia n, Libiamque ferit, clarescit Hetruscum
Littus, &c.*

La 38. imita su concepto hiperbolico a Virgilio, lib. 7. en aquel grande encarecer. Donde.

*Contremuit nemus, & syluæ intonuerè profunde,
Audyt & Triniæ longelacus, &c.*

La 39. imita a Virgilio, lib. 7. Donde.

*Audit & si quem tellus extrema refuso
Submonet Oceano, & si quem extenta plagarū
Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui.*

**La 40. toma el verso penultimo lu concep-
to de Oracio. Donde.**

*Dictus & Amphion Thebanæ conditor urbis
Saxa mouere sono testitudinis, &c.*

**La 42. imita el concepto de los vltimos ver-
sos en Lucano, lib. 8. Donde.**

Quis capit hæc tumulus? &c.

La 43. imita a Catulo. Donde.

*Aut quam sidera multa cum tacet nox
Furtiuos hominum vident amores, &c.*

La 46. imita a Virgilio, lib. 3. Donde.

*Postera iamque dies primo surgebat Eo,
Humentemque Aurora polo dimouerat umbrā.*

**La 48. imita singularmente a Virgilio, lib.
1. Donde.**

Atque rotis summas leuibus perlauitur undas.

**La 50. imita los quatro versos a Virgilio,
lib. 7. Donde.**

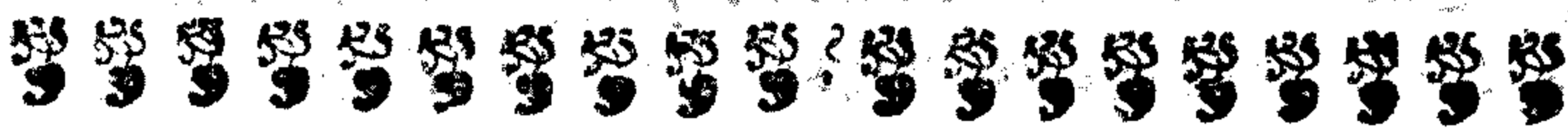
*Europa, atque Asia, fatis concurrerit orbis.
Y el quinto verso le imita en lib. 8. Donde.*

Disultant ripa, refluitque exterritus amnis.

La 53. imita a Lucano, lib. 8. Donde.

Diessemp ab armis

Civilem repetisse iugam, &c.
Y tambien a Virgilio. Donde.
Parcere subiectis, & deuelare superbos.



NOTAS AL LIBRO IV.

La estança 3. imita a Virgilio, lib: 4. Donde.
*Tum verò Teucri incumbunt, & litore celsas
Deducunt toto naues: natat vncta carina.*

La 5. imita al mismo lib. 1. Donde.
*Æneas scopulum interea conscendit, & omnem
Prospectum latè pelago petit, &c.*

La 7. imita el 5. verso a Virgilio, Eclog. vi.
tima. Donde.

*Tenerisque meos incidere amores
Arboribus crescent illa: crescetis amores.*

La 8. imita al Petrarca, part. 1. soneto 191.
Donde.

Eduro campo di battaglia il letto.
La 9. imita ventajosamente a Ouidio, lib.
13. Desde.

Candidior folio niuei Galatea Ligustri.
Que pertenece a la hermosura, y alabança, y
para lo de rigurosa. Desde.

Durior annosa quercus, &c.

Y el ser mas cruel que las llamas, también es del mismo, donde: *Acrior igni, &c.* y mas q̃ la playa que las ondas sella, tambien es suyo. Poco despues dize; *Fallacior undis, &c.* Y assi en todo lo demas.

La 11. imita la repetición a Seneca Tragico, y es ponderación de vn largo tiempo. Dize assi.

Decies nibibus canuit Idæ,

Et sigeis trepidus campis

Devies secuit messor aristas.

La 12. imita el primer verso a Virgilio. Donde.

De cælo tactas memini prædicere quercus.

La 15. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

Tum, si quod non æquo fœdere amantes,

Cure numen habet, &c.

La 19. imita a Tibulo, eleg. 1. Donde.

Non mihi pigra nocet hibernæ frigora noctis.

Y Plauto encareció lo mismo, o puesto como yo a impossibles. Y assi dize:

Neque vlla mihi obstabit annis,

Neque mons, neque adeó mare, &c.

La 21. imita el imposible con que acaba a Ouidio, lib. 12.

Ante retro Simoys fluet, & sine frondibus

Idestabit, &c.

La

La 24 imita en todos los mejores Auto-
res la poca constancia de las mugeres. El San-
nazaro dixo en su Arcadia.

Nel onda folca è nel arena femina:

E'l vago vento spera in rete acogliere

Chi sue speranze fonda in cor de femina.

Y Propertio dixo en lib. 2.

Nulla diu femina pondus habet.

Y Virgilio 4. Eneyd.

Variam & mutabile semper femina.

Y esto es comun en todos, pero ninguna co-
sa denota tanto su volubilidad, y poca con-
sistencia, como vn distico que trae Francisco
Picolomini en su doctissimo libro de uni-
uersa Philosophia. Grado 8. c. 51. Donde.

Quid leuius: vento? fulmen: quid fulmine? fama:

Quid fama? mulier: quid muliere? nihil.

La 30. imita en los imposibles a Ouidio, li-
bro 14. Donde.

Prius, inquit, in æquore frondes

Glaucus, & in summis nascentur montibus algæ.

La 31. imita al mismo en lib. 13. en pedir q
buelua, repetidas vezes. Dize así.

Iam Galatea veni, nec munera despice nostra.

La 32. imita con sus ofertas al mismo lib.
13. Donde.

Sunt poma gravantia ramos, &c. Hasta.

Tibide

Tibi & has servamus, & illas, &c.

La 34. imita al mismo. Donde.

Hoc pecus omne meum est, &c.

La 35. imita al mismo. Donde.

Dame, leporesque, capraeque, parque colubarū.

Las 36. y 37. tambien imitan en la jactancia personal al mismo Ovidio, lib. 13. dōde.

Certè ergò me noui, liquidæque in margine vidi

Nuper aquæ, placuitq; mihi mea forma vidēdi.

La 39. imita a Ovidio, lib. 9. Donde.

Morituraque duros

Verba queror silices, &c.

La 40. imita en los dos vltimos versos a Virgilio, lib. 4. Donde.

Sequar atris ignibus absens, &c.

La 41. imita al mismo. Donde.

Et cum frigida mors anima seduxerit artus.

Omibus vmbra locis adero, dabis improbe

pœnas

Audiam, &c.

La 42. imita al mismo Virgilio, lib. 4. Donde.

Quim morere, vt merita es, ferroque auerte

dolorem.

Y el verso 4. y lo que sigue tambien Desde.

Sol qui terrarum flammis, &c.

Hasta. *Et nostras audite preces, &c.*

La 43. imita la exclamacion de los dos vlti-
mos versos, por otro estilo a Virg. li 4. dōde

Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis.

La 50. imita en el modo a Homero, Odisea
lib. 5. Donde.

Liquerat in tepido Tithonum aurora cubili.

A quien tambien imitaron Proporcio, lib. 2
Elegia 8. Donde.

At non Tithoni spernens aurora senectam.

Y Virgilio lib. 4. y 5. Donde.

Et iam prima nouo spargebat lumine terras

Tithoni croceum linquens aurora cubile.

Y tambien el Dante, canto 9. de el Purgato-
rio. Donde.

La concubina de Tithon antico

Gia se imbarcava al balco de Oriente.

Y el Ariosto, canto 8. Donde.

Ma poi, ch'el Sol con le auree chiome sparte

Del rico albergo di Tithone uscio, &c.

La 53. imita en su concepto a nuestro gran-
de Iuan de Mena, copla 119. Donde.

O siglo nuestro, cruel, trabajo!

La 55. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

Ac veluti annosa n valido cum robore quercum

Alpini Boreæ nunc hinc, nunc flatibus illinc

Eruere inter se certant: it stridor, & alte

Consternunt terram, &c.

NO:

NOTAS AL LIBRO V.

¶ La estancia primera imita en el modo de invocar a todos los mayores Poetas: el primer verso imita a Virgilio, lib. 4.

Sol qui terrarum flammis opera omnia lustras.
Y a Claudiano Panegirico a Probo. Donde.

Sol qui flammiferis mundum, &c.

Y a Seneca Tragico, acto. 4. de Tiestes. El 5. y 6. verso pidiendo nueva luz, para nuevo y mas alto decir, es imitado en Virgilio al fin de las Bucolicas, donde queriendo passar a mayores cosas que hasta alli dexava dichas. Dize.

Surgamus, solet esse gravis cantantibus umbra.
Lugar que imitò el Dante en el canto 1. del Purgatorio. Donde.

Et qui Calliope al quanto surgat.
Y mejor Ovidio. Donde.

*Surgit & immissos edera collecta capillos,
Calliope, quæulas prætentat pollice chordas,
Atque hæc, percussis subiungit carmina nervis.*

El septimo verso es de concepto comun a los mas grandes Autores, pidiendo a Flato,

724
produtor de versos, no a la duracion nega-
dos, y que en el cedro es entendida la dura-
cion, y perpetuidad de los escritos, y memo-
rias, es muy ordinario en todos. Pero sati-
ra 1. Dixo.

Et cedro dr gna locutus, &c.

Concepto que se toma de la naturaleza des-
te arbol, cuyo contacto y jugo defiende de
corrupcion todas las cosas que toca, y assi di-
ze Plinio lib. 13. cap. 13. que los libros de
Numa Pompilio se conservaron en Roma
debaxo de tierra 353. años, por estar baña-
dos con el jugo desta planta. Oracio dixo en
su Poetica (no sin grande vanidad de sus o-
bras, que no es delito tenerla quando son
buenas.)

Speramus carmina fingi posse linienda cedro.

Y Ovidio de tristibus, lib. 3. elegia 1.

Nec titulus minio, nec cedro carta notetur.

Y Marcial lib. 3. epigr. 2. hablando con su
libro, y la misma vanidad de Oracio. Dixo.

Cedro nunc licet ambules perunctus.

Y Ausonio Gallo dixo.

Huius in arbitrio est, seu te iuvenescere cedro,

Seu iubeat duris verribus esse cibum.

En la 3. otava se entenderán las fabulas que
toca, sabiendo lo mucho que ay escrito del
signo

signo de Aries, de Júpiter Amon, de Elle, y
 Prixo, de que ay infinito, tocado todo en los
 mejores expositores de Virgilio, lib. 4. Don-
 de.

Hic Ammone satus, rapta Garamantide

Nimpha.

Caridemo es el Cabo de Agata en Almeria,
 de que Florian de Ocampo, lib. 1. cap. 2. y to-
 dos en comun.

La 5. el Puerto de Spartaria es Cartage-
 na, de que Strabon lib. 3. Donde.

Et Cartago noba, que edificabit Asdrubal.

A lone es Alicante, de que la poblacion de Es-
 paña, y todos nuestros Autores.

La 6. Ferrarea, es Denia, ò Artemissia, de
 que Estrabon lib. 3. Pomponio Mela, lib. 2.
 cap. 2. Ptolomeo lib. 2. cap. 6. y alli Maximo,
 Cluverio, y demas Escoliafles.

Detrosa, Tortosa, Colonia Romana. Es-
 trabon, lib. 3. Onufrio Pambinio en las Co-
 lonias, y todos.

La 7. Sagunto, de que Strabon, lib. 3. Si-
 lio italico, lib. 1. Pomponio Mela lib. 2. Va-
 lerie Maximo lib. 6. Sabelico Eneada 5. li-
 bro 1. Naclero part. 1. generacion 59. Ti-
 to libio Decada 3. lib. 8. Eutropio lib. 3. Fre-
 culfo tom. 1. lib. 5. cap. 7.

La 8. llamar delicioso al Turia, río de Valencia, es imitación de Claudiano. Donde.

Floribus, & roseis formosus Turia ripis.

La 9. corvo promotorio, es imitado en Virgilio, lib. 5. Donde.

Gramineum in campum: qui collibus,

Vndique curuis: &c.

Lo demas pertenece al sepulcro de Hercules contra la opinion del Maestro Diago, q̄ pretende en sus Condes de Barcelona que está allí, siendo así que todos (aunque falsamente tambien) convienen en que está en Cadiz: de que el fingido Beroso, lib. 4. Pomponio Mela, lib. 3. cap. 6. Salazar en las antigüedades de Cadiz, y todos los nuestros, aunque yo prouaré la falencia de sus opiniones en mis notas a los Autores de la historia antigua de España, como tambien el origen y érroneas de Tarragona, Cordoua, Granada, y demas ciudades nombradas en este Poema, de que nuestros Topografos andan desalumbradissimos.

La 10. acaba con aquella metáfora allegorica, por ser allí la boca del golfo de León.

La 11. de las Islas Orcadas, Estrabon lib. 3. Diodoro Siculo, lib. 6. dando la razon de desnudas. y despreciadoras de moneda, y de

de sus Ondas, Titolibio, Decada 3. libr. 8.
Donde. *Fundis vt nunc plurimum, &c.* Y Polibio lib. 3.

La 13. imita el 6. verso a Virgllio, lib. 3.
Donde.

Quo pontus & omnes

Intremuere vnda.

Y el septimo tambien le imita en lib. 3. Donde.

Et vada dura lego saxis, &c.

La 32. imita en la comparacion de los dos primeros versos a Virgilio. Donde.

Non sic ageribus ruptis cum spumeus amnis

Exij, oppositaque euicit gurgite moles.

La 34. imita a Stacio, lib. 7. Donde.

Vt cum Sole malo, tristique rosaria pallent.

La 36. imita al Guarino. Donde.

Liberta moderata, esenca inuidia, &c.

Ya Virgilio lib. 4. y mejor al oraculo Sybilino. Donde.

Iam nullus Sulcus curuo proscindit aratro.

La 37. imita a Persio, satira 2. Donde.

Hæcedo vt ad noueam templis, & farre litabo.

Ya Oracio, lib. 3. Oda 23. Donde.

Immanis aram, si tetigit manus, &c.

La 38. describe (no ha novedad) la fama, para que pueden verse Alfonso Cauribolo

en el triunfo del Cardenal Morosino, fol. 51
ya Claudiano en la guerra Gótica. Donde.

Famaque nigrantes, &c.

Virgilio, lib. 4. verso 173. Stacio Thebay-
da, lib. 6. Donde.

Nuncia multibago, &c.

Iuan Bocacio genealog. Deor. lib. 2. Celio
Rodigino, lib. 15. cap. 21. y mejor que to-
dos Leon Bautista en su Momo, lib. 1. y o-
tros muchos.

La 39. imita a Stacio, lib. 8. y a Balbaso-
na, lib. 8. Donde.

Cosine campi di Masilia, quando

Fiero Leon fa negli armenti insulti:

La 40. dá a conocer la ciudad de Venecia, se-
gun Fr. Leandro Alberti, en cuya Italia se
podrá conocer lo que contiene.

La 42. insinua las señas de Mercurio, y
en el de vn Embaxador. Vicencio Cartario,
Iuan Bocacio, y Lilio Giraldo exponen lar-
gamente esta pintura.

La 43. imita aquellos impedimentos de
Claudiano, lib. 3. de raptu Proserp. Donde.

Non Rheni glacies, non ne Riphæa tenebunt.

La 46. Bresano. Promontorio, de quien Fr.
Leandro Alberti, fol. 177. en la 47. Crotô,
y Galipoli, Alberti. fol. 192. y fol. 180. Pro-
copio,

copio, lib. 3. Diodoro Siculo, lib. 13. Dionisio Alicarnaseo, lib. 2. Plinio, lib. 2. cap. 98. Tucídides li. 7. en la 48. del cabo de Leuca. Alberti. fol. 193. y de Ottanto. Y Procopio, lib. 1. Apiano Alexandrino, lib. 2. En la 49. son las palabras de Lucio Floro. Donde: *Salentini Picentibus additi, caputque Regionis Brundisium, inquit a portu, &c.* Describe esta ciudad Alberti. fol. 194. Apiano, lib. 1. 3. y 4. Cornelio Tacito, lib. 3. y 4. Silio Italico, libro 8. Donde: *Necnon Brundisium, &c.*

La 50. es imitacion entoda de Claudiano, lib. 3. de raptu Proserp. Donde.

Verna nec iratum timeant virgulta Bootem.

Est in secessu longo locus: Insula portum

Efficit obiectulaterum, quibus omnis ab alto

Frangitur, in quo sinus scindit sese unda reductos.

La 51. Alberti. fol. 198. Lofanto es el antiguo Aufido. Rio de la Apulia, de quien Pomponio Mela, lib. 2. y Silio Italico, lib. 8. En la 52. el monte S. Angelo, es el antiguo Gargano, de quien Alberti. fol. 205. Virgilio, lib. 11. Donde.

Victor Gargani, &c.

Y Lucano, lib. 5. Donde.

Apulus Adriacas exit Garganeus, &c.

La 53. describe la caverna que forma el Templo

plo del santo Arcangel, imitando su contextura y disposicion en Claudiano, libr. 1. de rapto Proserp. donde describe al mismo modo el Templo de la Diosa Cibele. Dize: *Hic sedes augusta Deae, Templique colendi Religiosa silex, &c.*

La 54. dà a conocer la ciudad de Rabena, de quien ay mucho en las notas al Itinerario de Antonino, Tolomeo, Strabon, y demas Geografos, y en las notas a nuestro Sitio Italico, lib. 8. Donde.

Quique gravire mo, limosis signiter undis Lenta paludosa proscindunt stagna Rauennae. Della habla Tacito, libr. 1. 3. y 4. Apiano Alexandrino lib. 5. y Alberti. en su Romania, fol. 251.

La 55. señala la ciudad de Venecia, de q̄ ay escrito inmenso. Lo que aqui pertenece se hallará en Fr. Leandro Alberti. fol. 372. y adelante, y largamente Henrico Stefano en su Diccionario Historico, fol. 402.



NOTAS AL LIBRO VI.

¶ La 1. dà a entender de adonde parte el Gran

Gran Capitan en seguimiento del enemigo.
 La frase es imitada de Homero, Odis. lib. 14

At hic ex portu ingressus est, &c.

Timabo, es Rio muy conocido en Marcial;
 lib. 4. epigram. 25. Virgilio, y todos los de-
 mas Poetas, y Geografos, que hazen del mu-
 cha memoria.

La 2. imita a Stacio, lib. 1. Donde.

Ac veluti hiberno deprensus navita ponto.

Y el verso 5. imita a Virgilio, lib. 1. Donde.

Accipiunt inimicum imbrem, remisq; fatiscunt.

La 4. dá a conocer la Isla de Corfu, de quien
 Abraham Ortelio, Tabla 86. Tomas Porca-
 chien su curiosísimo libro de las Islas. To-
 dos los Geografos, y Ioan Bocacio genealo-
 gia Deor. lib. 7. que en lo fabuloso difiere
 mucho de los demas Autores en comun des-
 ta Isla.

La 5. forma poeticamente aquel puerto
 de que habla, imitando a Virgil. 3. *Æncyd.*
 Donde.

Portus ab Eo fluctu curvatur in arcum.

La 8. imita al Dante, canto 26. del infierno.
 Donde.

Tutte le Stelle già del altro Polo

Vedeo la notte; el nostro tanto basso, &c.

Y en el vers. 5. imita a Ouidio, lib. 1. Donde

*Vt canis in vacuo leporem cum Gallicus arum
Vidit, &c.*

La 11. trata decorosamente, como tomó la
Isla de la Cefalonia, largamente referida en
su historia, lib. 2. Desta Isla Strabon, lib. 10.
Juan Antonio Maximo sobre Ptolomeo. To-
dos los Geografos, y el Guicciardino, lib. 6.
y Polibio al principio del lib. 5.

La 13. en lo perteneciente al alimento de
el primer siglo. Vease a Juan Bruyero Câ-
pítulo, de re. ciuaria, li. 2. cap. 1. edición de
Lugduni, año 1560. y lib. 11. cap. 25. y cap.
42. y a Pablo Renaldi de Specimen Plana-
rum, edición de Paris, año 1612. y a Clau-
diano, lib. 1. de raptu Proserp. donde.

Vnde data populis fruges, & glande relicta.

Cesserit Iuuentis Dodonia quercus aristas.

Ya Carolo Pascasio en su eruditísimo lib.
de Coronis. lib. 7. cap. 12. sin lo mucho q̃
exornaron esta antigüedad los dos grandes
Escoliaſtes de nuestro mayor que todos dō
Luys de Gongora, sobre aquel lugar de la so-
ledad 1.

Tienda el frexno le diò, el Robre alimento.

*Y mejor sobre la estancia r r. de el Polife-
mo. Donde.*

Y de la enzina honor de la Montaña, &c.

La 14. imita vn lugar no comun de mi gran
de Stacio Papinio, lib. 3. Donde.

Hilaremque Megeram

Et Lachesim putri vacuante m. secula penso, &c.

La 23. se conocera mejor en Fr. Leandro Al
berti. en su Italia, fol. 131. 161. 210. 219.

Juan Antonio Maximo sobre Ptolomeo, lib.
2. tabla 14. Abraham Ortelio tabla 61. Iuã
Boterobenes 1. p. y todos los Geografos.

La 24. imita el termino Trifulco en Clau
diano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Nunc illam sociæ raptam tellure trifulca.

Y en Stacio Pap. lib. 3. verso 321. Donde.

Cælumque trifulea territ at omne coma.

El ultimo verso tiene su concepto afiança
do en el mismo Stacio, lib. 11. Donde. *Quan
tus Apolline et emeator, &c.*

Y en Claudiano lib. 2. de raptu Proser. Dõde

Squalentisque nouem detexit iugera campi.

Y en Ouidio in Ibin. Donde.

Iugeribusque nouem qui summus distat ab imo

Visceraque assidue debita præbet ani.

La 25. Biformes, epitecto de los Centauros,
hijos de la niebla. Aquise toma por los hom
bres de a cavallo. Rabilio Textor en su epi
tecta, pag. mihi 105 trae mucho dellos, y es
comun.

Centaurusque bisformis adest, pellagiq; puella.
Su fabula es muy comun. Vease Natalcomi-
te Mitologias, lib. 6. cap. 16. y mejor lib. 7.
cap. 4. Y Lilio Giraldo historia Deorum, sin-
tagmat. 5. y en otras muchas partes, y Pau-
lanias lib. 1. y lib. 5. y otros.

La 26. describe la mitad de el Reyno que
tomó el Gran Capitan. Describe Fr. Lean-
do Alberti. titulo Calabria, fol. 165. 170.
176. 177. Lænco, es Baco. Alsí Tibulo lib. 4.
Donde,

Odit Læneus tristia verba pater.

La 30. mar infano, es comun en los Autores
de todas letras. Virgilio Eclog. 9.

Infanti feriunt sine littora fluctus, &c.

Y Seneca in Phedra.

Te bel perignes per mare infano sequar, &c.

Y mejor el Gran Doctor de la Iglesia S. Ge-
ronimo, epistola 47. a Rufino. Donde: *Fremitt
insanum mare, &c.*

La 31. sigue su metáfora y alegoria, imi-
tando a Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp.
donde le dize Iupiter a Venus.

Coge tuis armata dolis, quibus vrere, &c.

La 32. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

Perfide sed duris genuit te cantibus horrens

Caucasus Hircaneque admodum vvera Tygres.

La

La 33. el verso 4. imita a Oracio, lib. 1. Oda 4. Donde.

Te spes, & albo raris fides colit, &c.

Sobre que dizé mucho Landino, Figulo, Par-
tenio, y demas Escoliaſtés, como cambié los
de Virgilio, sobre aquel verso del lib. 1. Dó-
de.

Cana Fides, & vesta, Remo cum fratre quirin?
El 7. y 8. verso imitan a Perſio, ſat. 2. Dóde:

*Aut quidnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas?*

La 34. pondera la immortalidad de la virtud
assunto de Claudiano Panegirico a Theodo-
ro. Donde.

Ipsa quidem virtus pretium sibi sola que late.
Y lo imitó sin verle Silio Italico, lib. 13. Dó-
de.

Ipsa quidem virtus sibi met pulcherrima merces.
Y mejor el Filosofo en aquellos versos, que
por suyos refiere Laercio, y Atenco, lib. 15.
Donde.

*Virtus, laboriosa generi mortalium,
Indago vitæ pulcherrima, &c.*

La 35. sigue lo mismo, imitando a Seneca
Tragico. Troas.

Tuta est perire quæ potest, &c.

Y Valerio Flaco dixo.

Tu sola animos, mente inque peruris gloria, &c.
Comun sentencia en todos los Escritores.

La 36 imita a Stacio, lib. 5. Donde.

Et afflicta spiras reverentia vultu, &c.

Y Lucano lib. 7. hablando de la constancia de Pompeyo.

Nobile nec victum caput, &c.

La 37 para el verso 5. Veale lo que dize Justino de los Franceses, lib. 42. describiendo el Templo de Delfos, y para el verso 7. veale el mismo lib. 2.

La 39. imita en la sentencia de el 3. y 4. verso a Seneca Trag. en Agam. Donde.

Capienda rebus in malis praecepta via est, &c.

Y es sentencia de mi grande Maestro Justo-Lipio, Polit. lib. 5. cap. 16. Donde: *In rebus asperis, & tenui spe, fortissima quaeque consilia tutissima sunt.* Y es tomado de Tito libio, lib. 25. y del comun de todos los Autores.

La 42. Eracida, porque la fundaron los Eracidas, segun Fr. Leandro Alberti, en su Italia, pag. mihi 187. Mas Senio, y otros, sobre el 3. de la Eneyd. y 4. Georg. opinan, que la edificò Tara, hijo de Neptuno.

La 44. sigue su metafora y alusion hasta la vltima silaba. La Amphisibena, es serpiente de dos cabeças: criase en los dettiertos de Libia,

Libia, de la qual Lucano, lib. 9. Donde.

Ex gravis ingemini surgens caput Amphisibæne.

El verso 7. continua el mismo concepto con alusion a la fabula de Hercules con la Hydra de quien Virgilio. *De ærunnis Herculis. Dõde.*

Proxima Lernaam ferro, & face contudit Hydram.



NOTAS AL LIBRO VII.

¶ La 2. octava denotando desde luego los prodigios, y mal suceso, imita a todos los grandes Poetas en semejantes acciones. Stacio Pap. Thebayda, lib. 5. Desde.

Tardius humenti noctem deiecit Olympo, &c.
Y Lucano lib. 7. Desde.

*Signior Oceano quam lex æterna vocabat,
Luctificus Tiam nunquam magis ætera contra
Egit equos, &c.*

Y en lo de prodigios dixo en lib. 1. Desde.
Prodigijs terras implerunt, &c.

Y nuestro grande Poeta liguiendo lo mismo, dize en la copla 164.

*Ca he visto señor nuevos yerros
La noche passada hazer los Planetas, &c.*

La 3. imita a Stacio, lib. 4. Donde:

*Talis erat correpta sinus, & vertice flammam
Crinem sparsa noto, &c.*

Ya Claudano lib. 3. de raptu Proser. Dōde:

Arduus Hircana quatitur, &c.

La 12. imita el septimo verso a Virg. lib. 10.
Donde.

Mortali vrgemur ab oste,

Mortales, & totidem nobis, animæq, manusq;

La 13 de los dias Allienfes, Ouidio in Ibin.
Donde.

Hæc est in Fastis cui dat grauis Allia nomen.

De los enjambres infaultos Tomas Dempster, sobre Iuan Rosino, lib. 3, cap. 9. Lo fusnelto de los soldados, y no poder arrancar los ciãdantes de la tierra, es de Valerio Maximo, lib. 1. cap. 6. en el calo que refiere de Cayo Flaminio, y en el de Marco Cralo, y de las auejas, lo dize en el caso de Pompeyo.

La 15. imita el razonamiento de Cesar en Lucano, lib. 7. Desde.

O domiter mundi rerum fortuna mearum, &c?

La 16. imita lo mismo, comenzando como el.

Hæc est illa dies, &c.

El quarto verso es luyo, como todo lo demas. Donde.

Nulla

Nulla manus belli mutato indice para est.

La 17. imita al mismo Lucano desde el verso 4. Donde.

*Tunc stridulus aër
Elisus lituis, conceptaque classica cornu, &c.*

La 18. tambien es suya. Donde.

*Dy tibi non mortem, quæ cunctis pœna paratur,
Sed sensum post fata tuæ dent Crastine morti.*

La 19. Nubigenos, son los Centauros, como se por los hombres de a cavallo. Stacio lib. 5. dixo: *Nubigine caluere mero, &c.*

La 20 alude en los vltimos versos a nuestro gran Poeta, copla 149. orden de Marte. Donde.

*Huyendo, no huye la muerte el cobarde,
Que mas a los viles es siempre allegada.*

Y es imitacion de Homero, aunque no lo advierten sus grandes Comentadores en la Ilíada. Donde.

Mars cōmunis, & interemit quoq; iam perimētē.
La 22. y 23 son de Stacio, lib. 11. Donde.

*Stabat in argolice ferrato margine turris,
Egregius lituo dextri mæ abortis Enipeus, &c.*

Y el llamar la guerra con su canto Oson. es de Virgilio. Donde.

Marte inque accendere cantu.

La 26. tiene mucha imitacion en la exclamacion

macion de el 5. verso. Lucano lib. 8. encarece sentidísimamente la muerte de Pompeyo por indigna mano. Desde.

At postquam trunco cervix abscissarecessit, &c.
Y entre las grádísimas maldiciones que Dido echò a su Eneas, se acordò de aquesta, diciendo, que su cuerpo fuesse infamemente arrojado en la arena, muriendo de muerte infame. Desde.

Sed cadat ante diem, mediaq; inhumatus arena.
Sobre que hablan larguísimamente los críticos, y mejor que todos Iuan Chirchman, en su eruditísimos libro de funeribus Romanorum, ediccion de Amburg, año 1605.

La 28. imita en el gemir las cavernas de las playas, &c. a Ouidio, lib. 4. Donde.

Vnda insonnit, veniensque, &c.
A quien imitó el Ariosto. Donde.

Ma muggiar sente inquesto la marina,
E rimbar le seibe, e le caverne.

El tercero y quarto verso entenderá quien entendiere en Perlio, satira 1. aquel lugar. Desde.

Et fumosa Palilia fæno, &c.

La 29. acaba ponderando hiperbolicamente lo sangriento de la batalla, singular imitacion de Herodiano, lib. 3. Donde. *Vt flumina*
Peream

*peream planitiem decurrentia maiore vi sanguinis,
 &c.* Y es comun a los Poetas, el mio dixo lib.
 7. farsal. *Sanguis ibi fluxit Achæus*

Ponticus, Asirius, cunctos hærene cruores, &c.

Y poco despues dixo. *Respice turbatos in cursu sanguinis amnis, &c.*

La 35. imita en la comparacion a Virgilio,
 lib. 9. Donde.

*Ceus seuum turba Leonem,
 Cum telis premit infensis. at territus ille*

Asper acerba tuens retro reddit, &c.

Y el quinto verso es del Balbasone, libro 7.
 Donde.

Carco & acciai tuto de di sangue pieno.

Imitando singularmente a Homero, Odisea
 lib. 23. Donde.

Tu videns autem animum exhilaribis

Sanguini, & cruore fudatum, tanquam Leonem.

La 37. imita a Virgilio lib. 9. en la primera
 comparacion. Donde.

Immanem veluti pecora inter inertia Tygrim.

Y la segunda le imita en el lib. 10. Donde.

Virque Leo, specula cum vidit ab alta, &c.

Y el setimo y octauo verso le imitan en lo vl-
 timo de la Eneyd. Donde.

Vitæque cū gemitu fugit indignata sub umbras.

Amfanto es rio de el infierno.

La 38. es inmenso lo que ay para ilustrarse, imita particularmente a Virgilio, lib. 1.
Donde.

Ingentem quercum decissis undique ramis.
Ya Claudiano in Rufino, lib. 1. donde singularmente.

Accingere mecum,

Et Tracas defende tuos, si letior adfit

Gloria, vestita spolijs donabere quercu.

Y en el lib. 3. de raptu Proserp. tiene otro lugar el quilito. Desde.

Illic posuisse cruentam, &c.

De los trofeos ay mucho en todas letras. Si Isidoro, Orig. lib. 18 cap. 2. y Nonio Marcello, notas Romanas, le dan su origen, concluyendo en que: *Fuga hostium Grace vocatur.* Sallustio habla de los trofeos de Pompeyo. Dónde: *Victis Hispanis trophæa in Pyreneis ius constituit, &c.* Paulanias, lib. 1. trata de los trofeos marmoreos. y de todos en general, Carolo Pascasio de coronis, lib. 7. cap. 14.

La 40. el segundo verso imita su concepto en Seneca Tragico. Hypol. verso ultimo.
Donde.

Gravisque tellus impio capiti incubet.

Sobre que pudieran dezir mucho Fernabio,
y Del-

y Delrio. Tomase este concepto de las inscripciones sepulcrales de los antiguos S. T. T. L. *Sit tibi terra levis*: tan conocidas de todos los Doctos, y de que tanto ay dicho en el ya citado autor de *funeribus Romanorum*: demas de lo que dixeron Tibulo lib. 2. Eleg. 4. Donde.

Terraque secura sit super ossa levis.
Y en Propertio lib. 4. Donde.

Sit tumulus lenae curio vetus amphora collo.
Y nuestro Marcial, lib. 5. epigr. 35. Donde,
Mollia nec rigidus ce/pestegat ossa, nec illi
Terra gravis fueris non fuit illa tibi.

Sobre que se ha dicho mucho con inmensa erudicion.

La 45. no niega ser propia hija de mis grandes maestros el mas propio me la pautó en lib. 10. Donde.

Infundere epulas auro, quod terra, quod aër,
Quod pelagus, &c.

El mas culto en el libro 4. de las cultísimas silvas. Donde.

Talis ubi Oceani finem, mensasque reuisit
Aetiopum, sacro difusus nectare vultus, &c.

El mas heroico en lib. 1. Desde.

Regalis inter mensas, laticemque Lyæum, &c.
En la 46. está Anfitrete por todo el mar, co-

mo en Ouidio, lib. 1. por figura Sinédoche,
Donde.

Nec brachia longo margine terrarum

Porrexerat Amphitrite, &c.

En la 47. del Sytiro. Lucano lib. 8. Donde.

Et Systra iuventia luctus,

Et quem tu planges hominem tectaris Osirim.

Ouidio en el libro 9. repetidas vezes, haze memoria del: es vn instrumento que los Antiguos fingieron tenia la noche para conuocar las sombras. Vicencio Cartario de imag. Deor. letra e en el simulacro de la noche, pag. mihi 126.

En la 48. las Vistas en jutas, es muy comū erudicion, aunque en Stacio Thebayda lib. 3. a y lugar erudito a este proposito, y en otros muchos, demas de los que Textor Epiteta, pag. mihi 504. junta.

En la 50. de Apolo el nuncio, es imitando a Homero, Odif. lib. 15. Donde.

Volant dextera lauis

Accipiter Apollinis velox nuntius, &c.

Es el Alcon, cuyas calidades han escrito muchos, pero mayor que todos Olao Magno, historia Septentrional, li. 19. cap. 23. El septimo verso declara có la fabula de Alcalafo. Iuan Bocacio genealog. Deor. lib. 3.

En

En la 51. sigue la alegoria determinada en la ruyna de Phaeton, con imitacion de Claudiano, Paneg. 3. al Consulado de Honorio. Donde.

Submissus adorat

Eridanus, blandosque iubet mitescere fluctus,

Et Phaetontæas solite deflere ruinas.

La 52. imita al Stacio, lib. 4. Donde.

Quos pigra vado Langiata centi

Lambit, & amphracturiparum in curvus

Helissos.

El epitecto de corvo es comun en todos. Virgil. 3. Georg. dixo:

Interit, & curvis frustra defensa latebris.

Y en la Eneyd. lib. 7. dixo:

Et torto vertice torrens.

La 55. imita singularmente a Pindaro, Olinpia. Odd. 1. Stroph. 1. Donde.

*Neporro sote contempleris aliud ferventius inter
diu fulgidum astrum, &c.* Donde fu grande Escoliastes Juan Lonicerio dize mucho.

El leño corvo es del Balbofonce en su Thebayda, lib. 5. Donde.

El mar de intorno al curvo pino tacque.

La 56. induze en quanto dize alabanzas a el Gran Capitan, por aver con sus victorias dado paz a Italia, boluiendo a renouar el Templo

plo de la Paz, como Vespasiano despues de la guerra de Judea, el qual Templo se auia quemado en tiempo del Emperador Como- do, como dizen Herodiano, lib. 1. Sabelico part. 2. Eneida 7. lib. 5. Naclero part. 2. ge- ner. 5. Eutropio lib. 10. y de su renouacion Plinio, lib. 36. y no solo renouando el Tem- plo de la Paz, sino cerrando el de la guerra, que es el de la geminada Deydad alli nom- brada, segun Plinio lib. 35. Donde: *Ianus ge- minus, &c.* El quinto verso sigue el mismo cõ- cepto, abrasando la victoria, las armas, y tro- feos de las batallas, segun Virgilio, libr. 12. Donde.

*In medioque focos, & Dijs communibus aras
Gramineas, &c.*

Donde Seruio dize mucho que no advirtió el Padre Cerda, y Tomas Dempstero sobre Iuan Rosino, lib. 2. cap. 10. y mejor Titoli- bio al caso, decada 3. lib. 3. y es imitacion de nuestro gran Poeta, copla 215. Donde,

*Vimos sin armas a Octauiano,
Que ouo los tiempos assi triunfales?*

La 57. imita en el 5. verso a nuestro Seneca in Medea. Donde.

Ansus Typhis pandere basto carvassa ponto, &c.

La 60. imita en el tercero verso a Seneca en
Me-

Medea; acto. I. Donde.

Quisquis intravit scopulos vagantes.

Abeto alado es de Virgilio, lib. 3. Donde.

Velorum pandimus alas, &c.

Cuyo es tambiea lo de Orion armado. Donde.

Armatumque auro circumspicit Oriona.

Epitecto de que no se acordò Rabisio Tex-
cor.

La 61. y 62. en lo primero imita a mi Lu-
cano, lib. 7. Donde.

Vidit prima tuæ testis Larissaruinæ.

En lo demás inlinua las costumbres de Geno-
ua, que oy experimentamos, y las dudas de
su origen, que su grande Analogista Pedro
Bizarro controuierte en lib. 1. adición de An-
tuerpia, año 1579.

La 65. de las ruynas de la villa de Lucu-
lo. Plutarco en su deliciosa vida. Fr. Leádio
Alberti, en su Italia. fol. 149 Mortifera rotu-
sa es de Plinio, descriuiendo este sitio. Don-
de: Alij spiracula vocant, alij Charoneas Serobes
mortiferum spiritum exhalantes, &c. Alsi lib. 2.
cap. 93.

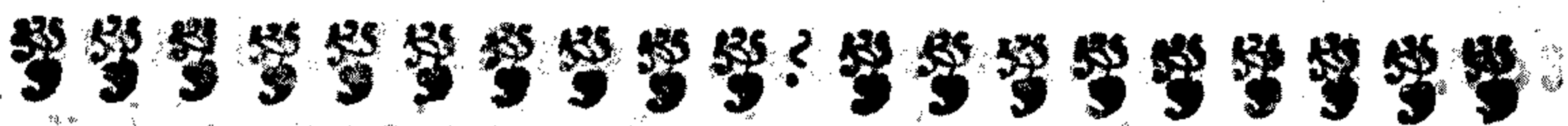
La 66. Negras violas, es de Virgilio, lib.
10. Donde.

Et nigrae viole sunt.

Blancas las llamò Plinio, lib. 3 4 cap. 12.
Donde: *Sed ex eo candido colore, &c.* Purpureas
Paulo Rencalmi de specimen plantarum, pa-
gin. mihi 141. Y Claudiano dixo lib. 2. de
raptu Proserp.

Vaccinia nigro

Imbuit, & dulci violas ferrugine pingit.



NOTAS AL LIBRO VIII.

¶ La 3. octava es imitada en todo de Clau-
diano, lib. 2. de raptu Proserp. donde panta
el verso primero, diziendo.

Hæc graditur stellata roseis, &c.
Y luego donde: *Tali luxuriat cultu, &c.* Hasta.
Qualis Amazonidum peltis exultat
Ademptis, &c.

La 8. imita en el dosel y pino de Cibeles, a
Claudio, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Densis quam Pinus obumbrat
Fronibus, & nulla lucos agitante procella.
Porque se atribuya a Cibeles, lo dize Vicen-
cio Cartatio de imaginib. Deor. pag. mihi
208. y con erudicion el Padre Raderio sobre
Marcial, lib. 13. Donde;

Pomās sumūs ciuiles, &c.

Porque los cauallos se llamen hijos del Céfiro. Los Escoliañés de Virg. sobre aquel lugar, Georg. 3. Donde: *Continuoque auidis, &c.* Y Plinio lib. 6. cap. 2. y 3. Solino cap. 26. y 47. Pietio Valeriano lib. 18. Columela lib. 6. cap. 27. lib. 7. cap. 25. y otros.

La 9. descriuiendo el triunfo a lo antiguo, se desempeñara viendo a Tomas Demspetro antiq. Rom. lib. 10. cap. 28. y 29. y los muchos Comentadores de Oracio sobre aquel lugar. *Te que dum procedis, &c.* Oda. 2. lib. 4. y particularmente los dos mejores Bernardino Partenio, y Hermano Figulo. Plinio lib. 8. cap. 2. y el Padre Radero, y demas Escoliadores de Marcial, lib. 8. epig. 50. Plinio lib. 7. cap. 56. Diodoro Siculo lib. 5. cap. 2. Angelo Policiano Miscelaneor. lib. 19. Alexandro ab Alexandro lib. 6. cap. 6. y alli Tiraquelo, Paulo Orosio lib. 7 cap. 9. y alli su grande Comentador Fráncisco Fabricio, Paulo Diacono, lib. 1. y lib. 9. sobre Eutropio. Valerio Maximo lib. 2. cap. 3. Tito libio Decada 1. lib. 2. Dionisio Alicarnaseo libr. 9. Blondo de Roma triunfante lib. 10 Onufrio Pambinio de los triunfos Romanos, edicion de Venecia, año 1557. y otros muchos.

En la 10. Azerra, es el incensario. Disco, el plato en que cogian la sangre los victimarios, y de todo lo demas de esta octava. Vease Guillermo de Coul en la antigua Religion de los Romanos, pag. mihi 303. 4. y 5.

En la 11. lo que de Prometeo le haze alcafo. Vease en Iuan Bocacio de genealog. Deorum, lib. 4. y a Fulgencio Cartaginense lib. 2. Mitilogicon.

En la 12. lo que pertenece al Ariete. Vease en Vitrubio Polion. lib. 10. cap. 19. Vegetio de remilitar. lib. 4. y Tomas Demíptero lib. 10. cap. 17. lo perteneciente a las tres ciudades aqui nombradas, es muy comun en lo sephe de bello Iudayco. Tito libio, Apiano, Dionisio, y todos los nuestros.

La 13. imita en la pintura de Martea Stacio Thebayda, lib. 7. Donde.

Hic steriles delubra notat Mauortia sylvas

Horrescit que tuens, &c.

Y al Balbalone, lib. 3. Estança 66.

La 14. se ilustra con el lugar de Virgilio lib. 1. Donde.

Diræ ferro & compagibus arctis, &c.

La 15. imita vn esquisito lugar de Stacio, li. 7. Donde.

Ex anguisque metus, occultisque ensibus adstant
Insidiæ, &c.

La

La 16. bien dexa entender quanto pudic-
 railustrarse, solo se aduierta en tan poetica
 pintura vn lugar bien elquisto de mi gran-
 de Stacio, lib. 7. que haze al concepto del ter-
 cer verso, donde dize, que parecia estauã gra-
 uados los gemidos de los vencidos soldados,

Pæne etiam gemitus, &c. Dize.

La 17. el primer verso imita al Camoes, Ec-
 loga 6. Estança 8. Donde.

Mostraua a o mundo hum palido receo.

El quarto al Balbafone libr. 7. Estança 23.
 Donde.

Seguon piangendo, & fan con graui pene

Mossi i ceppisonar, & le catene.

Y todo lo perteneciente al semblante de los
 vencidos, está delineado en Virgilio, libr. 6.
 Donde.

Sed frons læta parum, & deiecto lumine vultu.
 Y el verso vitimo imita en lo ronco de las
 trompas a Claudiano lib. 1 de raptu Proser,
 donde llama ronco al ruydo del mar.

Credas illidi eantibus algam,

Et rancum bibulis in serpere murmur arenis.

Y Virgilio Georg. 1. llamò ronca la corrien-
 te de vn arroyo.

Ecce, super cilio cliuosi tramitis undam

Elicit, illa cadens rancum per leuia murmur

Saxa ciet, &c.

La 18. verso quinto, imita a Claudiano,
lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

*Cano rota pulvere labens
Sulcatam fecundat humum, &c.*

La 19. sigue lo comun de que los Ciclopes
fueron inuentores de las armas, aunque sé q̃
Vicencio Cartario de imag. Deor. pag. mihi
162. y otros, opinan, que los de Caria fuerõ
los inuentores primeros de las celadas. Gi-
ges fue inuentor de la pintura, segun Plinio
lib. 7. cap. 56. y Polidoro, Virg. lib. 2. c. 42.
Rer. inu.

El demostrar la pintura al vino lo que re-
presentaua, es de Claudiano libr. 1. de raptu
Proserp. Donde.

*Eila que mentiros subter celantia fluctus
Arte tument, &c.*

La 20. imita la pintura de la embidia en mu-
chos Autores. El principal Quinto cerco li-
bro 9. Donde. *Inuidos homines nihil aliud quam
ipsum esse tormenta.*

Lo macilento del semblante es de Virg.
3 Georg. Donde.

Pallido Tysiphone, morbos agitante metumque.
Y lo de vipereas fieneas, es de Claudiano lib.
1. de raptu Proserp. Donde.

Crinitaque fontibus hydris, &c.

La 21. describe la fortuna segun Vicencio Cartario en su simulacro, pag. mihi 474. y Ciceron en su Retorica, refiriendo vnos versos de Pacubio, y Boecio li. 2. de consolaci6n. Francisco Picolomineo de moribus vniuersa philosophia, grado 8. cap. 30. de idolo, & figura fortune. Y mejor nuestro grande Poeta, copla 26. Donde.

*De mas que Fortuna con grandes señores,
Estando tranquila los menos escucha, &c.*
Y es lo que auia dicho Boecio en el lugar arriba alegado.

*Non illa miseros audit, aut curat fletus,
Vtroque gemitus, dura quos fecit ridet,
Sic illa ludit, sic suas probat vires.*

La 23. describe la fama, de quien ya queda dicho.

La 24. la pintura de la Francia vencida, se ide6 en la pintura que haze de ella. Alfonso Cauribolo en su aparato triunfal, pag. mihi 16. bien que diferente la descriuen Claudiano, Paneg. 2. a Stelicon. Donde.

*Tum flata repexo
Gallia crine ferox, &c.*
Y Virgilio lib. 8. Donde.

*Aurea casaries
Ollis, atque aurea vestis, &c.*

Largas venas, ó largo llanto, es común en los Autores el Sannazaro, Ecloga 4. dixo.

Con si caldi sospir, si lungo pianto.
El verso primero imita a Virgilio lib. 6. Dōde.

Manibus date lilia plenis.
La 25. aurifero Tajo: así Claudiano 4. consulado a Honorio.

Hispania patrem auriferis eduxit aquis.
Boccio de consolacion, lib. 3. Donde.

Non quicquid Tagus aureis arenis.
Y filio Italico. lib. 16.

Aurifero perfusa Tago villosa leonis, &c.
La 33. verso 2. Pitagoras, fue inventor de la Arismetica, segun S. Isidoro. Orig. libr. 3. cap. 2.

La 36. imita, y todo lo demas que contiene la tormenta, a Ouidio. Delde.

Vulnere lesa graui modo se sublimis in auras,
Y mejor donde.

*Longe erat vtraque tellus,
Cum mare sub nocte tumidis albescere cepit
Fluctibus, &c.*

Ya Virgilio. Delde.

Stridens Aquilone procella, &c.
La 39. es de Ouid. el gemir las ondas. Dōde.

Vnda insonuit, &c.

La 41. el quarto verso imita a Stacio lib. 4.
Donde,

Fugit ipse natantes

Amnis, & innumeris lineascunt stagna venenis.

La 42. el primer verso imita a Claudiano de
raptu Proserp. Donde.

Terrore & dolor augebat, tunc talia celso, &c.

Y el verso 7. imita a Virg. lib. 1. Donde.

Sic cunctus pelagi eccidit fragor, &c.

La 44. es de Stacio lib. 4. Donde.

Silva capax æui, validaque incurva senecta.

Hasta. Horror, & exclusæ pallet mala iuris imago.

La 45. tambien es suya. Desde.

Fama satos, cum prima pedum vestigia tellus, &c.

En la 46. el 7. verso tambien le imita. Donde.

Nec caret umbra Deo, &c.

La 48. tambien es suya. Desde.

Ipse manu tractans, notæque in limine silvæ, &c.

Y los dos ultimos versos tambien le imitan.

Donde.

Et longo murmure purgat.

La 49. tambien le imita. Donde.

Graminibusque novis, &c.

Y el cubrir el altar de cipres, le imita. Donde.

Frondes atque omne cupressus

Intexit plorata latas, &c.

La 51. Negras llamas es del mismo en lib. 5.
Donde.

Niger omnibus aris ignis, &c.

Toda la religion ritual desta octava vease sobre aquel lugar de Virgilio.

Frontique inuergit vina Sacerdos, &c.

Y en Lucano lib. 1. Donde.

Sacris tunc admonet aris, &c.

Y la atencion a las llamas, tambien es de Virgilio. Donde.

Hinc fida silentia sacris, &c.

La 52. estremeciendo, y resonando la llama, tambien es de Stacio, lib. 4. Donde.

Nec rapidas cunctatur frondibus atris

Subiectare facis, atque ipsa sonantia flammis

Virgulta, & tristes crepuisse ut sensit acervos,

&c.

De todo lo demas perteneciente a este genero de Religion antigua, que aqui se toca, ay inmenso en Guillelmo de Coul, pag. mibi 23. y en los Comentadores de Stacio, Lucano, y Virgilio, sobre los lugares citados, y en Iubenal, satyra 12. Ouidio 1. fastos. Tibulo lib. 3. Elegia 4. Alexandro Napolitano lib. 3. cap. 12. y alli el doctissimo Tiraquello, y en particular el P. Ceida sobre aquel lugar de Virgilio.

Pellibus

Pellibus incubuit stratis, so mnosque petiuit.
 Que es el lugar mas esquisito que se halla a
 este proposito. Vian los Indios, esto de
 acostarse en el Templo sobre las pieles de los
 animales sacrificados, aguardando alli los
 oraculos, como refiere Strabon, lib. 16. cere-
 monia que por grandes inconuenientes ve-
 niendo el Emperador Constantino Mag-
 no, como refiere Eusebio Pam-
 philo en su vida.





ERRATA S.

F. Ota 2 v. 17. principio. Diga precipicio. F. 13.
p. 2. aliz. Diga dic. en el lugar de Epitecto. F. 18.
p. 2. id. ditombue. Diga auditoribus. F. 19. idiotis-
fimo. Diga idiotismo. En la misma. concepto. Diga
concepto. F. 23. p. 2. persuadense. Diga persuadan-
se. F. 24. tiene. tiene. a queste fin. a queste fin. Lib. 2.
otana 2. cabado escudo. callado escudo. Lib. 3. ota-
na 16. cobadres. cobardes. Lib. 4. otana 15. vo-
tros. vosotros. Otana 26. esprança. esperança. Lib.
7. otana 5. todo Italia. toda Italia. Otana 19. bue-
fle. bueste. Otana 35. enmuduecer. enmudecer. cu-
chilas. cuchillas. Lib. 8. otana 4. Dermodonte. Ter-
modonte. En las notas al lib. 1. otana 2. el lugar
de Seneca. queque. Diga quæque. F. 113. p. 2. de-
cimo dis. Diga decimo dies. F. 114. aqul. Diga a-
quel. F. 128 pag. 2. odomiter. Diga odomitor. Fol.
129. p. 2. mariua. Diga marina. F. 130. ver. 15.
Diga: Carcodeacciaiuto, & disangue pieno.

F. 132. p. 2. ansus. Diga ausus. F. 134. p. 2. mi-
tilogicon. Diga mitologicon.

